

0264

REVISTA

IBEROAMERICANA DE JUVENTUD

Nº

1

JULIO
1996

YO

S U M A R I O

Mensaje de Su Alteza Real El Príncipe de Asturias

Presentación de la Revista

Tribuna Iberoamericana

CARLOS SAÚL MÉNEM

PRESIDENTE DE ARGENTINA

ROBERTO ROBAINA

CANCELLER DE CUBA

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO)

GERT ROSENTHAL

SECRETARIO EJECUTIVO DE LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

ALAIN TOURAINE

SOCIÓLOGO

El Comentario

ANTONIO JOSÉ SEGURO

SECRETARIO DE ESTADO DE JUVENTUD DE PORTUGAL

Entrevistas

EDSON ARANTES DO NASCIMENTO

MINISTRO EXTRAORDINARIO DE DEPORTES DE BRASIL

JAVIER ARENAS BOCANEGRA

MINISTRO DEL TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES DE ESPAÑA

MARISELA PADRÓN

JEFA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DEL FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS (UNFPA)

LUCIANO VECCHI

DIPUTADO AL PARLAMENTO EUROPEO (ITALIA)

LLUELY ABURTO

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE NICARAGUA

Dossier: La Participación de los Jóvenes

JOHN DURSTON

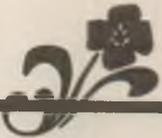
ANTROPÓLOGO (ESTADOS UNIDOS)

HUÁSCAR CAJÍAS

CIENTISTA SOCIAL (BOLIVIA)

JULIO BANGO

SOCIÓLOGO (URUGUAY)



REVISTA

IBEROAMERICANA DE JUVENTUD

Nº 1

JULIO
1998

TO

S U M A R I O

Mensaje de Su Alteza Real El Príncipe de Asturias

3

Presentación de la Revista

6

Tribuna Iberoamericana

10

CARLOS SAÚL MÉNEM

PRESIDENTE DE ARGENTINA

ROBERTO ROBAINA

CANCELLER DE CUBA

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO)

GERT ROSENTHAL

SECRETARIO EJECUTIVO DE LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

ALAIN TOURAINE

SOCIÓLOGO

El Comentario

52

ANTONIO JOSÉ SEGURO

SECRETARIO DE ESTADO DE JUVENTUD DE PORTUGAL

Entrevistas

54

EDSON ARANTES DO NASCIMENTO

MINISTRO EXTRAORDINARIO DE DEPORTES DE BRASIL

JAVIER ARENAS BOCANEGRA

MINISTRO DEL TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES DE ESPAÑA

MARISELA PADRÓN

JEFA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DEL FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS (UNFPA)

LUCIANO VECCHI

DIPUTADO AL PARLAMENTO EUROPEO (ITALIA)

LLUDEL Y ABURTO

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE NICARAGUA

Dossier: La Participación de los Jóvenes

84

JOHN DURSTON

ANTROPÓLOGO (ESTADOS UNIDOS)

HUÁSCAR CAJÍAS

CIENTISTA SOCIAL (BOLIVIA)

JULIO BANGO

SOCIÓLOGO (URUGUAY)



**Mensaje de Su Alteza Real
El Príncipe de Asturias**



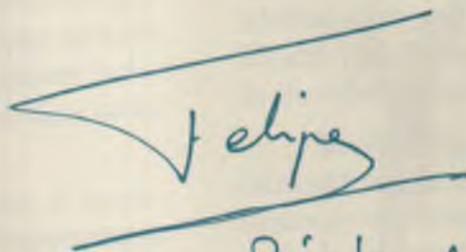
Habiendo conmemorado recientemente, en 1995, el Décimo Aniversario del Año Internacional de la Juventud, es para mí una gran satisfacción participar en una iniciativa como la de esta revista que, sin duda, contribuye a reforzar los contactos institucionales iberoamericanos sobre temas de juventud de tanta relevancia como la Conferencia Iberoamericana de la Juventud, cuya Sexta reunión celebrada en Sevilla tuvo el honor de presidir.

En el marco de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno los mandatarios de nuestros veintiún países han reiterado su compromiso de prestar la debida atención a los jóvenes, "patrimonio de incalculable valor para el futuro de la comunidad iberoamericana", destacando la importancia de destinar recursos para atender sus necesidades, implicándose en promover políticas educativas, culturales y socio-laborables a ellos destinadas y poniendo en marcha programas para su desarrollo con el objetivo de crear mayores oportunidades de empleo, educación, participación, salud e integración social.

Mi padre, el Rey, ha participado en todos estos encuentros entre Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos, foros privilegiados de concertación política. La Corona está implicada personal e institucionalmente en difundir el mensaje de impulsar una Comunidad Iberoamericana de naciones que asumimos los jóvenes hoy y de la que seremos los protagonistas en el futuro.

A nosotros los jóvenes nos va a corresponder hacer frente a los retos y desafíos que son comunes a nuestras sociedades y debemos tratar de satisfacer las aspiraciones de nuestros pueblos de alcanzar un futuro de paz y de bienestar económico y social. Para ello no nos debe bastar únicamente construir un futuro sobre la legitimidad que nos otorga la democracia, el respeto a la ley y a los derechos humanos. Nuestras sociedades deben ser eficaces, con instituciones que funcionen, con una población interesada y participando en la cosa pública, con una justa distribución de riqueza y con Administraciones que sean dignas de la confianza de los ciudadanos.

Si la función de la juventud en cualquier época es representar el siguiente paso de la civilización, os animo desde aquí a compartir nuestra vocación de estrechar lazos y de promover encuentros para dar ejemplo a generaciones de iberoamericanos y a construir juntos un porvenir común más justo y solidario en interés de nuestras sociedades y pueblos.


Príncipe de Asturias

P

resentación





espacio iberoamericano.

Efectivamente, contar con un instrumento útil y sistemático para recoger opiniones, intercambiar puntos de vista e incorporar ideas en relación a la juventud iberoamericana y a las políticas que afectan a este grupo social, es una antigua aspiración y una permanente necesidad para todos aquellos que operan, desde diversas ópticas, en este ámbito.

Si difícil resulta poner en marcha una iniciativa de esta naturaleza, mayor complejidad posee aún garantizar su estabilidad en el tiempo. Consciente de ello, la *Revista Iberoamericana de Juventud* nace con la vocación de crecer, desarrollarse y constituir paulatinamente un foro estable de pensamiento en torno a los temas centrales que afectan a los jóvenes iberoamericanos. Dos números al año serán testigos de tal compromiso.

Para la OIJ, éste es un reto no menor. El mandato que distintas ediciones de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno han venido realizando a nuestra Organización -en relación a la ejecución del Programa Regional para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL)- exige el desarrollo de instrumentos sólidos que generen opinión, reflexión, debate y pensamiento. La *Revista Iberoamericana de Juventud* constituye, en este sentido, un soporte central del cabal desarrollo del PRADJAL.

Para ello, el esfuerzo apunta a traer a estas páginas a lo más granado del pensamiento iberoamericano en materia de políticas sociales y, de forma más específica, de políticas de juventud. Desde la esfera de los hacedores de políticas y tomadores de decisiones al más alto nivel de responsabilidad; desde el ámbito de los operadores y técnicos involucrados profesionalmente en el trabajo de atención a los jóvenes; desde el campo de los investigadores y especialistas cuyos análisis y reflexiones son pieza sustantiva y fundamentada del posterior diseño de políticas; desde el terreno de los propios jóvenes que interpelan al conjunto de la sociedad para hacer oír su voz y su compromiso con el desarrollo de políticas públicas más participativas. Desde todos los ámbitos de actuación, la *Revista Iberoamericana de Juventud* se propone como un foro abierto y plural que permita construir argumentos a partir de la reflexión compartida.

Este primer número -inevitable espejo del futuro desarrollo de la publicación- ve la luz con el optimismo y la prudencia consustanciales a todo alumbramiento deseado. Las firmas que en esta ocasión nos acompañan intentan configurar ese escenario de aportaciones cualificadas y plurales que pretendemos constituyan el sello de identidad permanente de la Revista.

Resulta obligado, finalmente, agradecer muy sinceramente su colaboración a todas las personas que participan en este número. Su presencia en las páginas que siguen y sus aportaciones, desde distintos niveles de reflexión, a la causa del desarrollo de la juventud iberoamericana son una muestra palmaria del compromiso de todos ellos con el propósito que nos une: la construcción de un futuro con mayores y mejores oportunidades para los jóvenes.

Ése es el desafío que deseamos compartir con todos nuestros lectores.



*V Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud
Santiago (Chile) - Septiembre 1991*





*VI Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud
Sevilla (España) - Septiembre 1992*



CARLOS

SAÚL

MÉNEM

PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Los jóvenes son el presente antes que el futuro

Dada su vigencia y actualidad, reproducimos el mensaje dirigido a la juventud por el Excelentísimo Sr. Presidente de la República de Argentina, Dr. Carlos Saúl Menem, pronunciado en marzo de 1988, en la ciudad de La Rioja, Argentina. El Presidente Menem, ratificando su compromiso con Iberoamérica y su juventud, ostenta la condición de Presidente de Honor de la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud (Buenos Aires, julio de 1996).





Quiero hacer estas (...) reflexiones junto a ustedes. Quiero llegar a estas páginas (...), e imaginar que estoy conversando a su lado, con humildad y sin falsos paternalismos. No les voy a hablar subido a una tarima ni con voz almidonada por el cinismo o la falsa modestia. No pretendo caer en la demagogia barata ni en el elogio fácil, en la adulación o en la especulación electoralista. Busco, en cambio, ofrecer mi visión más íntima de la juventud. Explicar el motivo de mi esperanza y de mis convicciones. Llamar a las cosas por su nombre.

Cuando se habla de juventud, inmediatamente se forma en el pensamiento de los adultos un esquema paternalista repleto de reivindicaciones que responden más a un estado mental que a la realidad. Los adultos tenemos prejuicios, preconceptos falaces.

Uno de ellos, es el de la noción de juventud asociada irremediablemente a la de irresponsabilidad. Es necesario fortalecer este mito porque la juventud -por su imaginación, por su pureza-, es la que mayores aportes revolucionarios hace para que el mundo sea distinto. Éste es el sutil manejo psicológico de los alquimistas de la dependencia. Es así como la juventud se transforma en algo para desconfiar, y lo que es peor, en sinónimo de patoterismo, drogadicción, inmadurez, desorientación vocacional, irreflexión y decadencia.

Al joven no se lo impulsa a estudiar porque es natural y lógico que estudie, ni a trabajar porque es natural y lógico que trabaje. Los psicólogos de la dependencia estiman que es mejor injertar en el cuerpo social la

idea de que el joven debe estudiar para que no sea drogadicto, patotero o parásito, y que debe trabajar por las mismas razones. Con un calculado cinismo, se pone a la Patria por delante. Se dice: "Para que sean útiles a la Patria". Como si los jóvenes estuvieran naturalmente predispuestos a ser inútiles y viciosos, como si fueran una amenaza de bajos instintos en potencial.

Este engaño tiene otra cara. Ustedes, los jóvenes, lo saben mejor que nadie. Se les dice que son el "futuro", con la única intención de postergarlos en el presente. Se les nombra el mañana, para robarles el protagonismo que necesitan hoy. Así, se los subordina a funciones auxiliares en todos los campos: la política, los negocios, la docencia, la industria. Yo rechazo esta trampa. Digo que los jóvenes son el presente antes que el futuro, que nadie tiene potestad para negarles un lugar central en la construcción de un destino compartido.

Ustedes tienen la capacidad de receptor, analizar y sintetizar con mayor certeza las falencias de los mayores. Si un cargo les podemos hacer, es únicamente la inexperiencia. Y de ninguna manera es un cargo, porque la inexperiencia no es pecado, y puede suplirse con inteligencia y sentido común, y con los consejos y asesoramientos de los experimentados. Los jóvenes derrumban a diario este mito: no son estúpidos para elegir asesores y consejeros: suelen inclinarse por los mejores, por los que les marca su instinto repleto de positividad.

¿Cómo postergar para el futuro a una juventud que está esforzándose en el presente? La abrumadora mayoría de los jóvenes trabaja, estudia, forma familia, sueña, lucha. ¿Cómo segregar para un mañana incierto a un tercio de la población, aunque sea de un modo sutil y prejuicioso?

Yo me opongo a esta discriminación. Me siento uno más de ustedes. De ustedes trabajadores, estu-



diantes, profesionales, científicos, artistas. De ustedes jóvenes padres y jóvenes madres. Me siento uno más porque, como ustedes, aspiro a cambiar este mundo injusto y autodestructivo por uno justo y constructivo.

Alguien escribió alguna vez: "Juventud sin rebeldía, senvidumbre precoz". Yo los convoco a la rebeldía. Los convoco como justicialista que, siendo joven, se sintió protagonista y no un pobre sujeto controlado y reprimido. Los convoco porque, siendo joven, pude luchar brazo a brazo con otros compañeros contra las dictaduras infames y retrógradas que se instalaron en nuestra Argentina. Los convoco porque, siendo joven, pude acceder en mi Rioja al Gobierno, y para poder hacerlo sólo tuve que someterme al examen de mi Pueblo y no a la calificación de ningún laboratorio de las centrales del poder.

Yo los convoco para esa rebeldía y para hacer algo grande. No pienso en ustedes como en un mero instrumento electoral. No limito su rol a pegar carteles, pintar paredes y cuidar un mezquino espacio político, un kiosco de trenzas o componendas. No los bastardeo ni los engaño.

Fueron jóvenes como ustedes los forjadores de nuestra independencia, los que hicieron de Latinoamérica una Patria Grande en serio. Esa es la suprema tarea política que ustedes tienen. Nuestra realidad latinoamericana no se compadece con el estilo -por ejemplo- de la gerontocracia soviética, el "training" norteamericano o la meritocracia europea. Nosotros, a partir de los jóvenes, tenemos que recrear un propio estilo de la política para la liberación; la independencia, la libertad y la soberanía. La política para contrarrestar la colonización económica cultural, y la dependencia tecnológica, debe ser original y adecuada a las necesidades de Argentina y Latinoamérica.

Y a través de la preparación de ustedes para vencer en el desafío de los tiempos nuevos, conseguiremos romper con el vasallaje colonial. Esto es para nosotros la política.

A partir de los jóvenes, debemos tecnificarnos, crear y aún asimilar los buenos ejemplos.

El primer punto es la organización para el cono-

cimiento. Los jóvenes deben institucionalizar cuerpos orgánicos en cada rubro -gremiales, obreros, empresarios, partidos políticos, cooperativas, asociaciones culturales y deportivas, centros de desarrollo científico-, para acceder a la profunda comprensión de cada problemática por separado y a la problemática global del país. Porque los argentinos y latinoamericanos necesitamos especialistas en cada materia, pero no ignorantes especializados en una sola materia.

El segundo camino es la concientización del conocimiento. El joven argentino y latinoamericano no debe prepararse únicamente para su realización personal, para un triunfo egoísta y concéntrico. El joven especializado tendrá que asociar su conocimiento al de otros jóvenes especializados, porque de ese modo adquirirá sustenta-

ción social y alimento energético para poner su preparación al servicio de un conjunto que persigue su mismo fin y que es su propio Pueblo. De ese modo no será un esclavo sino un hombre libre que marcha junto a otros hombres libres hacia un destino común de buena-venturanza.

Por último, la Argentina debe tomar conciencia de que los jóvenes son el reflejo más sensible de lo que acontece en la sociedad. Son la fuerza social innovadora por excelencia. Una sociedad estática y sumisa nunca se realiza. Hay que recrear lo inventado, inventar lo no inventado y

activar los polos de imaginación en aras de la movilización total del Pueblo. La participación del joven en la sociedad debe ser igual al efecto de la corriente eléctrica en cualquier organismo vivo, semejar al sístole y al diástole del corazón que renueva y purifica la sangre.

En los gobiernos y en las instituciones, la juventud debe convertirse en la fábrica de propuestas renovadoras y actualizadas, y también en la ejecutante sólida de esas propuestas. Debe ser el núcleo optimista y propulsor de todo cuerpo orgánico, para que éste no ceda a la tentación del apoltronamiento y la desidia.

Por supuesto, estos retos no tendrían razón de ser si dejaran de enmarcarse en un concepto de profundo

”
*A los jóvenes se les
nombró el mañana
para robarles el
protagonismo que
necesitan hoy*



nacionalismo continental. Para nosotros, la Patria es la América Latina. Nadie mejor que ustedes, por su vitalidad intacta y su energía de servicio, para ser partícipes de esta integración que no puede esperar más.

Estos son los desafíos que vengo a proponerles. Esta es la Argentina que tenemos que construir. No quiero hablarles con el viejo idioma de nuestros desencuentros ni de nuestros rencores. No pretendo empujarlos a un pasado del que no compartieron ni aciertos ni culpas. Ustedes, por el contrario, son los que tienen derecho a interpelarnos a nosotros, los políticos, acerca de cuál Argentina los estamos ofreciendo. Tienen derecho a reprocharnos tantas miopías y peleas inútiles que nos hicieran perder más de medio siglo a los argentinos. Nosotros, los adultos, no tendríamos perdón si los envenenáramos con ese ayer dé frustraciones. Como tampoco tendríamos perdón si les negáramos un protagonismo vital.

Faltan algo más de 4.000 días para llegar al año 2.000. Cuando ingresemos a ese nuevo milenio, muchos de ustedes tendrán 30 ó 40 años. No quiero que el día que comience el siglo XXI se sientan espectadores de un mundo y de una Nación que se encamina al desastre. No quiero que ese día tan esperado los encuentre avejentados, sin ideales y sumergidos en el descreimiento. Para evitar todos estos males, hay que empezar hoy. Ya mismo.

Se trata de construir desde la alegría, desde el optimismo. De volar alto sin marearse, para poder decir algún día como Juan Salvador Gaviota: “¡Hay una razón para vivir!. Podremos alzarnos sobre nuestra ignorancia, podremos descubrirnos como criaturas de perfección, inteligencia, y habilidad. ¡Podremos ser libres!”.

De ustedes, principalmente de ustedes, depende que el próximo milenio no sea un suicidio colectivo. De que el siglo inaugurado valore más a una flor que a un misil, a un libro que a una bomba atómica. Que prefiera el amor en lugar de que ame a la guerra.

No me resigno a dejar de pensar en esa esperanza. No me dejo robar ese optimismo vivificante que ustedes me contagian en las calles, en las plazas, en la función pública, en la cercana colaboración que siempre me han brindado durante mis gestiones gubernamentales. Por eso me rodeo de jóvenes y por eso convoco jóvenes. Un Gobierno sin jóvenes es un cuerpo esclerosado. Es una simple camarilla administrativa sin brillo ni energía.

A ustedes les pido que se queden, que no decaigan, que no emigren, que me ayuden a construir esta nueva propuesta de signo transformador. En ella, antes que nada, habita un sentimiento de justicia, el sentimiento más noble del ser humano. Esa es la principal bandera que tenemos que izar para nosotros y para los días que vendrán.

Porque siento que la Historia nos está interpelando para que comencemos algo distinto y generoso, es que quise terminar mis reflexiones escribiéndoles estas líneas. Sé muy bien que mañana no tendremos excusas si hoy dejamos pasar esta oportunidad. Y aunque ahora todo esté por hacerse y el camino parezca demasiado sinuoso, yo les digo que en Argentina y en Latinoamérica el esfuerzo aún vale la pena. Que la vida aún vale la pena. Que la solidaridad aún vale la pena. Les digo que nuestro destino no es la resignación ni el conformismo ni la decadencia ni la chatura. El poder está adentro de cada uno de ustedes, de cada uno de nosotros.

No hay corazón incapaz de conmoverse ante el clamor y la decisión de los Pueblos. Todavía no se inventó una máquina tan poderosa como para impedir nuestros mejores sueños. Yo les aseguro que no hay barrera indestructible si nos lanzamos a concretar esos sueños en realidad. Ni nuestros hijos ni nuestros nietos nos perdonarán mañana haber renunciado a construir una Historia grande, justa y soberana. Ese futuro diferente comienza hoy.

Un fraternal abrazo.

”

La juventud latinoamericana debe convertirse en fábrica de propuestas renovadoras

ROBERTO

ROBAINA*

CANCILLER DE LA
REPÚBLICA DE CUBA

Iberoamérica: El difícil y feliz destino de ser joven

* Acaba de cumplir 40 años y, desde 1979, ha estado vinculado a la conducción de organizaciones juveniles cubanas. En 1986, con 30 años, fue elegido diputado a la Asamblea Nacional. Desde 1986 hasta 1993, en que fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, ejerció el cargo de Primer Secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas, liderando múltiples manifestaciones de respaldo a la revolución cubana, así como otras acciones vinculadas a la economía y la sociedad, que elevaron el tradicional prestigio y protagonismo de los jóvenes en la vida de su país.

En 1986, con 30 años, fue miembro del Consejo de Estado, mientras que en 1990 ingresa al Buró Político del Partido Comunista de Cuba.

En este artículo el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba hace un vibrante recorrido por la situación iberoamericana, y fija su posición sobre el protagonismo que le corresponde a los jóvenes cubanos y latinoamericanos ante los desafíos que les impone la actual situación internacional.





Desde Buenos Aires hasta Bogotá, desde Madrid hasta Ciudad de México, pasando por Brasilia y La Habana, los jóvenes ocupan hoy los titulares de las principales noticias de Iberoamérica.

Están presentes en la conducción estatal y empresarial, en los principales proyectos sociales, desde la educación y la cultura hasta la salud; participan de la defensa de sus respectivos países y acceden a las cancillerías, a las organizaciones no gubernamentales y a los organismos multilaterales de integración regional.

Sin embargo, los jóvenes son los grandes insatisfechos de este fin de siglo en Iberoamérica. Cientos de miles de ellos integran hoy los ejércitos de desempleados en todo el ámbito de Iberoamérica. Otros tantos no han podido acceder a los beneficios de la enseñanza siquiera general, o al disfrute de la cultura y el deporte.

En muchas de las ciudades iberoamericanas la publicidad comercial anuncia modas, estilos y formas de vida que todo joven pudiera desear o aspirar racionalmente a ellas; sin hablar de derroches y ostentaciones, que también se les anuncian por toneladas.

Para la inmensa mayoría de ellos, esas imágenes, resultantes de cierto colonialismo cultural impuesto desde regiones ajenas a la familia Iberoamericana, son sólo aspiraciones muy lejanas, casi visiones estrábicas e inalcanzables en medio de su cotidiana batalla por llevarse un pedazo de pan a la boca o hacer frente a un hogar.

Una edad que debería estar preñada de sueños y alegrías, parece, como muchos ecosistemas, contamina-

da con suicidios, cárcel, drogas, alcohol, vendiendo sus órganos a los mercaderes internacionales, prostituyéndose o firmando contratos mercenarios con fuerzas paramilitares, narcotraficantes y terroristas.

Concursos de belleza en los que casi siempre triunfan rubias de ojos azules; desfiles de flamantes ejecutivos veinteañeros de empresas privadas, con sus portafolios repletos de soluciones neoliberales que cada día vemos por TV; "yuppies" en limusinas, acompañados de preciosos modelos que los esperan a las salidas de sus refrigeradas oficinas, y hasta artistas imberbes y frenéticamente triunfadores, insisten en hacernos creer que es fácil ser joven en la Iberoamérica de hoy.

A pesar de ser el más mestizo de todos los mundos, Iberoamérica no está a salvo de los odios y pasiones globales. Desde Europa y Norteamérica le llegan a nuestros jóvenes arengas xenófobas. De pronto, la región se contamina con los ardores electoreros de cualquier joven tribuno europeo o norteamericano a quien tenemos que soportarle lecciones totalitarias de democracias modelos. Nuestros jóvenes lo escuchan, lo aplauden y hasta lo siguen embelesados, sin darse cuenta que representa a los nuevos fascistas vestidos con corbata, que pujan por la derechización de la sociedad moderna y por extremar la exclusión social que tan bien nos han hecho conocer.

¿Es éste un inventario de calamidades? ¿A dónde fluye la sangre joven de Iberoamérica? ¿Qué podemos esperar de esa masa nueva, que fermenta al interior de nuestros países como el pan en las artesas de las fábricas? ¿Es necesario mirar hacia otros lados en busca de modelos, o debemos buscarlos y fundarlos en nuestras propias raíces? ¿Por qué mientras insistimos en nuestros encuentros, se nos empuja a los desencuentros y se nos quiere poner a hablar en inglés? ¿Cuál será nuestro espe-



jo, el Hollywood deslumbrante o la "promisoria" Miami?

Desde hace casi diez años la Organización Iberoamericana de Juventud anda fundiendo voluntades, despertando conciencias y aunando esfuerzos para desarrollar y consolidar las estructuras de juventud de nuestros estados. A las puertas de muchos gobiernos se han ido a tocar ejecutivos y jóvenes para sacudir los ánimos perdidos y el vigor juvenil que hace lozanos a los pueblos libres.

De todo hemos visto y probado en el largo empeño por abrir espacios para la formación de recursos humanos, establecer lazos de cooperación, solidaridad, transferencia de conocimientos e intercambios de experiencias sobre las políticas de juventud, y sin embargo, los jóvenes iberoamericanos nos siguen preguntando y emplazando a diario con las inquietudes de su edad y los desafíos de sus sueños.

A veces se siente el temor de no ser digno de ellos, de no merecerlos. A veces los más viejos apuntan el dedo de la culpabilidad hacia ellos, olvidándose que son sus propios padres, y que también tuvieron años mozos y desafiaron con rock, melenas y blue jeans a sus respectivos progenitores y a las dictaduras militares. A veces no quieren ni acordarse que alguna vez protestaron por el asesinato del Che Guevara, por la invasión de marines a República Dominicana y por la expulsión de Cuba de la OEA.

Hay veteranos que esconden ante los jóvenes su pasado y lo purgan con un presente pragmáticamente aberrante. Dejaron de soñar y de creer, emulan a Descartes con sus nuevos discursos sobre el método y hasta algunos extraviaron su brújula entre las ruinas del muro de Berlín. Sin embargo, como han vivido más, y presumen de experiencia, madurez, conocimientos, cicatrices y todo lo demás, vetan de principio cualquier aspiración joven que no tenga que ver con sus nuevos valores, que son los que quieren imponer de la misma manera que la Pepsi quiere imponerse a la Coca Cola.

Pobres de esos viejos que se olvidaron de ser jóvenes. Pobres de los jóvenes que no pueden apoyarse en sus viejos para lanzarse al asalto de su época. Pobres de los que envejecen jóvenes con las alas de sus sueños cortadas. Pobres de los viejos que se quedan sin jóvenes que

los hagan vivir de nuevo. Pobre de un tercer milenio que los globalizadores niegan la posibilidad de la resurrección humana. Pobre del tiempo que no tiene hombres y mujeres que se le parezcan.

Por suerte hay veteranos que mantienen con increíble salud y ánimo reluzón a su músculo primo, como diría el recordado político e intelectual cubano Raúl Roa. Gracias a esos viejos gloriosos pueden hoy los jóvenes abrirse sus propios caminos y encaminarse hacia sus propias metas de desarrollo social, a pesar de desvaríos, crisis y globalizaciones.

Tengo la certeza de que no todo se ha perdido. He visto viva y muy saludable a la masa más sana de Iberoamérica reunido con miles de jóvenes españoles en el teatro de las Comisiones Obreras en Madrid, en multitudines felices de muchachos bonaerenses y en un gimnasio de Bariloche, en los auditorios desbordados de entusiasmo de las universidades de Caracas y La Paz en los cantos y saludos de cientos de mexicanos que bloqueaban los accesos a Tlatelolco y desbordaban el claustro y pasillos del Instituto Matías Romero en Ciudad de México y en los millares de jóvenes uruguayos que aclamaban a mi Patria frente a la intendencia de Montevideo.

Incluso, con el ánimo de ser amplio, pudiera afirmar que lo he sentido en reuniones con periodistas, políticos, diplomáticos y empresarios de todos nuestros países que no disminuyen en profesionalismo, vergüenza y audacia a los otros, más humildes, y que me han dado pruebas suficientes de visión, responsabilidad, humanismo, sensibilidad y solidaridad.

Hablo de gente joven con extraordinarias responsabilidades, pero con un sentido de pertenencia a sus raíces, de deuda con los héroes de su pasado, con una visión impresionante de la necesidad de lograr justicia y equidad en el mundo profundamente dividido que les legaron y, especialmente, de personas, que a pesar de sus cortos años, tienen ya un altísimo sentido de la dignidad y del decoro.

En los primeros, como en los segundos, confluyen los mejores anhelos democráticos y las mayores aspiraciones de hacer valederos todos y para todos, los principios de la Declaración Universal de los derechos humanos. Jóvenes para quienes el primero de todos sus deseos es gozar del derecho a la vida, saber que son huma-



nos, que tienen derechos, que pueden escribirlos, leerlos y pensarlos para poder votar luego por ellos y exigirle a sus elegidos que los hagan cumplir. Y me asalta la sospecha de que esa confluencia de edades y pasiones logrará saltar como un surf sobre la ola postmodernista que nos arrasa.

En medio de toda esa mar revuelta Cuba no es una isla, a pesar de la geografía y de las afirmaciones de cierta prensa, ni son sus jóvenes piedras castradas, inertes y sin futuro, como algunos se antojan de presentar.

Por la propia composición de su población, Cuba es un país de jóvenes. Más de la mitad de sus habitantes tiene menos de 30 años y ha vivido el insuperable privilegio de poder compartir con sus padres el parto de una nación verdaderamente libre, soberana, independiente y democrática.

No quisiera hablar de un pasado reciente donde el mundo ha visto a los jóvenes cubanos asumir los compromisos de su generación y época con un valor e inteligencia de los cuales soy sólo parte y estoy profundamente honrado. Ese protagonismo está presente desde los albores de la revolución que derrotó a una de las más sangrientas tiranías que recuerda este continente, hasta en el difícil y peligroso peregrinaje diario por construir en el reino de esta tierra el paraíso prometido y hacer cierto el milagro bíblico de multiplicar panes y peces, y defenderlos además de todos los intentos de impedirlo.

Preferiría hablar de los jóvenes con los cuales convivo, con los que comparto y somos cómplices en preocupaciones, responsabilidades, deberes, sueños y desafíos. Hablo de muchachos y muchachas que me impactan por su sentido de responsabilidad con el país en que nacieron y viven, por su identificación con la Patria y sus raíces. Pienso en primer lugar en jóvenes que cuando sus coetáneos de Europa se lanzaron en 1989 a plazas y calles para abjurar de las ideas traicionadas por sus padres, andaban ocupando precisamente calles y plazas cubanas para defender sus esperanzas y sus ideas, junto con sus padres.

Pienso en jóvenes que no tuvieron que reclamar libertad de pensamiento y de información porque si algo les ha ofrecido desde la cuna su país es suficiente información general, cultural, política, económica como para satisfacer sus más diversos apetitos y a pesar de todos los obstáculos que se le han impuesto al país para obtenerla. Y que por eso, tienen ideas claras, lúcidas, independientes, porque además, se hacen acompañar por veteranos que, de no ser por las canas que peinan, asombrarían con su audacia y sagacidad al más avisado adolescente.

Pienso en jóvenes que nacieron cuando muchas preguntas ya tenían respuestas, pero que no dejan de hacerse interrogantes, aunque sean muy distintas a las que se formulan sus similares de Iberoamérica. Hablo de cubanos para quienes educarse, hacer deportes, disfrutar del arte, amar libremente y sin prejuicios, no ser discriminados por su raza, sexo, credo o ideas, tener salud y alegría no son preocupaciones. Hablo de una generación que no vive acosada por narcóticos ni mafias políticas.

Pienso también en jóvenes que no se dejaron aplastar con los derrumbes de ideas de otros y que abrazados más que nunca al tronco fuerte de su nación y a su bandera, creyeron, una vez más, que la historia no concluía, como se anunciaba, sino que recién comenzaba y que ellos serían sus escritores, protagonistas y defensores.

Pienso sobre todo en jóvenes que privados de muchos de los privilegios que el país puso a sus pies durante 30 años y acorralados por la guerra económica, política y psicológica que los Estados Unidos le han impuesto por casi cuatro decenios a su Patria, han hecho posible con su irreverente actitud y alegría, que el bloque y el acoso no sean motivo de duelo, ni el país termine en la tan anunciada bancarrota que nunca llega.

Por las responsabilidades que durante varios años ocupé dentro del movimiento juvenil cubano tuve la oportunidad de conocer a personas extraordinarias de mi edad y, aún menores que yo, con importantes responsa-



Los jóvenes en Iberoamérica son los grandes insatisfechos de este fin de siglo



bilidades en la economía, la política, los negocios, la defensa y la sociedad en general.

En Cuba cada día, los jóvenes asumen nuevas y mayores responsabilidades en la vida del país y, muy en particular, en todo aquello que concierne al desarrollo de la sociedad. No por meta, no por propaganda y no por decreto, sino como una imperiosa y dialéctica necesidad de reciclar a los responsables de las tareas en la medida que las universidades y otras instancias educacionales han ido formando un extraordinario ejército de intelectuales, ingenieros, científicos, técnicos y creadores. Cada año son miles las muchachas y muchachos recién graduados que presionan sobre cada una de las estructuras nacionales comprometidas con el desarrollo social, demandando plazas, cambios y nuevas ideas.

Hoy por hoy es ostensible la naturalidad y compromiso con el que en Cuba se ha asumido ese reto. Varios de los máximos responsables de los gobiernos provinciales y municipales son personas entre los 20 y los 35 años. En el campo empresarial, en la dirección de importantes compañías cubanas, mixtas o en las representaciones de extranjeras, en ramas como el petróleo, la minería, el turismo, al frente de industrias azucareras, o al timón de varios ministerios de la economía vinculados muy en especial al desarrollo social, trabajan hoy

personas que son mis contemporáneas y aún menores.

En ramas como la agricultura arrojó resultados importantes confiar a un joven de 27 años el viceministerio de los recursos humanos, que era un sector con muchas dificultades y caracterizado por respuestas lentas ante las necesidades de la producción de alimentos. Con su entusiasmo, frescura de ideas y capacidad de trabajo, ha resucitado las energías de muchos compañeros con años de experiencia en ese sector, pero que se habían extraviado en la rutina.

En el sector de la educación se ha venido renovando el claustro de profesores y los rectores o directores de muchísimas instituciones y centros educacionales. Hay experiencias en nuestra capital, donde a jóvenes maestros recién graduados de especialidades pedagógicas se les confió absoluta autonomía para desatar su iniciativa y capacidad en la búsqueda de nuevas formas, métodos y estilos de enseñanza en sus escuelas y los resultados han sido exitosos.

Otro tanto ocurre en el campo de la salud, partiendo de la designación de un ministro relativamente joven que es a su vez uno de nuestros más eminentes pediatras. En este mismo ámbito de la salud, la clave del conocido éxito del sistema está, además, en haber creado una red de asistencia residencial a través de con-





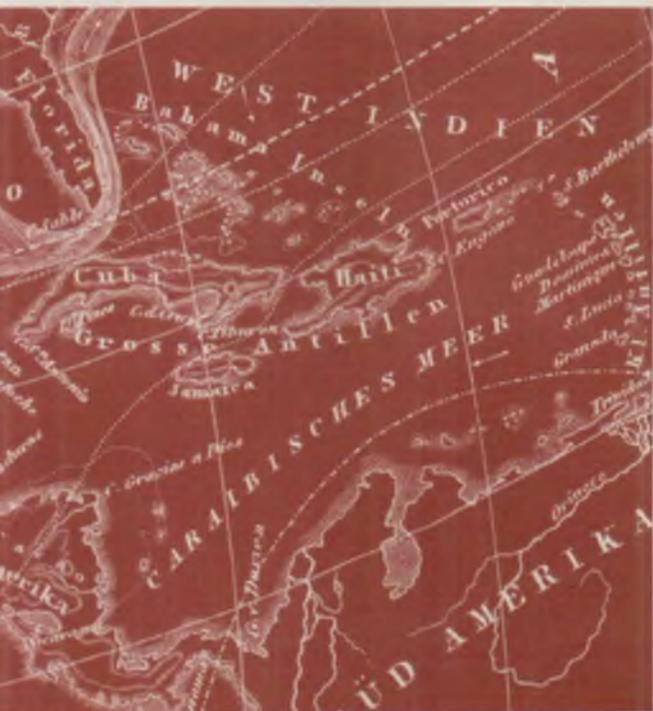
sultorios de la familia, donde quienes ejercen e influyen directamente sobre el bienestar físico y moral de la población son en su mayoría recién graduados que a su vez hacen la especialidad en medicina general integral.

Pienso que otra de las formas en que los cubanos hemos podido comprometer y lograr la participación de los jóvenes en los más importantes programas de desarrollo social es por medio de instructores de educación física y deportes y de cultura y arte en escuelas, comunidades, barrios y hasta fábricas, donde éstos trabajan junto con otros actores sociales, en particular con organizaciones no gubernamentales y algunas denominaciones religiosas, en el enriquecimiento de los valores espirituales de los ciudadanos como parte de su desarrollo social.

Están otros casos como el liderazgo social que ejercen determinados jóvenes, como algunos deportistas cubanos con reconocidos méritos y prestigio internacional; por ejemplo, el bicampeón olímpico Alberto Juantorena, quien es un promotor eminente de la cultura física como complemento indispensable de mentes sanas y saludables, y que desde sus responsabilidades gubernamentales posteriormente, ha propiciado la ampliación de áreas populares para la práctica del deporte, competencias y festivales masivos.

En el caso cubano, por los presupuestos fundamentales de su sistema político, habría que mencionar además, a los jóvenes militares como actores muy destacados del desarrollo social y no sólo como hombres de armas. Ser en Cuba militar entraña, además del compromiso de defender al pueblo, ser un ejemplo de virtudes ante ese mismo pueblo. Esas virtudes se prueban aportando e impulsando el desarrollo del país, y en particular, lo hemos visto en la reanimación económica y social de las montañas y otras zonas rurales, así como en la atención a problemas localizados de alcantarillado, redes hidráulicas, comunicaciones y de alimentación o salud.

A decir verdad, no hay espacio de la vida nacional, en cualquier segmento o nivel de la sociedad cubana y en sus estructuras, donde la mano de los jóvenes no ponga de manifiesto su más consciente compromiso con los destinos nacionales. Sólo en los principales sectores motrices del país como la producción azucarera, la minería y turismo, casi el 80 por ciento de la fuerza laboral son jóvenes que con increíble sentido de solidaridad y del deber social, han comprometido, además de sus metas productivas, parte de la remuneración que perciben por su trabajo para mantener, por ejemplo, la subvención estatal al sistema de salud.





”
Queremos que la juventud cubana crezca sensibilizada y se sienta comprometida con el proceso de desarrollo social en Iberoamérica

Cuando hace dos años algunos nos decían que la juventud cubana se perdía ante el espectáculo de miles de jóvenes balseros abandonando al país sin ver horizontes en su desarrollo social e individual, obviaban referir estas otras verdades y eludían toda reflexión sobre las causas de esa emigración; desde nuestras propias dificultades y el bloqueo estadounidense, hasta aquéllas de desbalance estructural de desarrollo que compartimos con todos los demás países latinoamericanos, y por lo cual se cuentan en decenas de miles los jóvenes que en sólo un día -y no precisamente desde Cuba- tratan de ingresar hacia Estados Unidos por sus fronteras terrestres, sin que la televisión y diarios les dediquen el más mínimo espacio.

Viví personalmente la experiencia de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, reunión que marcó un importante avance en el camino por construir un nuevo orden internacional más solidario, menos excluyente, más justo y equitativo entre los pueblos. Si en esa reunión los ricos y poderosos de este mundo no lograron imponer una concepción de desarrollo ajena a la que realmente interesa a nuestros pueblos, creo que ello se debió también a la actuación de muchos jóvenes diplomáticos que conocí en las delegaciones iberoamericanas, así como a las numerosas organizaciones no gubernamentales cuyos jóvenes representantes -cubanos incluidos- elevaron su mensaje de protesta y desafío.

Luego no pueden ser sino crecientes, elevados y muy activos los esfuerzos de la juventud cubana y de los responsables gubernamentales por sus preocupaciones sobre el vital tema del desarrollo social. Diría más: en un país donde la atención a la juventud y a la niñez están priorizadas constitucionalmente y donde no son solamente las altas estructuras del Estado las encargadas de velar porque así se cumpla, sino que sobre todo, ello compete a las propias organizaciones juveniles: las políticas y las llamadas no gubernamentales, el rol de los jóvenes en el desarrollo social tiene una connotación muy especial.

Diría incluso que las amplias formas de pluriparticipación democrática que se observan en Cuba, desde las elecciones sin partidos políticos y por méritos ciudadanos, hasta las consultas públicas, las audiencias parlamentarias populares y las reuniones de rendiciones de cuenta a los electores, constituyen un marco referencial importante en el que cualquier muchacho desde los 16 años y a veces antes, tiene la posibilidad de opinar, participar del con-



senso social e influir desde el gobierno local y hasta niveles impredecibles en los asuntos del desarrollo de su país. De esa misma manera el mecanismo que propicia el control por los jóvenes de las estrategias de desarrollo a cualquier instancia, los convierte en destacados actores sociales.

De ello los niños y la juventud cubana han tenido sobradas pruebas cuando reunidos en sus congresos concitan el interés de educadores, y representantes de los más amplios sectores del país, y donde sus planteamientos, críticas y reflexiones han servido de punto de partida para importantes decisiones gubernamentales.

No obstante lo anterior, los que en cualquier instancia del Gobierno cubano nos sentimos responsables por el desarrollo social del país y por el papel que en ello puede desempeñar la nueva generación, tenemos otra inquietud. No queremos que ese joven piense y trabaje sólo por el desarrollo social de la localidad o el país en que vive, en este caso de Cuba. No deseamos que las preocupaciones de la nueva generación por el desarrollo social en Cuba se basen en un nacionalismo estrecho, en una mentalidad de aldeano y mucho menos que se sientan atrapados por nuestra insularidad.

Todo lo contrario: aunque de la unión de pequeños esfuerzos se hacen las grandes obras, queremos que la juventud cubana crezca sensibilizada y se sienta comprometida con el proceso de desarrollo social en Iberoamérica, que sienta como propios los problemas de los jóvenes que en España o Portugal buscan empleo o pueden propender hacia el delito, o los de quienes en Paraguay, Ecuador o Panamá no tienen escuela. Que se preocupen por el destino de adolescentes asesinados en las favelas de Río de Janeiro tanto como por los jóvenes indígenas aislados del mundo en la Guayana venezolana o los muchachos que han perecido de cólera en Nicaragua.

Desde lo más profundo creemos y trabajamos intensamente para que en medio de un mundo que a fuerza de imponer conceptos globales ha globalizado también el individualismo y el egoísmo, nuestros jóvenes no dejen de ser solidarios y humanistas. Estamos convencidos de que el día que se pierda esa cultura y esa ética en las que se funda la revolución socialista cubana, se extinguirían las fuentes que, nutren el carácter justo y equitativo de su obra social. Ese es tal vez el

patrimonio más valioso que los jóvenes de ayer y los de hoy, han de entregar a los jóvenes del mañana para que se siga multiplicando.

Tenemos la certeza de que si bien desde el punto de vista demográfico y estructural, el atraso y el subdesarrollo de la mayoría de nuestros pueblos han condicionado poblaciones jóvenes, ese resultado de la inequidad social puede utilizarse para abanderar, dirigir y conducir brillantes ideas y proyectos de desarrollo social en beneficio de todos nuestros pueblos. No en discursos, no en promesas electorales que luego se incumplen en mandatos y no en compromisos humillantes con instituciones crediticias internacionales que mientras ofrecen flacas migajas para financiar el desarrollo, cobran jugosas renuncias a la soberanía, la dignidad y la independencia.

Si los jóvenes iberoamericanos quieren pasar de la retórica a los hechos y montarse a tiempo en el tren del desarrollo social en la región, deben tener en cuenta todo lo anterior y más. Pueden y habrán de incorporar, desde la experiencia individual nacional de cada uno, la rama que ha de afincarse en el tronco vigoroso de nuestras repúblicas. Y los jóvenes de Cuba, que ya han vivido esa experiencia y no exportan recetas, sino que ofrecen su alegre ejemplo y experiencias junto con su disposición al esfuerzo, serán retoño vigoroso que impulse tan nobles aspiraciones.



FEDERICO

MAYOR

ZARAGOZA

DIRECTOR GENERAL
DE LA ORGANIZACIÓN DE
NACIONES UNIDAS PARA LA
EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA
CULTURA (UNESCO)

L a juventud frente a las drogas

TRIBUNA IBEROAMERICANA





La droga, tras la que se esconden vastos intereses económicos, plantea un desafío extraordinario tanto a las autoridades como a los educadores, que necesitan comprender mejor sus causas y consecuencias, para elaborar programas educativos más adaptados a los niños y a los jóvenes que viven en este mundo sometido a cambios radicales y amenazado por los narcotraficantes.

Por otro lado, el uso ilícito de las drogas está estrechamente relacionado con la pandemia del SIDA. Esto debe tenerse en cuenta al formular cualquier teoría u organizar una acción preventiva o de control para abordar los inmensos problemas sociales y sanitarios provocados por las drogas, Asimismo, el uso excesivo de alcohol y tabaco, a pesar de tratarse de "drogas lícitas", es enormemente nocivo, aunque la "pendiente" que lleva a la alteración grave e irreversible del estado físico y psíquico es, con notoria diferencia, menos abrupta.

En cualquier plan de prevención que se diseñe, la educación adquiere un papel fundamental, no sólo como medio de transmitir información sino también de modificar actitudes y comportamientos, tanto en lo que respecta al uso ilícito de drogas como al SIDA. La educación para prevenir el uso ilícito de drogas, con los interrogantes que plantea, exige un enfoque multidisciplinario y debería formar parte de los intensos esfuerzos educativos globales orientados a mejorar la calidad de la vida. Giuseppe di Gennaro, ex Director Ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de las Drogas (PNUFID), escribió en un artículo: "Es deber tajante de los educadores constatar los daños y los peli-

gros que la droga causa entre los jóvenes y los adolescentes de hoy, prever su desarrollo futuro, comprender sus causas y su dinámica, y adoptar los remedios apropiados en el desarrollo del proceso educativo".

Es fundamental que los maestros, y cuantos intervienen en dicho proceso educativo, comprendan que, en la actualidad, toda la juventud, sin distinción de edad ni sexo, e independientemente del entorno familiar, se encuentra en peligro. Los maestros pueden desempeñar un papel especialmente relevante en la educación preventiva. Su tarea consiste en lograr que todos los alumnos, desde la escuela primaria, tomen conciencia de los peligros que implica el uso indebido de las drogas, para crear un ambiente de apoyo y confianza que impida el consumo. Los acontecimientos artísticos, culturales y deportivos deben contribuir a crear estas condiciones. Además de la enseñanza específica sobre las drogas y sus efectos, las escuelas pueden ser muy eficaces para contrarrestar el uso ilícito de las mismas alentando a cada alumno, cualesquiera sean sus capacidades, en la adecuada realización de las tareas escolares, particularmente en los momentos de incertidumbre, angustia o falta de confianza en sí mismos. Así se puede contribuir a superar las presiones que empujan al uso de las drogas. En este sentido la función tradicional del maestro tiene la máxima relevancia.

En la guerra contra la drogadicción, la escuela y la familia deben trabajar siempre de forma complementaria, aunque cada institución utilice sus propios métodos. Los padres, al igual que los maestros, deben alentar a los jóvenes a fortalecer sus capacidades intelectuales y morales para "aprender a ser" y a cultivar actitudes positivas con respecto a sí mismos y a los demás. Debe exhortarse a los educadores, las familias y la sociedad en general a no cesar en sus empeños para evitar el uso indebido de las drogas. Debe evitarse a toda costa la drogadicción. Pero a los "enganchados" a la droga se les debe



tratar con la solicitud y la competencia que todo paciente merece. Paciente, digo bien, porque son enfermos que requieren tratamiento médico y seguimiento científico, como cualquier otra patología.

Es importante llegar al origen de la adicción, saber en qué condiciones sociales y anímicas ocurre el comienzo, el "despegue" de este vuelo áspero y triste, en el que las facultades intelectuales y la propia vida se ponen en grave riesgo. Ante los fenómenos irreversibles no caben dilaciones ni paliativos: la droga destruye, corroe, mata con frecuencia. Estamos en guerra -una de las pocas guerras en las que debemos alistarnos- contra las causas de la oferta y del tráfico; estamos en guerra, sobre todo, contra las causas de la demanda: contra la marginación, la exclusión, la extrema pobreza, el hastío de lo superfluo. De un lado, debemos fomentar en todos los seres humanos, pero prioritariamente en los jóvenes, los valores universales de la justicia, de la libertad, del amor, de la igualdad. Para que no subestimen lo que poseen y sean conscientes de los beneficios de que disfrutan. Para que los menos favorecidos materialmente dejen de considerar que son los bienes materiales los que les proporcionan libertad y alegría de vivir. La solución no está fuera, sino dentro de cada ser humano.

Para luchar contra el narcotráfico y los inmensos intereses económicos ¡abominables intereses! que representa, hay que evitar la vergüenza colectiva que en nuestra "aldea global" representa el "blanqueo de dinero". Es necesario un nuevo contrato moral a escala mundial, incluyendo unos mecanismos adecuados y eficientes de "ética bancaria" a escala global.

La UNESCO tiene por cometido fomentar la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación. La educación ocupa el primer lugar, puesto que nos proporciona la "capacidad de participar" la plena ciudadanía. Y, más importante aun, determina lo que somos y lo que aspiramos a ser. Por eso, la Organización ha intensificado su acción con miras a reducir la demanda de drogas, mediante programas educativos de prevención.

Estas iniciativas no son nuevas para la UNESCO. Durante más de 25 años la Organización ha abogado por la necesidad de afrontar el problema de la demanda de drogas y se ha comprometido en la lucha contra el uso ilícito de las mismas en sus esferas de competencia. Desde 1970, en respuesta a un llamamiento de la Asamblea

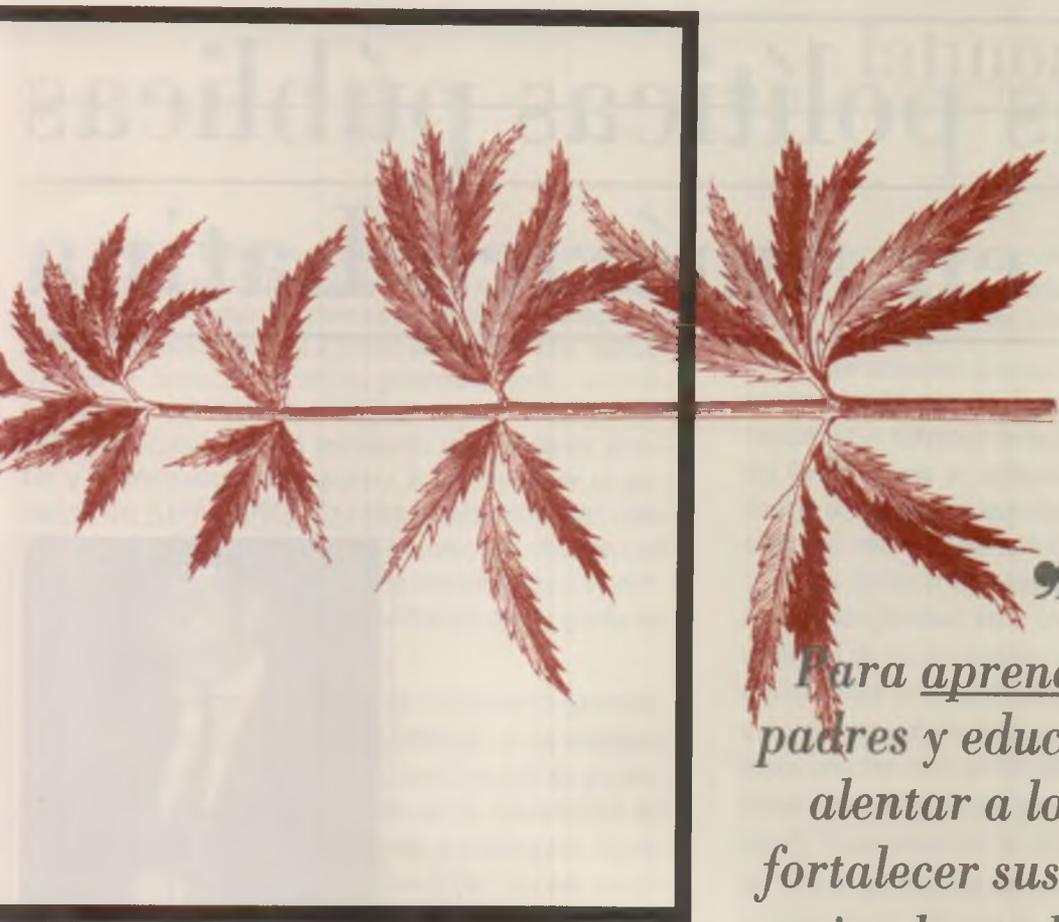
General de las Naciones Unidas, la UNESCO ha realizado múltiples actividades específicas orientadas a informar y alertar, dentro y fuera de las escuelas, ofreciendo a los niños y jóvenes razones y medios para resistir a la tentación de la droga, y forjando actitudes y comportamientos adecuados desde la más temprana edad. Así, se han distribuido publicaciones en varias lenguas entre los Estados Miembros, se han organizado reuniones de expertos y seminarios en el plano regional y nacional, y se han proporcionado servicios consultivos y asistencia técnica a los proyectos nacionales contra las drogas.





En coordinación con otros organismos especializados, la UNESCO seguirá intensificando su esfuerzo para: a) contribuir a determinar cuáles son los grupos de riesgo y las nuevas formas de consumo de drogas; b) investigar nuevas técnicas de educación preventiva, con miras a introducirlas en los programas de estudio; c) organizar seminarios de capacitación para educadores y trabajadores sociales; d) promover programas extraescolares, en especial para los jóvenes, e) reforzar los vínculos con las organizaciones no gubernamentales interesadas para llegar mejor a la población, y f) iniciar y apoyar programas mundiales de educación preventiva que incluyan la prevención de las enfermedades relacionadas con las drogas.

En este frente -como en otros similares- todos somos necesarios. Jóvenes y mayores debemos aunar esfuerzos. Nadie sobra. Desde los políticos que deben adoptar medidas legales a escala nacional y mundial - sobre penalización de traficantes, sobre control de producción, sobre blanqueo de dinero, sobre tratamiento gratuito de los pacientes drogadictos...- hasta los familiares y amigos que deben colaborar, cada uno en su lugar, a que vencamos sin tardar en uno de los mayores desafíos que la historia ha planteado a la dignidad humana.



”
*Para aprender a ser los
padres y educadores deben
alentar a los jóvenes a
fortalecer sus capacidades
intelectuales y éticas*

E

GERT

ROSENTHAL

SECRETARIO EJECUTIVO DE LA
COMISIÓN ECONÓMICA PARA
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(CEPAL)

El rol de los jóvenes en la reforma de las políticas públicas en América Latina

TRIBUNA IBEROAMERICANA





Una etapa de cambio en el desarrollo latinoamericano

América Latina se encuentra en una etapa de transición y desarrollo. Como suele ocurrir con todo cambio acelerado, esa transición plantea numerosos interrogantes acerca del contenido y el alcance de las reformas estructurales en curso. En términos generales, todas las economías han dejado de ser relativamente cerradas y reguladas para convertirse en economías relativamente abiertas y liberalizadas, en respuesta al fenómeno de la globalización (CEPAL 1996). Hay otra característica del cambio que se refleja en la gestión macroeconómica: en casi todos los países de la región se ha logrado reducir el déficit público y la inflación, y aumentar en cierto grado las tasas de inversión y de empleo.

Sin embargo, el periodo de crecimiento generalizado que comenzó alrededor de 1990 no se ha reflejado en la generación de un número considerable de empleos, la satisfacción inicial producida por la reanudación del crecimiento después de la profunda y prolongada depresión económica de los años ochenta (la "década perdida" para el desarrollo) ha sido sustituida por la percepción de que las tasas de inversión y de crecimiento aún

son insuficientes para generar los puestos de trabajo productivo necesarios para reducir en forma significativa los extensos "bolsones" de pobreza existentes.

Los actuales niveles de crecimiento dificultan la superación del cúmulo de rezagos sociales que afectan a importantes estratos de la población latinoamericana y del Caribe y que se reflejan, por ejemplo, en una incidencia de la pobreza que sigue siendo de alrededor de un 40%, así como en elevados índices de desempleo oculto. Cabe destacar que aunque naturalmente los problemas de los jóvenes son, sobre todo, los problemas del conjunto de las sociedades latinoamericanas y sus vidas, aspiraciones y frustraciones no pueden abstraerse del entorno general de rezagos sociales aún insatisfechos, éstos afectan con particular intensidad a la población joven (para efectos del presente ensayo, entre 15 y 24 años). Como muestra de ello, basta con señalar que de la "futura generación de relevo", calculada actualmente en cerca de 92 millones de personas (20% del total), casi el 21% ni estudia ni trabaja.



L a propuesta de la CEPAL

¿Cómo responder a dichos desafíos de contexto? Ante el proceso de cambios mencionado, la CEPAL ha hecho un esfuerzo de reflexión que dio a conocer en 1990 en el documento *Transformación productiva con equidad*, y que ha sido complementada posteriormente con varios estudios (CEPAL 1990). Dicha propuesta no ofrece una receta única de aplicación generalizada, sino un conjunto de orientaciones a los gobiernos y sociedades civiles sobre cómo abordar el desarrollo en los años noventa y a partir de entonces; orientaciones adaptables, por cierto, a la situación de cada país. La idea central de este planteamiento, en torno a la cual se articulan todas las demás, es que la transformación productiva debe sustentarse en una incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico, en el contexto de una mayor competitividad internacional, con miras a lograr cada vez más niveles altos de productividad. Esa idea apela al sentido común, y puede aparecer como evidente, pero no siempre se aplica en la práctica. Más bien, se observa que muchas empresas de la región se rigieron en el pasado por criterios rentistas, en tanto que otras llegaron a ser competitivas a nivel internacional mediante la reducción de los salarios reales, sin que esto condujera necesariamente a un aumento significativo de la productividad.

Por otra parte, se reconoce el carácter sistémico de la competitividad. La empresa constituye un elemento crucial, que forma parte de una red de vinculaciones con el sistema educativo; la infraestructura tecnológica, energética y de transportes; las relaciones entre empleados y empleadores; el aparato institucional público y privado, y el sistema financiero. Esto significa que está integrada a todo un sistema socioeconómico. Desde esta perspectiva, para impulsar la transformación productiva y adquirir competitividad internacional se requieren esfuerzos integrales.

En tercer lugar, la creación de un clima macroeconómico apropiado y estable, o la aplicación de una

política de "precios correctos" no conduce automáticamente a la transformación productiva. Una gestión macroeconómica coherente y estable es fundamental, pero no suficiente porque debe combinarse con políticas sectoriales. Además, se precisarán cambios institucionales de la más diversa índole, sobre todo un perfeccionamiento de la capacidad de gestión empresarial, de la actividad pública y privada y del funcionamiento de las empresas grandes, medianas y pequeñas.

Por último, se insiste en que la equidad y la transformación productiva se refuerzan mutuamente y se postula que el crecimiento sostenido basado en la competitividad es incompatible con la perpetuación de los rezagos en términos de equidad que, a su vez, no podrán superarse sin crecimiento sostenido. No obstante, por intenso que resulte el esfuerzo de la transformación, seguramente transcurrirá un largo periodo antes de que los sectores marginados puedan incorporarse a las actividades de creciente productividad. De ahí que sea necesario pensar en medidas redistributivas complementarias.

En el marco de la propuesta de la CEPAL, más que ampliar o reducir el papel del Estado, lo que se propone es tomar medidas para que éste contribuya en la mayor medida posible a la eficiencia y eficacia del sistema económico en su conjunto, tomando en cuenta por cierto, las dimensiones de participación, descentralización y desconcentración administrativa.

En ese sentido, se propone dedicar especiales esfuerzos a la generación de espacios en los que pueda darse una participación real de los individuos y grupos que, ya sea por razones étnicas, etarias, sociales, territoriales o de género, se encuentran excluidos de los beneficios del desarrollo y del proceso de adopción de decisiones públicas.

Entre éstos, se encuentran los jóvenes en general, pero particularmente los jóvenes vulnerables por su situación económica, étnica, o de género.



El potencial de los jóvenes

El crecimiento con equidad y democracia exige una participación social más activa de la actual generación de jóvenes latinoamericanos. La sociedad necesita que tengan un papel protagónico, dado que pueden hacer una contribución decisiva tanto a la producción como al ejercicio de la ciudadanía. Los jóvenes de hoy son un recurso esencial debido a su nivel de capacitación, -en promedio muy superior al de las generaciones mayores-, a su mayor valoración de la diversidad cultural en las naciones pluriétnicas y al mejor manejo de los códigos utilizados a nivel internacional gracias a la globalización de los medios de comunicación, que resulta fundamental en la aplicación de estrategias basadas en la apertura al mundo.

Los que hoy tienen entre 15 y 24 años, deben entonces prepararse desde ya para ser los protagonistas de las sociedades del futuro, contando con el apoyo de la sociedad en su conjunto y del Estado. La relación positiva entre educación, productividad de los trabajadores y desarrollo es clara. Además, el logro de una mayor equidad con crecimiento sin menoscabo de ninguno de estos objetivos es factible, si bien no es un resultado automático del aumento en el gasto en educación.

La mano de obra de la región tiene una productividad de tres a cuatro veces menor que la predominante en los países desarrollados. El aumento de la inversión en educación es esencial para lograr una mayor competitividad. A la vez, es posible aumentar la equidad si el Estado dirige parte importante de esa inversión a la educación pública básica, generalmente tan en desventaja en comparación con la educación privada, de acceso limitado. La inversión en edu-

cación pública y capacitación es una apuesta a favor de la juventud de hoy, y la defensa de la igualdad de oportunidades educativas de los sectores de jóvenes menos acomodados es un elemento fundamental de un desarrollo económico con mayores niveles de equidad y menores niveles de pobreza.

El aumento de la productividad de los jóvenes desempleados de hogares pobres conduce evidentemente a una mayor equidad, pero ésta no depende sólo de la capacitación sino también del acceso a empleos productivos y estables. En este ámbito se han logrado notables éxitos en los últimos años gracias a los programas masivos y acelerados de capacitación y empleo para jóvenes desempleados, iniciados en diferentes países de la región, frecuentemente con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Sin embargo, la idea un tanto simplista de que la única solución al desempleo juvenil es la inmediata inserción de los jóvenes en el medio laboral es un arma de doble filo. Por una parte, en muchos casos el trabajo de los jóvenes es necesario para satisfacer las necesidades básicas de los hogares. Un estudio realizado recientemente por la CEPAL con el apoyo del UNICEF a partir de encuestas de hogares revela que en América Latina el aporte económico de los jóvenes de 13 a 17 años de edad que trabajan permite satisfacer las necesidades básicas y superar el umbral de la pobreza a alrededor del 20% de los hogares de las áreas urbanas y a un tercio de los hogares de las zonas rurales (CEPAL 1995). Ello, a costa de una estabilidad precaria, y un alto costo personal, no sólo en el presente sino también en el futuro.

99

*El crecimiento y la
democracia exigen
una participación
social más activa
de la juventud
latinoamericana*



Existe evidencia empírica que revela la importancia de la educación formal, al demostrar que: a) cada año de educación formal significa un aumento de un 10% del ingreso en la vida adulta; b) los trabajadores adolescentes ya tienen, en promedio, un año menos de educación que sus pares, debido a la tasa de repetición y a la deserción precoz; c) quienes trabajan entre los 13 y los 17 años tendrán dos años menos de educación que el promedio cuando sean adultos; d) el recibir dos años menos de educación básica implica ingresos mensuales 20% inferiores al promedio a lo largo de toda la vida activa, o una pérdida del equivalente a los ingresos correspondientes a 6 años de trabajo; y e) que en los países de la región más avanzados en el proceso de transición ocupacional el diploma de educación secundaria completa comienza a ser un requisito imprescindible de un salario elevado en la vida adulta (Durston 1995 y CEPAL 1995).

Al mismo tiempo, desde la óptica de la sociedad en su conjunto, se puede afirmar lo siguiente: a) que el incremento marginal del ingreso del trabajador, correspondiente a cada año de educación cursado corresponde a casi el doble del costo de la educación para la sociedad; b) que el costo de educación compensatoria de los adultos puede llegar a equivaler a seis veces el costo de la educación secundaria formal de los jóvenes y c) que cada año de educación formal cursado por un trabajador reduce el costo de capacitación posterior para las empresas en más de un 20% (CEPAL 1995).

Pareciera entonces que la capacitación corta y específica, que lleva a una inserción laboral inmediata es oportuna para muchos jóvenes desempleados de mayor edad, cuya base educativa en áreas fundamentales como la lectoescritura y las matemáticas es extremadamente débil. Por lo general, el aporte de estos mismos jóvenes es esencial para la supervivencia de su grupo familiar. En cambio, en el caso de los jóvenes desempleados menores o con una base educacional relativamente sólida, lo más importante es tratar de reinsertarlos en el sistema de educación formal, objetivos que también son un componente importante de los mencionados programas del BID.

Esta orientación se ve reforzada por el argumento conceptual de que, en la estructura económica emergente, dominada por el conocimiento y el cambio constante, una buena educación general, que desarrolle la capacidad de análisis independiente y el buen manejo de las herramientas básicas de "aprendizaje permanente", es más valiosa a la larga que la adquisición de oficios específicos.



El aumento de la inversión pública en educación es esencial para lograr una mayor competitividad



L a participación juvenil: Un reto pendiente

Tal como se ha indicado, los jóvenes deben participar en la determinación de la estrategia de desarrollo que aplicará la sociedad en la que viven. De hecho, en términos formales, prácticamente la mayoría de ellos está en condiciones de ejercer su ciudadanía al ser mayores de edad. En el caso de los más jóvenes (15-19), como ya ha sido señalado, tienen un nivel promedio de educación superior al de la generaciones anteriores y merecen como mínimo ser tratados como interlocutores en relación con los asuntos que les afectan directamente, como la formulación de la política de educación secundaria y capacitación, así como, evidentemente, de la política sobre la juventud.

No obstante, la necesidad de participación de los jóvenes en el debate social sobre estrategias de desarrollo y políticas públicas no se reconoce tan unánimemente como su aporte al aumento de la productividad. Esto se debe en gran medida a que la participación y el interés de los jóvenes en la política y el quehacer cívico son inquietantemente bajos, debido, acaso, a la resistencia de generaciones mayores a abrir espacios. Cabe recordar en ese sentido que abrir espacios a la participación real no es sólo escuchar, sino también otorgar capacidad de influir.

El desafío de la participación juvenil en el marco de una estrategia de desarrollo renovada es, entonces, también un desafío a los mayores a crear las condiciones necesarias para animar a los jóvenes a una mayor integración en el quehacer cívico. Un espacio político atractivo debería combinar normas jurídicas que los doten en capacidad para influir en los acontecimientos con un espíritu de probidad y de respeto por los votantes.

En lugar de participar en movilizaciones políticas como expresiones de demandas sociales más amplias que

caracterizaron a generaciones anteriores, es posible que la actual generación joven exija un mayor respeto por su individualidad y su independencia. Sería, por tanto, menos manipulable por líderes carismáticos y menos proclive al fanatismo provocado por discursos dogmáticos. Esta característica distinta de la generación latinoamericana del 2000, debe constituirse en una ventaja para las sociedades de las que estos jóvenes forman parte.

El hacer realidad esta propuesta de fortalecimiento de la participación social de los jóvenes no es una tarea menor, aun cuando exista una voluntad política en este sentido, y aunque ésta estuviese limitada al campo específico de las políticas sobre la juventud. En el pasado muchas veces las políticas sobre la materia estaban concebidas fundamentalmente para los jóvenes de clase media de las zonas urbanas, y presentaban debilidades típicas de toda política centralizada y excesivamente estatista. En la mayoría de los casos, hubo una mínima participación de los mismos jóvenes en el diseño, formulación e implementación de aquellas políticas que los afectaban (Lauraga 1995). En consecuencia, no habría de extrañar que la participación de los jóvenes en la formulación de estrategias generales de desarrollo para la economía y la sociedad en su conjunto haya sido aun menor.

No hay casos concretos que ilustren en forma adecuada los pasos necesarios para facilitar el proceso de constitución de actores sociales jóvenes, pero no cabe duda de que uno de los primeros pasos en esa dirección debe ser la superación del concepto abstracto de "juventud" como unidad homogénea, en cualquier época y país y en todo medio sociocultural. Los jóvenes de sectores excluidos obviamente necesitan más apoyo para realizar un aporte concreto al forjamiento de nuevos estilos de



desarrollo que los de estratos medios y altos. Este apoyo, además de estar orientado directamente a los jóvenes, debe adecuarse a su situación específica en términos de género, de origen, de estrato social e identidad étnica. Para cada uno de estos sectores de jóvenes doblemente excluidos es necesario diseñar estrategias específicas de educación que no conduzcan sólo al empleo productivo, sino también al manejo de los códigos básicos de la ciudadanía (CEPAL/OREALC/UNESCO, 1992).

Por otra parte, si bien cada generación tiene causas y proyectos propios de su época, éstos varían enormemente de un país a otro, de una región a otra y de individuo a individuo. La defensa del medio ambiente, la solidaridad con los pobres o la tolerancia de la diversidad cultural y étnica son algunos de los temas que pueden despertar el interés de éste o aquel joven por contribuir a la construcción de una nueva forma de desarrollo societal. Las instituciones y los espacios de participación también tendrán que ser flexibles, para responder a la

independencia de criterios personales y al cambio constante y fluido de los temas de convocatoria que caracterizan la participación cívica moderna.

En síntesis, el desafío de protagonismo que enfrenta la generación del 2000 -la generación que hoy tiene entre 15 y 24 años- es doble: capacitarse para el futuro y actuar, de tal manera que sea ella misma la principal artífice de un rol más protagónico en el desarrollo con equidad. Se trata, en primer lugar, de un desafío a los jóvenes, que los invita a definir los términos de ese protagonismo y a ponerlo en práctica. Pero, en segundo lugar, también se trata de un reto a la sociedad en su conjunto, para generar una conciencia en torno al tratamiento específico de los problemas y aspiraciones de los jóvenes, al establecimiento de canales para su participación y a la construcción de amplios y sostenibles consensos en función de la maximización de la inversión dirigida a fortalecer el capital humano de la juventud.



Los jóvenes merecen ser tratados como interlocutores en relación a los asuntos que les afectan

Bibliografía

- CEPAL 1991: *Transformación Económica con Equidad*. Santiago.
- CEPAL 1995: *Panorama Social de América Latina 1995*. Santiago.
- CEPAL 1996: *Fortalecer el Desarrollo: interacciones entre macro y microeconomía*. LC/G. 1898. Santiago de Chile.
- CEPAL/UNESCO 1992: *Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile.
- Durston, John. 1995: "¿Tendrán los estudiantes secundarios chilenos acceso a empleos dignos?". en John Durston, et al., *Educación Secundaria y Oportunidades de Empleo e Ingreso en Chile*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, 10, Santiago de Chile.
- Lahera, Eugenio, Ernesto Oltono y Osvaldo Rosales, 1995: "Una síntesis de las Propuestas de la CEPAL", *Revista de la CEPAL*, 55.
- Laurnaga, María Elena, 1995: "Informe regional de las políticas de juventud del cono sur", Organización Iberoamericana de Juventud, Madrid.



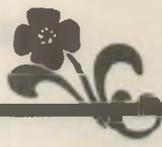
“ Proclamamos que el futuro de la comunidad iberoamericana tiene en sus niños y en sus jóvenes un patrimonio de incalculable valor que requiere la debida atención. Así hemos querido subrayarlo en esta Cumbre mediante la aprobación de los diversos programas educativos. Igualmente... ”

II CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO
(MADRID, ESPAÑA, JULIO DE 1992)



*Inauguración del Centro Eurolatinoamericano de Juventud
(CEULAJ)
Mollina (España) - Septiembre 1992*





*Curso de Formación para Operadores de Juventud
Mollina (España) - Enero 1993*



ALAIN
TOURAINÉ
SOCIÓLOGO.

Juventud y democracia en Chile

TRIBUNA IBEROAMERICANA

El presente artículo es un extracto del Informe preparado por el prestigioso sociólogo francés Alain Touraine, en el marco de la misión de consulta realizada por el autor para el Gobierno de Chile, por encargo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en su Programa Ordinario 1990-1991.

La División de Juventud de la UNESCO ha tenido la gentileza de ceder este trabajo a la OIJ para su publicación en la *Revista Iberoamericana de Juventud*. El interés del documento como reflexión fundamentada sobre el papel de la juventud en la sociedad latinoamericana y, de forma más precisa, en el contexto de la sociedad chilena de principios de la década, hace oportuno dar a conocer los principales contenidos del mismo en este primer número de la Revista.

Dada la extensión del trabajo así como su incursión en otros temas colaterales al núcleo central de reflexión, a continuación se presenta un resumen de los aspectos más destacados y de mayor interés para los objetivos de esta publicación.





Dos imágenes de la juventud

La juventud no es una categoría social, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que una sociedad tiene de sí misma. Un estudiante se asemeja más al ingeniero o al abogado que va a ser que al joven 'poblador', y éste tiene a su vez más afinidades con el obrero o trabajador del sector no oficial en que se va a convertir muy probablemente. ¿Y qué pueden tener en común un muchacho o una muchacha de quince años y jóvenes adultos de 28 años, que tienen ya por lo general desde hace ya tiempo una vida profesional y familiar? En muchos de los datos cuantitativos que se utilizan para esbozar una imagen de la juventud chilena se confunden de modo arbitrario realidades muy diversas, imponiéndose así la imagen de un "joven" que es un promedio irreal de numerosos, y diversos, tipos sociales. Lo primero que hay que hacer es pues abandonar el realismo ingenuo, el que cree que de lo único que se trata es de descubrir los problemas "reales" de la juventud para elaborar luego una política en la que se le dé una respuesta apropiada. No quiere esto decir que los datos que proporcionan las estadísticas y las encuestas no sean útiles, y hasta indispensables; pero de lo que se

trata en este caso es, ante todo, de reflexionar sobre las diversas representaciones de la juventud, a fin de escoger un enfoque que corresponda a la situación actual.

Lo que llama la atención, en primer lugar, es la oposición entre las dos imágenes que tiene Chile de su juventud: instrumento de la modernización, o elemento marginal y hasta peligroso. Sólo se habla de la juventud con sentimientos intensos, ya se trate de esperanza o de miedo. Para los adultos, los jóvenes son algo muy cercano o muy lejano, son factores de continuidad o de discontinuidad. Ese contraste corresponde en parte a la oposición entre juventud de clase media y juventud llamada marginal, pero como se trata de categorías más bien construidas que observadas, tiene un sentido más profundo: es la oposición entre dos imágenes que tiene la sociedad de sí misma y de su porvenir.

Chile es un país que durante mucho tiempo se consideró a sí mismo plenamente integrado en un proceso de modernización económica, política y cultural acelerada, y lo natural, para los adultos, era suponer que los jóvenes eran, e iban a ser, más modernos que ellos, que iban a conocer una vida mejor, que sus estudios iban a

ser más completos, que gozarían de mayor seguridad y tendrían más oportunidades de viajar. En Chile nunca hubo una movilización autoritaria de la juventud como en los países fascistas o comunistas europeos, y la dictadura militar se asemejó más bien, tanto desde ese punto de vista como desde muchos otros, al régimen franquista, y no a los regímenes totalitarios en un sentido estricto. La confianza en la juventud quedó pues desligada de toda connotación política. De hecho, cuando se hablaba de la juventud, en lo que se pensaba era ya sea en los estudiantes universitarios al estilo de los del movimiento de la reforma de Córdoba y de la "generación del veinte", ya sea en los grupos juveniles de los partidos políticos. La juventud no constituía un mundo aparte, representaba el porvenir del país y de cada uno de sus elementos constituyentes. Y ello, hasta tal punto que en Chile, y en los países de América Latina con una tasa de natalidad muy elevada, el tema de la juventud era algo prácticamente inexistente, ya que el continente entero se sentía joven y lleno de confianza en el porvenir, pese a la gravedad de sus crisis. Representación por lo demás enteramente justificada, puesto que la tasa de crecimiento de la economía latinoamericana fue, entre 1920 y 1980, y durante más de medio siglo, muy superior a la de Europa occidental o la de América del Norte.

La otra imagen de la juventud, tan negra como la primera es rosa, es la de la marginalidad, sobre todo urbana, de los jóvenes sin empleo que vienen con frecuencia de familias "rotas", los jóvenes que logran sobrevivir gracias a trabajos intermitentes y mal pagados, a actividades no declaradas, y que son propensos a la delincuencia. Los gamines de Bogotá se han convertido en símbolo de esa juventud marginada que encuentra que no hay sitio para ella en una sociedad cuyo desarrollo es limitado, llena de desigualdades y exclusiones. Hoy en día, en Chile, esa imagen negativa es tanto más fuerte cuanto que la extensa clase media empieza a beneficiarse de la recuperación económica mientras que la masa de los pobres -hasta 40% de la población- no saca todavía de ella el menor provecho, y que, además, a esa clase media le da miedo el mundo de los pobres, en el que ve, como en la Europa de principios del siglo XIX, a clases peligrosas





y no a clases trabajadoras. En el medio de la juventud propiamente dicho, se estima que 20% de los jóvenes se encuentran en situación difícil o de desamparo.

A los jóvenes de los medios pobres que viven en las "poblaciones" periféricas de Santiago les afecta sobremanera esa imagen. Tienen la impresión de que nadie les quiere, ni siquiera sus allegados. No es sin duda alguna casual que, en un encuentro con jóvenes de un barrio pobre, las primeras palabras pronunciadas fueran las de un muchacho de veinte años: "mi padre no me quiere", tras lo cual contó -y en boca de otros se escucharon relatos semejantes- cómo los guardias arrestaban, maltratándolos a veces, a los jóvenes interpellados en alguna esquina cuando estaban bebiendo cerveza y charlando. Y nos encontramos así, de golpe, infinitamente alejados de la imagen anterior; hemos pasado de la juventud como porvenir del mundo a la juventud como amenaza y como categoría al margen de la sociedad. Representación muy "americana" y que vamos a encontrar del Norte al Sur del continente, de Toronto o Nueva York a Río o Santiago. La sociedad está en movimiento, es una especie de maratón en el que se va cada vez más aprisa y en el que participan corredores cada vez más numerosos y mejor preparados, pero es también una carrera en la que se deja de lado a muchos que no tienen fuerzas o ánimos para correr, que no tienen buen calzado o que están mal alimentados. Sociedad cada vez más "dualista", dicen los sociólogos, en la que las antiguas barreras sociales han sido sustituidas por otras nuevas, en la que la oposición principal no es ya la de los de arriba y los de abajo, sino la de los que participan en la carrera y los que han tenido que renunciar. Algunos términos más o menos científicos, como los de sector formal y no oficial, o el de marginalidad urbana, expresan esa división de la sociedad, agudizada por el fracaso de las políticas populistas, por la concentración de los ingresos y el aumento de las desigualdades sociales bajo las dictaduras militares, una división que, es de temer, va a verse agudizada aún más en el período actual por la

voluntad de participar en un mercado mundial en el que el nivel tecnológico es ahora más elevado, con lo cual va a reducirse probablemente cada vez más el mercado interno para bienes de tecnología avanzada y, por consiguiente, van a concentrarse cada vez más los ingresos.

Durante un período bastante corto se creyó en muchos países, y en particular en Chile, que de las filas de esos marginados y excluidos iban a surgir nuevos movimientos sociales, no tanto políticos como culturales o hasta religiosos. Mujeres y jóvenes animaron las comunidades eclesiales de base en Brasil, los "movimientos de barrios" de Buenos Aires y las intervenciones colectivas en los "campamentos" de Santiago, siendo a decir verdad estas últimas más directamente políticas. Fueron también numerosos los jóvenes que participaron de modo activo en la visita del papa Juan Pablo II en Chile, como lo fueron, poco tiempo después, los jóvenes europeos que se reunieron -eran cientos de miles- en Czestochowa, lugar destacado de la Polonia católica. Sin embargo, ese gran movimiento de rebelión o de esperanza encaminado a liberarse de los regímenes autoritarios y a pedir una sociedad más unida y más fraterna, en la que las distancias sociales fueran menores y las barreras menos altas, fue de corta duración. De esa esperanza de movilización liberadora se pasó a la realidad

de una transición que fuera lo más controlada y lo más tranquila posible, y tanto las dictaduras que acababan como las jóvenes democracias convirtieron en objetivo prioritario la liberalización de la economía y la estabilización de la moneda, pese a la fuerza de las tendencias inflacionistas. Chile se ajustó en lo esencial al ejemplo español y volvió a la democracia tras haber vuelto a iniciar un proceso de crecimiento, con lo cual pudo vivir una transición política mucho más tranquila que lo que podía preverse en 1983-84. El momento actual es, en todas partes, el del mayor desfase entre una política económica que ha obtenido resultados importantes, sobre todo en Chile, y una política social que sigue siendo prudente y limitada, y ello incluso en Chile, donde la soli-

”

¿Cómo hacer de la participación social un objetivo en una sociedad donde tantos jóvenes se encuentran excluidos o marginados?



dez de la democracia ha permitido ya algunas mejoras, en particular en los campos de la educación y la vivienda, muy superiores a lo que ha podido lograrse en los demás países del continente. La situación es análoga a la de los países de Europa central -Checoslovaquia, Hungría, Polonia - que también se han incorporado resueltamente a un proceso de retorno a una economía de mercado de la que estaban muy alejados, y que tienen ahora que enfrentarse con una fuerte disminución del ingreso per cápita y con un desempleo inevitable habida cuenta de la disminución de la producción y de la renuncia a los antiguos métodos de protección del empleo.

En esas condiciones, una política de la juventud parece ser algo imposible, puesto que lo que se considera prioritario es un tipo de recuperación económica que sólo concierne a una fracción de la población y deja de lado a una masa importante de pobres, entre los que se encuentran muchos jóvenes. En Chile, mucha gente piensa que, en esas circunstancias, más vale no hablar de política de la juventud y concentrar esfuerzos y recursos en un sistema de educación básica que dé a los jóvenes, en particular a los más desamparados, ese mínimo indispensable que constituye una garantía contra la marginación. Si se imparte a todos, dicen, un buen conocimiento de la lengua hablada y escrita y de las operaciones elementales de la aritmética, se luchará más eficazmente contra los fenómenos de exclusión que median-

te programas de participación social cuyo fracaso es más que probable puesto que están dirigidos a jóvenes que se ven en muchos casos arrastrados de hecho por el proceso de exclusión impuesto por el carácter "dualista" de la sociedad, que va a ser mantenido o hasta acentuado. Otros señalan que la política de apoyo a las mujeres ha tenido más éxito que la de apoyo a la juventud, aun cuando esta crítica parezca ser, si se examinan las cosas de cerca, muy superficial y hasta inexacta. Lo que parece ser inadecuado, ante una situación en la que los objetivos principales se refieren a la competitividad y la modernización, y no a la seguridad y la participación, es la política de participación misma, en todas sus formas. Una política de la juventud debe pues fundarse en una doble repulsa. En vano se intentaría volver al espíritu "nacional-popular" de antaño, al de los años sesenta. Chile ha sacado ya demasiados beneficios de la nueva política económica como para volver veinte años atrás o para dejarse atraer por las sirenas del neopopulismo pero tampoco puede aceptarse, sin embargo, que aumenten las desigualdades y la exclusión social y que un número cada vez mayor de jóvenes se encuentre y se sienta marginado. ¿Cómo ir más allá de esa doble negativa? ¿En función de qué representaciones de la juventud y la sociedad puede construirse una nueva política de la juventud?



Hay que buscar medios que permitan iniciativas individualizadas y psicológicas en vez de soluciones colectivas e institucionales



E l desarrollo personal integrado

Una política de la juventud parece tener que manifestarse forzosamente a través de instituciones, gestos públicos y hasta afirmaciones repetidas de la importancia que dan las autoridades a la juventud. Se organizan reuniones, fiestas o concursos, y se distribuyen premios o becas, lo cual no tiene muchas incidencias en el plano colectivo pero sí puede tener consecuencias benéficas para unos cuantos individuos que han sido elegidos para representar a la juventud y que reciben una ayuda que puede ser decisiva en su vida personal. Nadie se hace muchas ilusiones, sin embargo, sobre la eficacia de una política más simbólica que real. Más interesante, y también más ambigua, es la idea de crear lugares para los jóvenes, casas de la juventud o centros juveniles, clubes o centros socio-culturales. Se han creado éstos en numerosos países, y tienen un doble objetivo; fomentar las actividades colectivas, por un lado -ya que se trata de lugares equipados con instalaciones deportivas o musicales-, pero también impedir que los jóvenes, aislados, busquen una distracción en una delincuencia menor que puede convertirse en algo más grave, o en el alcoholismo o la droga. Sin embargo, en algunos casos esos centros culturales atraen poco a los jóvenes, que se sienten sometidos allí a vigilancia, o víctimas de un paternalismo que encuentran irritante; y a veces se hacen con el poder en ellos bandas o líderes que, en vez de elevar el nivel de participación social de los jóvenes, crean una contracultura más o menos delincuente. Se tropieza siempre con la misma contradicción: ¿cómo hacer de la participación social un objetivo en una sociedad en la que tantos jóvenes se encuentran excluidos o marginados?; ¿cómo hablar de integración cuando lo que impera es el dualismo y la exclusión?; ¿quiere esto decir que una política de la juventud no tiene sentido, y que las únicas medidas que deben tomarse son las que consisten en garantizar para todos los jóvenes un empleo normal y

perspectivas profesionales, y en darles una educación general que constituya una garantía contra la marginalización más eficaz que la que pueda darles cualquier creación institucional de puro adorno? No, ya que con esa respuesta no se contesta a nada. ¡El que la única solución adecuada al desempleo sea el pleno empleo no significa que no deban distribuirse subsidios de desempleo, u organizarse cursillos de reorientación profesional! Hay que impedir que los jóvenes más desamparados entren inexorablemente en el círculo vicioso de la marginalidad, que convierte la falta de trabajo o de educación, o la desorganización de la familia, en incapacidad de llevar a cabo un esfuerzo personal o en encierro en una banda más o menos delincuente.

Sin embargo, hay que orientar para ello las intervenciones públicas -y también las privadas- en un sentido distinto del que se suele escoger. En vez de soluciones colectivas e institucionales, hay que buscar los medios que permitan iniciativas individualizadas y psicológicas. En vez de buscar la integración social de los jóvenes pensando en la paz social, más que en los propios jóvenes, hay que fortalecer en éstos la capacidad de ser actores de su propia vida, capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y capaces también, más sencillamente, de tener relaciones sociales, ya se trate de relaciones de cooperación, de consenso o conflictivas.

Esta orientación supone que las iniciativas se centren en los jóvenes desamparados y no en los que están bien integrados desde los puntos de vista familiar, escolar y profesional. En efecto, cuanto más se asciende en la jerarquía social, más intensamente se identifica el individuo con los papeles sociales que desempeña, ya que éstos le aportan más satisfacciones. El médico se define como tal porque le consideran médico sus enfermos al



manifestarle su aprecio, su agradecimiento o a veces su disgusto. El que ejerce una autoridad es sumamente sensible al lugar que ocupa en una jerarquía, y el estudiante que cursa estudios difíciles se proyecta hacia su porvenir profesional, en aras del cual hace grandes sacrificios y que le dará, o eso espera, prestigio, poder, riqueza o actividades apasionantes. La socialización es tanto más fuerte cuanto que el papel que hay que aprender a desempeñar da más satisfacciones. ¿Qué es, al contrario, un joven desamparado? Es un muchacho o una muchacha que no siente que su auténtica personalidad tenga mucha relación con sus actividades, ya sean éstas familiares, escolares o profesionales. El joven vive un fenómeno de disociación, que puede ser extremada, entre aspiraciones que son por fuerza vagas, puesto que no cobran la forma de esperanzas concretas, y experiencias que vive como algo impuesto, hostil, indiferente o incomprensible. Antes de poder incorporarse a la sociedad, es menester que el joven esté integrado en sí mismo, que sus actos y sus representaciones estén en relación de correspondencia, que el presente sea visto como anuncio del porvenir y no como obstáculo a proyectos.

Si pudiera describirse a la sociedad chilena como una sociedad movilizadora en torno a un proyecto colectivo de modernización y a un fuerte movimiento de integración social, habría que considerar que una política de participación es una prioridad. Si se es ante todo sensible a la creación de un dualismo profundo en esa sociedad y a las escasas oportunidades de participación e integración de los jóvenes que vienen de medios populares, pobres o en crisis social, entonces hay que reflexionar sobre lo que podría ser una intervención orientada no tanto hacia la sociedad como hacia los individuos, y no, desde luego, para sustituir un análisis sociológico por un análisis psicológico clínico, sino, al contrario, como consecuencia directa del análisis sociológico presentado anteriormente, con arreglo al cual lo que caracteriza a la pobreza es que hace que "pierdan pie" aquéllos para quienes la vida es sobre todo algo que se soporta, y no algo en que se actúa. ¿No es evidente que hay que ayudar a los jóvenes que tropiezan con la indiferencia o la hosti-

lidad de la sociedad que les rodea - o mejor dicho, cuyas márgenes ellos mismos constituyen -, a adquirir una fuerte capacidad de resistencia frente a la desorganización psicológica y social, a fortalecer su personalidad para resistir a presiones y sobre todo a la falta de estímulos y de recompensas? A los jóvenes más desamparados les es muy difícil comportarse como actores sociales, o sea modificar su entorno social para realizar objetivos personales. Su personalidad se encuentra dividida entre la conciencia de la lejanía, la dificultad o la hostilidad de los trayectos que la sociedad ha previsto para ellos, y su propio encierro narcisista en sí mismos. En la mayor parte de los casos, manifiestan a la vez una rebeldía íntima y un hiperconformismo social, al no disponer de medios para concebir y realizar los cambios que podrían introducir en el mundo que les rodea.

He aquí pues el punto de partida de nuestra reflexión, la afirmación cuyos supuestos y consecuencias se intentará formular después: el principal objetivo de una política de la juventud es incrementar en los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, o sea de modificar su entorno social para realizar proyectos personales.

En vez de buscar el camino más directo que lleva a la participación social, reconozcamos que el camino más seguro es también el más indirecto, ya que es el que pasa por el fortalecimiento del individuo, aunque se corra así el riesgo de situarle frente a la sociedad y no en ella, que es también lo que da a entender la palabra marginalidad. No es pues de extrañar que las políticas de la juventud sigan -casi espontáneamente- el otro camino, o sea el más directo, ya que parten de un profundo sentimiento de confianza en la sociedad, ya sea en la sociedad tal y como es ya sea en la sociedad tal y como se quisiera que fuera. La concepción que se propone aquí es menos optimista, sus objetivos son también más limitados, y tanto sus medios de acción como sus resultados serán menos espectaculares; pero el objetivo al que apunta es el que rige todos los demás: fortalecer la capacidad de acción de los jóvenes, contribuir a su "desarrollo personal integrado", o sea a intensificar la integración de su experiencia y la vinculación de esa experiencia a proyectos.



E

l actor social

No es ahora posible continuar este análisis, ni sobre todo sacar de él consecuencias prácticas, sin intentar primero precisar algo más lo que se entiende por actor social, y por consiguiente cuáles son los objetivos precisos de las iniciativas que hay que tomar.

Un actor social es el hombre o la mujer que intenta realizar objetivos personales en un entorno constituido por otros actores, entorno que constituye una colectividad a la que él siente que pertenece y cuya cultura y reglas de funcionamiento institucional hace suyas, aunque sólo sea en parte. O, dicho sea con palabras más sencillas, se necesitan tres ingredientes para producir un actor social: objetivos personales, capacidad de comunicar y conciencia de ciudadanía. Cada uno de estos tres puntos exige un breve comentario.

a) Objetivos personales

Es éste probablemente el elemento cuya adquisición es más difícil para el que se encuentra en situación de marginalidad. Sin embargo, numerosos estudios han mostrado, en Chile y en otros países, que los marginados por lo general no se encontraban encerrados en una contracultura. El peso de la sociedad de producción y consumo de masas es tal, que su sombra se extiende sobre toda la población, y son muchos los que pasan una y otra vez la frontera entre sector oficial y sector no estructurado, en ambas direcciones. Y hasta a veces se ha exagerado -en particular en Perú- el dinamismo del sector no estructurado; pero se trataba sin duda alguna de una reacción útil contra una concepción demasiado fascinada por la miseria. La principal dificultad sigue siendo la transformación de deseos oníricos en proyectos realistas, la sustitución del deseo de ser cosmonauta por la elec-

ción de una formación profesional, o la reacción contra una identificación paralizadora con las estrellas del deporte o la canción. Dificultad tanto mayor cuanto que esa capacidad de hacer proyectos depende sobre todo del espacio de protección, seguridad e iniciativa que haya tenido el niño durante sus primeros años de vida. La familia, y sobre todo la madre, proporciona lo que los autores ingleses han llamado un espacio de confianza (trust) que protege contra un mundo vivido por el recién nacido como algo peligroso, que le da miedo y contra el que intenta protegerse con las lágrimas. Sin ese sentimiento de seguridad elemental adquirido en la infancia y sin el estímulo de los que se ocupan de él, que suelen ser sus padres en la mayor parte de los casos, no le es fácil al individuo tomar iniciativas, ni es fácil que se arriesgue a entrar en un mundo desconocido o peligroso. De ahí la importancia del papel que, aunque sea en una etapa más tardía, pueden desempeñar los educadores, que le dan algo de esa seguridad y esa confianza que en muchos casos no recibió de los padres en cantidad suficiente.

b) La comunicación con los demás

La comunicación con los demás es ante todo un problema de lenguaje, pero también de información. El papel de la escuela es aquí esencial. En la escuela aprenderá el niño o el muchacho a conocer el campo social en el que va a actuar. Allí aprenderá a conocer la actividad y el modo de vida de los demás, y por lo tanto a saber cuál es su propio lugar y a reconocer con quién puede entablar una alianza o simplemente negociar, o bien con-



tra quién debe, al contrario, defenderse. Es de desear que ese conocimiento de los demás esté fundado en las experiencias más inmediatas, que el joven conozca su barrio, su municipio, que se organicen encuentros entre jóvenes y miembros de diversas categorías profesionales. Es sobre todo menester que el joven aprenda a expresar lo que percibe en sí mismo y en los demás.

c) La conciencia de ciudadanía

La conciencia de ciudadanía es, por último, lo que exige más netamente una intervención de las autoridades. Requiere en primer lugar el conocimiento de la lengua, la historia y la geografía de Chile, pero sólo podrá ser robustecida si los jóvenes sienten que influyen en las decisiones que afectan su vida colectiva, y por lo tanto

que se les ve y se les escucha, y no que se les rechaza y se les abandona en la oscuridad y el silencio. Todos los jóvenes que viven en condiciones de desamparo -jóvenes con escasa preparación o desempleados, los que viven en zonas urbanas marginales, los miembros de grupos nacionales, étnicos o religiosos minoritarios, etc.- piden, ante todo, que se les escuche y se les reconozca. Verdad es que algunas de las soluciones que se han propuesto, como la formación de consejos de jóvenes en determinados municipios o simplemente la intervención de asociaciones de jóvenes ante las autoridades, han dado con frecuencia resultados poco satisfactorios, pero nada puede sustituir la conciencia de ciudadanía. Y, a la inversa, llama la atención en todas partes la importancia de esas reivindicaciones que piden participación política, diálogo, y ello aunque la capacidad de acción colectiva y la elaboración ideológica de las reivindicaciones sean escasas.





Un cuerpo de educadores de terreno

Se ve ahora más claramente en qué consiste ese cambio total de perspectiva que se propone aquí. En vez de hacer que la sociedad abra sus puertas a los jóvenes, empresa desproporcionada con respecto a los medios de acción de una política social, por muy bien aplicada que ésta sea, de lo que se trata es de reconstruir individualmente a los jóvenes, de darles una mayor capacidad de elaborar proyectos, situarse con respecto a los demás y sentirse miembros de una sociedad. La diferencia de perspectiva se manifiesta, sin embargo, aún más claramente, cuando se ha entendido que el enfoque "participacionista" concentra su intervención en determinados marcos sociales unificadores, como las casas de la juventud o los programas generales al servicio de la juventud, mientras que si se acepta el objetivo del incremento de la capacidad de acción de los jóvenes, se dará una importancia mayor al funcionamiento de las grandes instituciones sociales: escuela, vida profesional, familia, lo que requiere un complemento indispensable y decisivo que es la intervención de educadores cuya tarea principal es ayudar a los jóvenes para que integren mejor los diversos elementos de su experiencia y su personalidad.

Esta opción tiene la ventaja de ser realista; ya que es totalmente imposible reemplazar a la escuela, al aprendizaje, y menos aún a la familia. A la inversa, ni la escuela o el colegio, ni las instituciones de formación profesional, ni la administración pública, son capaces de hacerse cargo de los problemas de personalidad de los jóvenes anteriormente mencionados.

Lo que se propone es pues la creación de un cuerpo de educadores encargados de ayudar individualmente a jóvenes que tropiezan con serios problemas a adquirir, a través de su experiencia escolar, profesional o familiar, los tres elementos básicos cuya combinación cons-

tituye la capacidad de ser actor. Esto supone la existencia de lugares particulares donde pueda realizarse esa integración de la personalidad. Esos lugares pueden ser las casas de la juventud o centros juveniles que sólo existen hoy en día en número muy limitado. Es evidente que la "formación" del joven será más fácil si la intervención del educador se desarrolla en un medio colectivo protegido en el que el joven dispone a la vez de una amplia autonomía, y de informaciones referentes a su educación, su salud o su vida profesional, y donde puede establecer una comunicación con otros jóvenes que se enfrentan con problemas análogos.

Esos educadores no deben, sin embargo, encerrar a los jóvenes en un marco institucional. Deben, al contrario, ayudarles a reconstruir su personalidad aportándoles ayuda en su vida escolar, profesional, de salud y familiar. Son la persona a la que se recurre, con la que se habla, pero también la que sirve de intermediario con el docente, con el empleador, con el empleado municipal o hasta a veces con la familia. La labor de los educadores puede verse amplificada por un sistema de tutores algunos jóvenes que han conseguido mejorar su situación o superar una crisis pueden ayudar a su vez a otros que se encuentran en situaciones aún más difíciles. Junto con esa intervención en la base, en la calle, deberá efectuarse un esfuerzo de información dirigido a los medios de comunicación de masas, ya que es claro que hay en Chile una fuerte tendencia a denunciar, en nombre de la "gente decente", a los marginados y a los jóvenes de los medios populares en general, considerados peligrosos. Esa intervención en los medios juveniles quedaría incompleta si no la acompañara un esfuerzo destinado a convencer a toda la población de que debe aceptar y ayudar a los jóvenes, y no rechazarlos y reprimirlos.



No parece tampoco conveniente centrar las actividades en los casos más difíciles, en las bandas de delincuentes o en individuos destruidos ya por la droga. Deberían escogerse con muchísimo cuidado los medios en los cuáles debe intervenir en primer lugar. No debe tratarse ni de medios privilegiados, ni de medios netamente marginados, sino simplemente de medios populares o pobres, con todo el peso de desventajas y problemas sociales que llevan consigo esas palabras.

Es siempre difícil encontrar un punto de equilibrio que evite tanto empresas de normalización o moralistas como el fortalecimiento de una contracultura. Ambas orientaciones tienen efectos igualmente negativos. El educador no debe identificarse con un grupo y aceptar participar, por ejemplo, en el tráfico de droga o en excesos alcohólicos para ser aceptado por los jóvenes. No debe tampoco asociarse con la policía o con campañas de opinión que imponen a los jóvenes más desamparados las normas que defiende la clase media. La mejor protección contra esas dos desviaciones opuestas consiste en fijarse objetivos individualizados, de lucha contra el fracaso escolar, de ayuda a la formación profesional, de limitación de las consecuencias de una crisis familiar. El educador debe dar informaciones, ayudar a los enfermos, explicar a los docentes los problemas de un joven, etc., y la base local de las actividades de los educadores, ya sea un centro juvenil o un lugar de otro tipo, deberá ser ante todo un lugar donde se informa y se escucha, y no debe convertirse en un lugar donde se busca refugio para intentar escapar a la policía, ni donde se adoctrina a la gente.

Aunque sea difícil juzgar a partir de experiencias por fuerza limitadas, es de temer que los educadores actuales sean un tanto ajenos a aquellos a quienes se dirigen, tanto por su nivel educativo como, sobre todo, porque el lenguaje político que utilizan es demasiado ajeno al de éstos, que es poco articulado y cuyo vocabulario es

pobre. Hay que evitar sobre todo que se vea en los educadores a típicos representantes de una clase media ascendente, que utperimental; pero es menester que la base de la experiencia sea desde el principio suficientemente amplia. Si admitimos que 20% de los jóvenes se encuentran en situaciones difíciles o peligrosas y que hay que centrar al principio las actividades en los jóvenes en sentido estricto, o sea entre 15 y 20 años, es fácil ver que se trata de una población importante. Lo más prudente sería orientar en primer lugar la intervención hacia

una población de jóvenes que corresponda a las clases seleccionadas en los barrios urbanos o en las zonas rurales con problemas



El principal objetivo de una política de juventud es incrementar en los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales

Cada educador -ya sea de tiempo parcial o de tiempo completo- puede encargarse de 20 o 30 jóvenes, organizando de vez en cuando reuniones de información, pero ayudando sobre todo a cada joven individualmente a reconstruir su experiencia, a reflexionar sobre su vida profesional, su escolaridad, su salud y su familia. Esto supone, a su vez, que los educadores sean formados, y esto requiere una colaboración con los departamentos de psicología, sociología y educación en las universidades, con lo cual se contribuiría considerablemente al renacimiento de las ciencias

humanas en Chile, tras el período de dictadura durante el cual se las excluyó en gran medida de las universidades.





C onclusión:

La juventud en la sociedad chilena

Hay que volver, en esta conclusión, a lo esencial, o sea al análisis de las conductas de la juventud y del lugar que ocupa ésta en la sociedad chilena. Hemos estado acostumbrados durante tanto tiempo a ver en la juventud una fuerza de cambio, de impugnación e innovación, que a veces no nos es fácil, en muchas regiones del mundo, admitir que la juventud puede comportarse, al menos parcialmente, de modo muy distinto. ¿No es acaso sorprendente que en Rusia los observadores hablen de la pasividad de una juventud que desconfía de los discursos políticos e ideológicos, cuyo único modelo es América del Norte, que se interesa sobre todo por los bienes de consumo y la música rock, y que piensa a menudo en la emigración? Y en un marco enteramente distinto, ¿cómo no encontrar impresionante la transformación de las luchas estudiantiles en un país como Francia entre 1968 y 1976, y después entre 1986 y 1990, por no hablar más que de los años en que se han visto manifestaciones de masas? Tras el Movimiento de Mayo, caracterizado por una impugnación política y cultural global y por la huelga de 1976, más directamente anticapitalista e "izquierdista", han surgido manifestaciones de lo que los estadounidenses llaman *student consumerism*: la preocupación por el propio porvenir profesional, el sentimiento de inseguridad, la oposición a medidas de renovación que, creen ellos, pueden perjudicarles, con lo cual se impone un statu quo que, sin embargo, los propios estudiantes denuncian.

El problema de la juventud no es que tropiece con barreras al intentar realizar sus aspiraciones; el problema es que le faltan aspiraciones, proyectos y, más que nada, ideología. Las encuestas realizadas en Chile mues-

tran que también allí encontramos en la juventud un grado bastante elevado de conformismo y de aceptación de las instituciones, y una clara ausencia de conflicto entre generaciones. Se encuentra también al mismo tiempo, sin embargo, una especie de resentimiento generalizado hacia la sociedad, el sentimiento de estar situado fuera de la vida pública. Casi nos atreveríamos a hablar aquí de impugnación de tipo centrista, expresión que puede parecer contradictoria, o de hiperconformismo reivindicativo, lo cual es también bastante sorprendente. El gobierno no se ve pues obligado a frenar una impugnación que podría cobrar formas violentas, sino más bien, de modo casi opuesto, a suscitar una mayor demanda de participación y a crear al mismo tiempo las condiciones objetivas de dicha participación.

Esa situación no es en modo alguno excepcional. En numerosas regiones del mundo, ricas o pobres, podemos observar el mismo proceso de descomposición de la sociedad, que por lo demás no tiene sólo aspectos negativos, una descomposición que no está relacionada con una crisis pasajera. No sólo el mundo de la producción y el mundo del consumo tienen normas cada vez más distintas, o sea esfuerzo personal y racionalidad por un lado, placer, valor de lo inmediato y del grupo por otro lado, sino que observamos además que en la sociedad de producción se impone cada vez más una élite y que esa sociedad es, en ese sentido, cada vez más *taylorista*, puesto que se trata de una élite de técnicos y de directores, una élite desde luego numerosa, más numerosa que antaño, pero aun así minoritaria; y esa minoría asume las exigencias del trabajo técnico y de los proyectos a largo plazo mientras que no sólo muchos obreros y empleados



se ven encerrados en tareas que no exigen mucha iniciativa, sino que además mucha gente, en particular jóvenes y viejos, se ve mantenida fuera de la producción de modo parcial o completo, aunque al mismo tiempo contribuya a hacer funcionar el sistema económico en calidad de consumidor, escolarizado, enfermo, telespectador, administrado o hasta asistido. En vano se intentaría difundir, entre esos consumidores no productores, los valores de la clase media, de la clase obrera o del mundo rural tradicional. De lo que se trata más bien es de ayudar a esos jóvenes -o a esos viejos- a luchar contra esa descomposición de su personalidad que parece imponerles la desarticulación de la propia sociedad. Hasta podría decirse que los problemas de este tipo parecen ser más difíciles de resolver en los países más ricos, en los que hay muchas más posibilidades de sobrevivir como consumidor no productor, gracias al apoyo de la familia o de las autoridades, como ha podido comprobarse en los Estados Unidos y en particular en California durante los decenios de los años 60 y 70. Debemos adaptar nuestras políticas sociales a una situación profundamente transformada. El ideal del Welfare State y de la seguridad social, que intentaban corregir los defectos del sistema de producción ayudando a los trabajadores sin empleo, accidentados, enfermos o jubilados, ya no es suficiente, aunque diste mucho de haber sido enteramente realizado en América Latina (aunque la situación sea al respecto mucho mejor en Chile que en otras partes). De ahí que sea ahora menester dirigirse a los propios individuos, e intentar al mismo tiempo, mediante una política macroeconómica apropiada, reducir los efectos destructores del desempleo, de la pobreza y de una desigualdad social extremada.

Chile está pasando en este momento por una fase de su historia que ya no es una transición hacia una democracia que funciona ya plenamente, que va a ser pues probablemente duradera y que está caracterizada por la repulsa de las divisiones y los enfrentamientos, por el miedo al caos económico y a la violencia política, y en la que se atribuye por lo tanto una prioridad de hecho a una política económica capaz de eliminar la inflación y de garantizar el crecimiento mediante el desarrollo de las exportaciones y la llegada de recursos externos, esperando que ese crecimiento permitirá una mejora de las condiciones de vida de una parte cada vez más importante de la población.

El ejemplo que nos proporcionan América Latina en su conjunto o los países de la Europa postcomunista bastan para convencernos de que no hay más camino, al efecto, que el del cambio del modo de gestión económica y la aceptación de las exigencias de la competitividad en el mercado mundial. Lo peligroso sería sin embargo no ir más allá, y creer que el éxito económico basta, en sí mismo, para resolver los problemas sociales. Muy al contrario. Y los "dragones" asiáticos, por ejemplo, han visto también cómo se iban desarrollando los conflictos sociales y políticos. En América Latina, tras un largo período durante el cual aumentaron las desigualdades sociales, nos encontramos ante una amenaza muy concreta de escisión de la sociedad en dos mitades y de relegación de muchos jóvenes a una situación de marginalidad que no lleva a ningún tipo de movilización política, habida cuenta del agotamiento de los modelos ideológicos políticos de la extrema izquierda, y en particular del partido comunista y de todos los que estaban vinculados con el modelo cubano. Y esto podría llevar a una tranquilidad política artificial que desembocaría en un agravamiento de las formas no políticas de marginalización, de la violencia urbana al consumo de drogas - consumo que está muy extendido en Chile tanto en las universidades como en las poblaciones -, y hasta tal vez en un debilitamiento cada vez mayor de la democracia.

La política de la juventud ha de estar dirigida ante todo contra la aceptación pasiva de la tendencia que lleva a la marginalidad, la exclusión y la delincuencia. Su objetivo principal ha de ser el fortalecimiento del espíritu de ciudadanía, que comprende a la vez la confianza en las instituciones y la conciencia de poder hacer escuchar su voz en ellas. En Chile existe un acuerdo general sobre el hecho de que el problema de la juventud es uno de los más delicados con que se enfrenta el país. Ese análisis, plenamente justificado, exige intervenciones públicas más resueltas que las que se han realizado hasta ahora, un esfuerzo constante de reflexión, formas de acción renovadas y la formación de educadores capaces de intervenir del modo más inmediato ante los jóvenes más frágiles, tanto en sus barrios como en sus lugares de educación y trabajo. El gobierno chileno, que ha iniciado ya la realización de reformas importantes, en particular en el ámbito de la educación, parece estar realmente dispuesto a dar a una política de la juventud toda la importancia y todos los medios que merece.



“ Encargamos a la Organización Iberoamericana de Juventud de la O.E.I. (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y a su VII Conferencia de Ministros Responsables de la Juventud, que tendrá lugar en Montevideo en abril de 1994, para que diseñe un Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina. Dicha propuesta contemplará un conjunto de actuaciones en los ámbitos de la educación, el empleo, la salud, la legislación, la cultura, la recreación y en todas aquellas esferas que tiendan a mejorar la calidad de vida de nuestros jóvenes. “

III CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO
(SALVADOR DE BAHÍA, BRASIL, JULIO DE 1993)



*Reunión del Consejo Directivo de la OIJ con el Presidente de
la República Argentina, D. Carlos Saúl Menem
Buenos Aires - Abril 1993*





*Encuentro Internacional sobre Salud Adolescente
Cartagena de Indias (Colombia) - Mayo 1995*



ANTONIO

JOSÉ

SEGURO

SECRETARIO DE ESTADO
DE JUVENTUD DE PORTUGAL

O



tempo corre
contra nós

EL COMENTARIO



O relacionamento internacional foi sempre uma das prioridades das organizações juvenis. O desejo de conhecer novas realidades e de estabelecer contactos com outros países marca o percurso de numerosos jovens.

Jovens profundamente generosos e solidários que sempre disseram presente quando era ou é necessário afirmar os valores da paz, da liberdade, da solidariedade e do respeito pelos direitos humanos.

Os governos nem sempre souberam entender este desejo de cooperação, quando afinal é possível fazer tanto, com tão poucos recursos.

Ainda hoje, para muitos governos, a juventude é olhada mais como um problema do que como um potencial.

Felizmente, os 22 países que constituem a Organização Iberoamericana de Juventude pensam de outra maneira e têm vindo a expressar uma vontade de desenvolvimento e de cooperação.

Cooperação que necessita de adquirir uma nova função estratégica, assente em vectores mais flexíveis e dotada de sólidos instrumentos de trabalho que permitam alcançar resultados concretos.

Os problemas comuns dos jovens, como o desemprego ou a droga, só podem ser solucionados através de respostas comuns.

E este é principal desafio que se coloca aos governos que em breve se reunirão na Argentina, na VIII Conferencia Iberoamericana.

A OIJ é um espaço político cheio de potencial para o desenvolvimento de um trabalho em favor dos jovens.

A OIJ é porventura o marco governativo de cooperação internacional mais activo. Mas necessita de ser solidificado e de canalizar todos os seus recursos na concretização dos objectivos que se propõe atingir.

Não podemos perder tempo procurando as nossas diferenças específicas. O mundo cada vez mais pequeno e mais próximo exige que valorizemos o que temos em comum e as razões que fizeram com que trabalheemos juntos.

Os milhões de jovens dos nossos 22 países esperam de nós respostas concretas para os seus problemas. Depositam esperança na eliminação da pobreza, da miséria e da exclusão social. Mais, esses jovens são os nossos aliados nesse combate. Num combate por melhor educação, por mais saúde e por emprego.

São precisas respostas para os problemas enunciados, mas também são necessárias políticas que evitem a criação de outros problemas originados pelos fluxos migratorios em direcção aos grandes centros urbanos. A marginalidade, a delinquência juvenil, a exclusão podem ser reduzidas ou até mesmo evitadas com políticas de integração.

A informação e a formação assumem um papel relevante em particular, na promoção dos direitos dos cidadãos e da saúde.

Sabemos que os problemas não podem ser resolvidos de um dia para o outro. Que nenhum de nós tem uma varinha mágica ou uma poção milagrosa. É por isso que o tempo urge.

O tempo corre contra nós, mas a vontade de construir um mundo melhor corre a nosso favor.



EDSON ARANTES DO NASCIMENTO "PELÉ"

MINISTRO EXTRAORDINARIO DE DEPORTES DE BRASIL

Vamos nos conhecer e crescer juntos

Desde Atlanta, sede de los Juegos Olímpicos 1996, donde se encuentra encabezando la delegación oficial de su país, Edson Arantes do Nascimento (Premio Internacional de la Paz, 1978; Deportista del Siglo, 1980) accedió a conceder esta entrevista para la Revista Theroamericana de Juventud. En el curso de este diálogo rescata el valor de las prácticas deportivas en tanto "... vehículo más eficaz para establecer una identidad cultural entre los jóvenes".

Conocido internacionalmente como Pelé, el extraordinario genio del fútbol que en la década de los 60 fascinó a generaciones de jóvenes de todo el mundo con sus 1.282 maravillosos goles, es hoy el Ministro Extraordinario de Deportes de Brasil.

La extraordinaria labor socio-educativa hacia la juventud que realiza el Ministro Pelé desde la esfera del deporte, constituye una dimensión renovada de las políticas de juventud. Millones de jóvenes brasileños responden a sus convocatorias ministeriales y siguen este modelo de hombre social y deportista.

Esta nueva visión social del deporte se contrapone a la lógica de escudo político con la que fueron utilizadas las prácticas deportivas en otras épocas, cuando algunos gobernantes perseguían mantener a los jóvenes alejados de su propia problemática social.

Pelé esta demostrando precisamente lo contrario: el deporte es también una alternativa para insertar a los jóvenes en la sociedad.





- Na perspectiva atual de conglomerados políticos, tipo Comunidade Européia-Mercosul, como V. Excia. percebe o Esporte como o meio mais eficaz de convivência de juventude latino-americana e, nessa questão, como observa a responsabilidade do Brasil?

Não somente porque estamos nos aproximando dos Jogos Olímpicos, mas é de conhecimento geral que a utilização de encontros e eventos esportivos é uma tradição milenar em vários cantos do mundo que facilita a aproximação, integração e socialização de povos e culturas.

A cada edição dos Jogos Olímpicos, podemos perceber a dificuldade de garantir o compromisso ao conhecido dizer "importante é participar e não competir". No entanto, existem várias iniciativas e movimentos mundiais de preservação e resgate ao esporte idealístico como o evento dos "Jogos Tradicionais do Mundo", onde a cultura e esporte andam lado a lado para promover um melhor entendimento e convivência entre os países e seus habitantes.

E, falando em cultura, pois hoje não podemos falar de esporte sem o entendermos como um fenômeno cultural mundial, ele torna-se o veículo mais eficaz de estabelecer uma identidade cultural entre todos os jovens do planeta, em especial da América Latina.

Gostaria de citar o futebol, onde dentro do campo vinte e dois jogadores mais três árbitros dirigem um espetáculo onde não existem barreiras, a não ser aquelas da cobrança de faltas, nem fronteiras de ordem política, econômica, social ou idiomática. Os 25 atores são regidos por regras pré-estabelecidas de conhecimento universal. Além das qualidades físicas e técnicas dos protagonistas, presentes estão a paixão e a emoção. Duas palavras comuns no vocabulário da juventude de todo o mundo. Vamos nos concentrar naquilo que temos em comum e estará estabelecida a identidade cultural. O futuro de nossos países forma-se no dia-a-dia da juventude.

Com o movimento de globalização mundial, nenhum país pode se isolar desse processo. Cada nação deve contribuir com seus recursos e talentos naturais. O Brasil pode e deve contribuir para a convivência da juventude latino-americana como nossa imediata aldeia global. O esporte brasileiro está pronto para assumir este papel. Vamos nos conhecer e crescer juntos.

- Desde criança, nas peladas dos campos de várzea, tenho observado o potencial do esporte como elemento de aproximação entre as pessoas, de reforço do espírito de grupo, de difusão de valores positivos. Experiências realizadas pelo mundo afora demonstram o valor do esporte no combate a problemas

sociais como a violência e o tráfico de drogas.

Nada mais natural que eu, como Ministro, tente utilizar o esporte como veículo de ação sócio-educacional. Os problemas que enfrentamos nos dias de hoje exigem uma ação conjunta dos vários órgãos do governo, bem como de entidades civis e dos próprios cidadãos. E o valor do trabalho conjunto foi uma das coisas que o futebol me ensinou.

Assim, o trabalho que estamos desenvolvendo no Ministério Extraordinário dos Esportes-Instituto Nacional de Desenvolvimento do Desporto (MEE/INDESP) é apenas o produto de tudo aquilo que eu e minha equipe aprendemos com o esporte, de rendimento ou não.

- Muito se tem falado sobre a Lei do Passe do Jogador Profissional de Futebol, isto é, sobre sua extinção. Será que o Ministro pode explicar o andamento do assunto junto ao Conselho Deliberativo do INDESP, inclusive, mostrando um cronograma até o ato final do assunto?

O chamado Passe do Jogador Profissional de Futebol é uma antiga prática da organização desse esporte em todo o mundo que, originalmente, deveria corresponder ao atestado liberatório exigido nas transferências dos atletas amadores, para preservar normas essenciais ao funcionamento do sistema Desportivo como, por exemplo, evitar que um



mesmo atleta competisse, em uma determinada temporada ou evento, por mais de uma Associação Desportiva.

No Futebol Profissional, o tempo, aliado dos interesses crescentes dos comercializadores da "indenização pelo atestado liberatório do atleta" (o Passe), deturpou a função original desse instrumento, transformando-o em uma forma espúria de relação trabalhista, que mantém o atleta vinculado ao seu empregador proprietário do passe, mesmo após a extinção do contrato de trabalho, sem receber qualquer remuneração e impedido de contratar

vigor. Como ambas alternativas estão fora do nível de competência do Poder Executivo, o Ministério Extraordinário dos Esportes, com base no Art. 26 da Lei Zico, está estudando a possibilidade de amenizar o rigor da Legislação atual sobre o Passe, gerando uma solução menos restritiva à liberdade do atleta profissional, até que esta distorção possa ser definitivamente erradicada do nosso esporte.

Nesse sentido, o Conselho Deliberativo do INDESP formulou uma proposta, já amplamente divulgada, que, depois de debatida publicamente e de receber sugestões que a



O Brasil pode e deve contribuir para a convivência da juventude latino-americana como nossa imediata aldeia global.

O esporte brasileiro está pronto para assumir este papel

ENTREVISTAS

livremente com outro empregador. Esse tipo de relação, não admitido na Constituição Federal (Direito ao Trabalho, etc...) e na Legislação Trabalhista do País, configura, obviamente, situação de trabalho escravo.

Creio que o saneamento total dessa aberração só poderá ocorrer por via judicial ou mediante a aprovação de Lei Ordinária que extinga a figura do Passe, subordinando inteiramente os contratos de trabalho do atleta profissional às Leis Trabalhistas em

aperfeiçoem, será relatada e votada. A decisão desse assunto, portanto, não pode ser antecipada, pois depende da forma como votarão cada um dos dez Conselheiros do Colegiado. Além disso, a realização dos Jogos Olímpicos e dos Jogos Paraolímpicos, em Julho e Agosto vindouros, inviabilizará reuniões do Conselho nesse período, transferindo a decisão para Setembro ou Outubro, quando já teremos em mãos a proposta final do Conselheiro Relator, Dr. Carlos Mígnel Aidar.

- Os portadores de deficiência nunca tiveram tanto apoio como agora. A área do Esporte é uma das que mais têm atingido esse objetivo. Será que o Ministro Pelé pode desenvolver um pouco mais o assunto?

A luta pelos direitos da pessoa portadora de deficiência é muito longa e pouco reconhecida, principalmente em nosso país, onde esse segmento abrange 15 milhões de pessoas, um número expressivo que nenhum Governo pode ignorar na formulação de políticas públicas e eu não poderia excluir de minhas ações à frente do Ministério Extraordinário dos Esportes. Em minha posse, prometi revitalizar o esporte para pessoas portadoras de deficiência e criar uma competição nacional; isso já está sendo efetivado. Este ano, no mês de Junho, foram realizados os II Jogos Brasileiros Paradesportivos, englobando pela primeira vez quatro áreas de deficiência (mental, auditiva, visual e física). Tenho procurado principalmente sensibilizar a população brasileira e o empresariado para apoiarem os nossos deficientes, que tão bem têm representado o Brasil em competições internacionais, e isso era pouco divulgado na imprensa brasileira.

Este ano usamos a estratégia de utilizar dois grandes eventos, os Jogos Brasileiros Paradesportivos e a Paraolimpíada de Atlanta, para informar ao público e, principalmente, mostrar a milhares de outras pessoas portadoras de deficiência que o exemplo destes nossos atletas pode motivá-las a procurarem clubes, associações e universidades com o objetivo de se iniciarem na prática do



esporte, quer como instrumento de integração social ou de melhoria de sua qualidade de vida.

Dessa forma, espero estar contribuindo para tornar realidade o direito de cada cidadão à prática do esporte, instrumento que considero de fundamental importância para a construção da verdadeira democracia, que só existirá quando conseguirmos integrar todos os segmentos da sociedade. Aí então, seremos vitoriosos e as medalhas conquistadas serão o justo reconhecimento dos nossos esforços.

– Um dos programas mais efetivos do INDESP é o chamado “Esporte Solidário”. Por favor, desenvolva sinteticamente esse programa.

O Programa Esporte Solidário é uma iniciativa do Ministro Extraordinário dos Esportes, implementado pelo INDESP, em parceria com outras entidades Governamentais e não-Governamentais, Estaduais e Municipais, e que envolve ainda, entre outras, Instituições de Ensino Superior. Este programa, destinado, prioritariamente ao atendimento de crianças e adolescentes em regiões de reconhecida carência assistencial, prevê atividades integradas de Esporte, Reforço Escolar, Educação para a Saúde e Reforço Alimentar, sempre respeitando e valorizando as características da região onde ocorrem.

Espera-se, assim, assegurar o desenvolvimento de programas de esporte visando a promoção social e estabelecendo uma atmosfera ideal à propagação de conceitos e práticas que valorizem a cidadania.

Na prática, o Programa Esporte Solidário pressupõe o atendimento ao

público-alvo com pelo menos 4 horas diárias de atividades integradas no programa, devidamente acompanhadas por professores e contando sempre com a participação da comunidade, obedecendo a uma programação prévia.

No plano federal, cabe ao INDESP a definição dos critérios para a seleção, implantação, apoio e capacitação de recursos humanos. Por outro lado, ao nível estadual e municipal é realizada a coordenação do programa e a mobilização da comunidade, bem como a remuneração de pessoal, a manutenção das instalações e a busca de apoio empresarial. Nesta relação de parceria, cabe ainda ao INDESP assegurar os recursos financeiros para a implementação do programa, dividindo com os demais parceiros os recursos necessários à sua manutenção e operacionalização.

– O Esporte Educacional, prioridade constitucional, também tem merecido uma atenção especial do Ministério dos Esportes? O assunto merece uma abordagem do Ministro, inclusive registrando alguma coisa sobre o grande Congresso de Esporte Educacional de Setembro no Rio de Janeiro.

Durante anos a fio, com ênfase a partir do Estado Novo, vários segmentos de nossa sociedade, principalmente os Sistemas Oficiais de Educação, por intermédio da Escola, têm desenvolvido programas de Esportes que reproduzem os valores, procedimentos e concepções do chamado “Esporte de Rendimento”, do “Esporte de Alto Nível”, do “Esporte Institucionalizado”, enfatizando, pois, explicitamente, ou não, a

busca de grandes, fortes e poderosos atletas, os quais, pelos seus resultados esportivos (performance atlética, medalhas e recordes), supostamente estariam, dentre outras justificativas, contribuindo para a melhoria da imagem do país, em nível nacional e internacional, tendo em vista os padrões estrangeiros de avaliação.

Concebendo e priorizando o Esporte Educacional como uma manifestação do Esporte que se realiza com ênfase no processo educativo, como forma do homem se entender e se fazer no mundo, podendo ser desenvolvido no âmbito dos sistemas formais de ensino ou fora deles, foi criado pelo Ministério Extraordinário dos Esportes o Programa Esporte Educacional, que tem como princípios constitutivos a totalidade, a co-educação, a participação, a cooperação, a emancipação e o regionalismo.

Para tanto, o Governo vem desenvolvendo ações que visam a implementação deste novo paradigma do Esporte, através da realização de diversos Seminários Nacionais de Esporte Educacional, como recentemente ocorreu em Recife.



Nada mais natural que eu, como Ministro, tente utilizar o esporte como veículo de ação sócio-educacional



JAVIER ARENAS

MINISTRO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES DE ESPAÑA

Nuestro compromiso
es avanzar en la
colaboración con la OIJ
y su Programa
Regional

ENTREVISTAS

Javier Arenas, sevillano de 38 años y licenciado en Derecho, es desde el pasado mes de mayo, Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales de España. Con amplia experiencia política, ha ocupado, entre otros puestos, el de Presidente de las Juventudes Centristas; ha sido Teniente-Alcalde del Ayuntamiento de Sevilla entre 1983 y 1987. Fue elegido diputado nacional en 1989 y reelegido en la siguiente legislatura. En enero de 1991 fue nombrado Vicesecretario General del Partido Popular, cargo que desempeñó hasta 1993, año en que asumió la presidencia del partido en la comunidad autónoma de Andalucía.

*En su calidad de Ministro responsable de las políticas de juventud en España, manifiesta en esta entrevista concedida a la **Revista Iberoamericana de Juventud**, la voluntad de poner en marcha un conjunto de actuaciones en todas aquellas esferas que tiendan a mejorar la calidad de vida de los jóvenes iberoamericanos.*





– En el pasado, usted ha estado vinculado de forma destacada al movimiento juvenil asociado de su país. ¿Qué papel ha jugado, a su juicio, la juventud española en la construcción y consolidación de la democracia?

Haciendo balance de los años vividos y con la distancia que ahora nos separa de los acontecimientos yo diría que el papel de la juventud en el proceso de reinstauración de la democracia fue de notable importancia.

Recuerdo cómo a finales de la década de los setenta se dio un ascenso significativo de los movimientos ciudadanos y políticos en los que la presencia de los jóvenes y de las organizaciones juveniles fue muy significativa y sirvió para poner de manifiesto una nueva disposición de los mismos.

Además, existía una peculiaridad en todo este proceso. La movilización de los jóvenes estaba acompañada en todo momento de un espíritu de solidaridad generacional, tan eficaz como la capacidad de convocatoria que tenían aquellas reivindicaciones políticas.

Yo creo que en ninguna otra época se dio una disposición tal de los jóvenes a considerar como propios no sólo los supuestos, sino también las tácticas de la acción política. Existía un sentimiento muy fuerte de que algo estaba cambiando y de que la juventud era pieza clave en ello.

– En la actualidad y a 20 años del inicio de la transición democrática ¿cómo analiza el protagonismo social y político de los jóvenes españoles y su participación en la sociedad democrática?

La evolución de la juventud española en los últimos veinte años refleja un notable cambio de formas de vida y maneras de entender la realidad. Así, podemos afirmar que si la generación joven de los años 80 era *individualista y resignada*, en estos últimos años empieza a notarse un mayor deseo de participar, de intervenir, aunque de un modo distinto a como se venía entendiendo el interés por los asuntos políticos o colectivos. Empiezan a ser conscientes de que con esfuerzo y compromiso pueden contribuir a cambiar la realidad.

Un ejemplo de lo que digo puede ser el que en estos momentos exista un conjunto definido de valores y causas colectivas que motivan y movilizan a la gente joven, como son la paz, el rechazo a la violencia, la solidaridad hacia las personas menos favorecidas, la ayuda a los países en desarrollo, la preservación del medio ambiente, la igualdad de oportunidades de mujeres y hombres o las prácticas de vida saludable.

La juventud tiene una fuerza regeneradora que ninguna comunidad puede permitirse desperdiciar a riesgo de quedar anclada en el pasado. Pero, además, en el momento presente, lleno de transformaciones, se

hace más urgente facilitar cauces de participación para quienes han de garantizar la continuidad de nuestros proyectos en el futuro.

Los jóvenes demuestran día a día que son el motor de la nueva época en la que entramos, esperan turno para hacer su aportación y nuestra obligación es abrirles hueco.

– ¿Cuáles considera que son los principales problemas que enfrentan hoy los jóvenes españoles en el contexto del fin de siglo?

Hoy en día existen una serie de cuestiones que afectan, en mayor o menor medida, a la juventud española y que forman parte de sus preocupaciones diarias. Estas cuestiones son, entre otras: el desempleo, la formación para el empleo, el difícil acceso a la vivienda para iniciar una vida independiente, la intolerancia y la violencia que afecta a determinados grupos de jóvenes, los accidentes de tráfico, que son la principal causa de mortalidad juvenil, el tabaquismo, el abuso del alcohol y el consumo de drogas, el SIDA y el deterioro del medio ambiente.

Pero lo que más nos preocupa son los efectos que se derivan de algunas de estas cuestiones. La demora o tardanza en la asunción de responsabilidades, consecuencia del período dilatado de tiempo que permanecen en el hogar familiar, es el problema que debe ocuparnos a la hora de trasladar a la juventud la



convicción de que es indispensable su aportación para el desarrollo y progreso de la sociedad. Sin duda, que toda acción de gobierno tendente a los jóvenes debe incidir prioritariamente en esta cuestión.

– En su calidad de Ministro responsable de las políticas de juventud en España ¿qué líneas de trabajo prioritarias tiene previsto desarrollar la nueva Administración española para avanzar en la superación de los problemas señalados? ¿qué rol tiene asignado en este contexto el Instituto de la Juventud?

Uno de los fines de este Ministerio es, precisamente, fomentar la autonomía personal y la integración social de los jóvenes, incrementando su formación, posibilitando el crecimiento del empleo juvenil y propiciando medidas para su acceso a la vivienda.

Así, es necesario dotar de mayor prestigio a la Formación Profesional y adecuar a las circunstancias actuales las modalidades de contratación juvenil. Del mismo modo, debe adaptarse la enseñanza universitaria mediante el desarrollo de programas que den lugar a experiencias en la gestión empresarial.

En relación con el acceso a la vivienda, es importante adoptar medidas para recuperar y dinamizar el mercado de alquileres, estimulando a los propietarios de viviendas desocupadas y propiciando la construcción de nuevos edificios destinados a alquileres.

Además, este Ministerio pretende consolidar y promover entre los jóvenes la solidaridad y la tolerancia,



La cooperación española pone el acento en la consolidación de las democracias existentes en América Latina

así como propiciar la igualdad de oportunidades y de trato. Creemos que es fundamental estimular la creación de asociaciones, ONGs y otras entidades sin ánimo de lucro, porque no podemos olvidar que ésta es, hoy por hoy, una de las principales vías de participación activa de los jóvenes en la sociedad.

El establecer medidas de apoyo al voluntariado, tema en el que cada día están más implicados los jóvenes, no sólo impulsa las políticas de cooperación y desarrollo, sino que mejora la calidad del conjunto de la sociedad.

Y por último, no quisiera dejar de hacer mención a la necesidad de seguir realizando acciones preventivas contra los riesgos que acechan la salud de los jóvenes. Éstos deben ser capaces de reconocer aquellos riesgos que sólo ofrecen una vertiente lúdica que no justifica las posibles consecuencias y que son sustituibles. En esta línea vamos a trabajar, fomentando, entre otras cosas, el uso positivo del tiempo libre.

En cuanto al rol del Instituto de la Juventud, creo que es básico contar en este Ministerio con un organismo dinámico y especializado

para llevar a cabo todas las tareas antes mencionadas.

– Usted, asimismo, es el titular de Trabajo en la Administración española ¿considera que las políticas de promoción y capacitación laboral de los jóvenes son actualmente un eje central para el cabal desarrollo de la juventud?

Una de las prioridades de este Gobierno es construir una economía fuerte y configurar un nuevo modelo de crecimiento económico para generar empleo y garantizar el bienestar social, haciendo hincapié en las fórmulas de acceso de los jóvenes al empleo.

Desde este Ministerio sabemos que la mejor política de juventud es una política que genere empleo. Y es este convencimiento el que va a justificar nuestras actuaciones.

Sin duda, es importante incentivar la contratación juvenil, pero no lo es menos apoyar las iniciativas de jóvenes que emprendan actividades empresariales y ocupacionales, mediante el autoempleo o fórmulas de trabajo asociado.

– España es un país con un importante grado de descentralización política y administrativa. A su jui-



ció, ¿qué ventajas posee esta estructuración del Estado en términos del desarrollo de políticas sociales y de atención a los jóvenes?

Yo concibo una política de juventud de carácter horizontal, inspiradora del conjunto de las acciones del gobierno. Esto implica un grado de coordinación no sólo entre las instituciones de la Administración Central del Estado, sino entre los organismos de juventud de las Comunidades Autónomas y el ámbito de la Administración local.

El Ministerio quiere servir para producir un efecto dinamizador sobre las actuaciones que en materia de juventud se desarrollan en las Comunidades Autónomas, con las que se viene colaborando en proyectos de coordinación y ayuda mutua, al tiempo que abre cauces a una mayor participación del movimiento asociativo juvenil.

Y todo ello teniendo en cuenta nuestra idea de Administración común, como forma de articular adecuadamente los distintos niveles territoriales de prestación de los servicios. Así, mientras que en materias como la de juventud es cierto que pueden intervenir distintas Administraciones, la clave está en la racionalización del modelo para un mejor servicio a los ciudadanos.

– Históricamente, España ha priorizado a la región iberoamericana en sus lineamientos de política exterior y de cooperación. El actual Gobierno ha ratificado claramente esta vocación ¿cómo se traducirán estos compromisos en el ámbito de las políticas de juventud? ¿en qué

sectores de actuación la experiencia española puede reforzar los procesos de desarrollo de la juventud iberoamericana?

En este apoyo a la cooperación del que usted habla, es importante destacar que el acento se pone en la consolidación de las democracias existentes en los países de América Latina. Y es, precisamente, la juventud la que juega un papel fundamental en la buena marcha de esos procesos.

A nadie se le escapa el hecho de que la juventud sea uno de los grupos sociales más importantes a la hora de diseñar y llevar a cabo cualquier política de cooperación en América Latina. Así lo entendemos nosotros y muchos agentes sociales implicados en esta tarea.

En este sentido, nuestro compromiso es avanzar en la colaboración con la Organización Iberoamericana de Juventud y en el actual Programa Regional de Acciones

para el Desarrollo de la Juventud de América Latina (PRADJAL), como expresión de las prioridades que deben enmarcar, hoy por hoy, las políticas dirigidas a los jóvenes de esta Región.

Entendemos la cooperación no como un proceso unidireccional, sino como un aprendizaje mutuo. Un ejemplo de lo que digo lo tenemos en el programa Jóvenes Cooperantes que el Instituto de la Juventud desarrolla en colaboración con el Instituto Nacional de Empleo y la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Este programa, que se inició como experiencia piloto en 1989, es una prueba evidente de lo que debe ser ese aprendizaje mutuo en cualquier tarea de cooperación. Es cierto que los jóvenes españoles que se marchan cada año a diferentes países de América Latina para desarrollar distintos proyectos consiguen acceder de esta forma a una primera experiencia profesional, pero no es menos cierto que los cooperantes incrementan sus conocimientos en el país de destino. El beneficio es, pues, mutuo y el componente de solidaridad, fundamental.

Por otra parte, en el marco del programa europeo "La Juventud con Europa", este Ministerio tiene una clara voluntad de fomentar los intercambios juveniles con terceros países, y en concreto con países latinoamericanos, contribuyendo, de esta forma, al desarrollo de unas sociedades abiertas y tolerantes más allá de las fronteras de la Unión Europea.

En cuanto a los ámbitos de actuación prioritarios para reforzar el



Entendemos la cooperación no como un proceso unidireccional, sino como un aprendizaje mutuo



desarrollo de la juventud iberoamericana, yo destacaría: la información a los jóvenes, la formación de animadores, y el apoyo técnico para reforzar las instituciones gubernamentales de juventud y el movimiento asociativo juvenil.

- Las temáticas relativas a la juventud se han venido paulatinamente consolidando en el espacio iberoamericano, a través de los distintos pronunciamientos emitidos por las Cumbres de Jefes de Estado en relación a los jóvenes. España ha sido uno de los países que con mayor pujanza ha venido impulsando esta sensibilidad. ¿Cuál sería su reflexión final en torno al futuro de este tipo de espacios de cooperación? Los temas que afectan a los jóvenes ¿deben seguir siendo un asunto de interés para las siguientes citas de los mandatarios iberoamericanos

Por supuesto, debemos seguir trabajando en esa dirección, aprovechando las experiencias conseguidas a lo largo de estos años e intentando que las mismas sirvan de referente a nuevas ideas. En este sentido creo que es importante trasladar el trabajo realizado a los propios países de América Latina. Es decir, debemos tender a nuevas fórmulas que favorezcan la cooperación intraregional en el continente latinoamericano, sin descuidar, por supuesto, las relaciones con España, Portugal y el resto de países europeos.

El objetivo final de todo ello debe ser la puesta en marcha de un conjunto de actuaciones en los ámbitos de la educación, el empleo, la salud, la cultura y todas aquellas esferas que tiendan a mejorar la calidad de vida de los jóvenes iberoamericanos. Y nuestra disposición en esta tarea es clara y precisa.

Además, entiendo que, como ya he dicho, hay una organización que tiene un papel protagonista: La Organización Iberoamericana de Juventud, encargada de la coordinación, dinamización y ejecución de las acciones para el desarrollo de la juventud en América Latina.



Existe una organización que tiene un papel protagonista: La Organización Iberoamericana de Juventud





MARISELA PADRÓN

JEFA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DEL FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (UNFPA)

*E*l embarazo adolescente es uno de los fenómenos más graves que afecta a nuestra población joven

ENTREVISTAS

La Doctora Marisela Padrón Quero, venezolana, socióloga experta en política social, población y familia, fue ministra de Familia y Trabajo del Gobierno de Venezuela desde el 89 al 92. Actualmente es la Jefa Regional para América Latina y El Caribe del UNFPA. Estuvo en España para presentar el Informe Anual sobre "El Estado de la Población Mundial" del UNFPA, organismo que cuenta con 90 oficinas en los países en desarrollo, y que firmó -Cartagena de Indias, mayo 1995- un Acuerdo de Cooperación con la OIJ para actividades en materia de Salud Reproductiva en América Latina, en el marco conceptual del Programa de Acción de la Conferencia sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina 1995-2000 (PRADJAL).

Con respecto al Informe señaló que "La información sirve para suscitar el debate en torno a temas de población que requieren análisis y acción por parte de la comunidad internacional y, más particularmente, de los gobiernos y ONGs." En relación a la juventud, destacó que las consecuencias del imparable desarrollo urbano afectan muy negativamente a la población juvenil, que registra una de las tasas más altas de desempleo en la Región.





- Doctora, ¿vive el mundo un crecimiento humano sin precedentes?

Eso nos dicen las cifras: en 10 años la población mundial alcanzará la cifra de 7.000 millones de habitantes de los que más de la mitad vivirán en ciudades. En el año 2020, 4 de cada 5 habitantes de las ciudades vivirán en los países en desarrollo; en 1995, 280 ciudades rebasaban la cifra del millón de habitantes: en el 2015 serán 560. Todas esas nuevas ciudades millonarias en habitantes pertenecerán a los países en desarrollo. Esto es: la acelerada urbanización que el mundo vive ya - y que seguirá creciendo- es un fenómeno que afecta fundamentalmente a los países en desarrollo, a nuestros países de América Latina, y que ha venido ocurriendo en el contexto de crisis y procesos de ajuste macroeconómico. El Informe que presento, precisamente está dedicado al tema de la "Urbanización", al fenómeno del crecimiento de las ciudades. Hay que profundizar la discusión sobre este tema.

- ¿El crecimiento de las ciudades obedece al incremento natural o a las migraciones?

Fundamentalmente al crecimiento natural y no a las migraciones, si bien éstas aportan una proporción importante de los nuevos habitantes. El crecimiento deriva sobre todo de las diferencias existentes entre las tasas de natalidad y de mortalidad de la población ya residente. Es cierto

que las tasas de fecundidad globales de los habitantes urbanos son menores que las de sus contrapartes rurales pero también es cierto que el acceso mayor a los servicios de salud en aquellos casos ha permitido un mejor control de las enfermedades y una disminución de la mortalidad, lo cual da cuenta del crecimiento registrado y del que seguirá a juzgar por las tendencias observables.

- ¿Esta urbanización progresivamente creciente trae como consecuencia la pobreza en las macrociudades?

Por supuesto, es un fenómeno asociado al empobrecimiento de amplios sectores de la población que se han visto afectados por esos procesos. Sectores pobres de áreas rurales han emigrado hacia las áreas urbanas como parte de su estrategia de sobrevivencia. Amplios sectores de población de los países en desarrollo viven ya concentrados en las ciudades y experimentan procesos de crecimiento inusuales hasta para otros estados de países desarrollados. El Informe señala que 600 millones de personas que habitan en las ciudades de países desarrollados no logran satisfacer con sus propios recursos sus necesidades básicas de vivienda, agua y salud. La mitad de la población de las ciudades en algunos países en desarrollo estimamos que viven, en este momento, por debajo de la línea de la pobreza. América Latina y El Caribe es la única región

en desarrollo que posee más pobres en las ciudades que en el campo.

- Esa pobreza ¿es cada vez más urbana y femenina?

La pobreza es un fenómeno crecientemente urbano a juzgar por la proporción de pobres que habitan ya en las ciudades. Esta concentración urbana, en principio, debería favorecer la provisión de los servicios básicos facilitando la instalación de redes y el acceso correlativo a los servicios, sin embargo, ello no ha sido así para estos sectores pobres. Los jóvenes y las mujeres -con el aumento del número de hogares cuyo jefe es una mujer- son poblaciones afectadas especialmente. La tasa de fecundidad de los grupos urbanos más pobres es mayor que la tasa global de crecimiento urbano, por eso estos grupos presentan importantes problemas en el área de salud reproductiva, que requiere del desarrollo de servicios específicos, con énfasis en la planificación familiar y la anti-concepción. Los bajos niveles de educación de estos grupos impiden su acceso a la información y, además, su precariedad económica les obstaculiza el acceso a los servicios, además de situaciones graves en relación a la vivienda y el desempleo. El Informe enfatiza la importancia de atender este área, tal como se destacó en la Cumbre del Cairo: los derechos reproductivos que corresponden a un área de necesidades individuales y de las parejas, deben ser aten-



didados porque tienen implicaciones para la calidad de vida del conjunto de la sociedad.

– ¿Cómo afecta a la juventud, específicamente, el crecimiento urbano en América Latina y el Caribe?

Los jóvenes registran desde los años 80 algunas de las tasas más altas de desempleo en nuestra Región. Frecuentemente las tasas de desempleo juvenil duplican la tasa global de desempleo. Hay preocupación por parte de los gobiernos por desarrollar Programas de Empleo Juvenil en los medios urbanos, en las ciudades, porque el desempleo no afecta a los jóvenes del medio rural. La urbanización creciente fomenta fenómenos de deserción escolar importante; entonces, afecta al empleo -en la educación media se registra una baja incorporación-. Los jóvenes no van a la escuela y comienzan a buscar trabajo; como no lo encuentran se convierten en población activa desempleada. Esto es una de las causas de la preocupación por formular Políticas de Juventud, Programas de Juventud. El imparable crecimiento urbano dificulta, pues, una integración social adecuada. Por una parte están en una edad en que tienen que recibir formación y no se incorporan al sistema educativo; por otro lado, están a la búsqueda de ocupación y el mercado laboral tampoco los puede absorber. Empiezan entonces los fenómenos disfuncionales: los jóvenes, en la calle, entran en la drogadicción, en la prostitución...

– Las resoluciones de la última Conferencia sobre Población de El Cairo recogieron tres estrategias

fundamentales con respecto a la juventud: aumentar la autoestima de las niñas, eliminar la discriminación entre chicos y chicas, y que los y las jóvenes tengan acceso ágil y oportuno a Programas de Salud Reproductiva. ¿Cómo están aplicando estos mandatos los países latinoamericanos y caribeños en sus políticas nacionales?

Al principio tuvimos la impresión en el UNFPA de que en América Latina y el Caribe iba a ser difícil la implementación de la Plataforma de

tradicional de apoyo a la planificación familiar hacia programas de salud reproductiva. Ello significa ver los programas de planificación familiar desde una perspectiva más integral. Salud Reproductiva abarca más, tiene que ver con los aspectos relacionados con la salud sexual: otra perspectiva que no sólo tiene que ver con el proceso reproductivo, porque éste es sólo una parte de la vida sexual de las jóvenes y las mujeres.

Ésta es una de las principales áreas donde interviene el UNFPA. La aten-



Los derechos reproductivos individuales de las muchachas y de las parejas deben ser atendidos porque tienen implicaciones para toda la sociedad

Acción ya que durante la preparatoria la iglesia católica estuvo oponiéndose a los objetivos y algunos gobiernos conservadores la apoyaron. Sin embargo, no ha sido así: los países han estado mucho más abiertos de lo que preveíamos en El Cairo. Uno de las vías que más tratamos de impulsar desde Cairo sería la cooperación con ONGs, ya que El Fondo canaliza su cooperación con los países a través de programas que desarrollan diferentes ejecutores. Lo que estamos haciendo es adecuar los programas de cooperación a las metas de El Cairo. Eso significó, por ejemplo, en el área que afecta a la juventud, la reconversión de los planes

de la salud de la reproducción abarca los servicios para mujeres jóvenes y mayores, así como para las que están en edad de procrear, y servicios para los jóvenes y mayores también.

– Según el Informe actual ¿qué va a significar la atención al área de Salud Reproductiva?

Una disminución de la mortalidad y morbilidad maternas de mujeres jóvenes y adolescentes, una disminución de la mortalidad infantil, la posibilidad de ejercer un mayor control sobre enfermedades de incidencia urbana como el Sida; y significa la posibilidad de atender un área que es estratégica para garantizar la



participación de las mujeres en las actividades de la comunidad y en los procesos de desarrollo. Es un marco para el ejercicio de los derechos reproductivos que tienen las mujeres porque tienen repercusión directa en los fenómenos demográficos de nuestros países, y muy particularmente en el crecimiento de las ciudades. El Informe le da mucha importancia a la inversión que se realice en este campo. Invita a la cooperación externa, a las agencias del sistema de las NU para que desarrollen contribuciones concretas en el campo de la salud reproductiva.

– Precisamente, en la actualidad, una de las principales prioridades identificadas en la región es la prevención del embarazo en jóvenes adolescentes.

Si, los adolescentes se convierten después de El Cairo, conjuntamente con las mujeres, en sujetos prioritarios de la atención en el UNFPA. El embarazo adolescente es uno de los fenómenos más graves que afectan a nuestra población joven, y que tiene implicaciones tanto para la vida del bebé como para la de la joven. Se convierte en una situación trágica y penosa porque anula las posibilidades de vida a la mamá joven. En nuestros países hay un inicio temprano de la vida sexual -en algunos casos es cada vez más temprano-.

– Efectivamente, en América Latina y El Caribe, las principales causas de muerte de chicos y chicas entre 15 y 25 años son: la violencia para ellos y las causas ligadas a la maternidad para ellas, ¿cómo puede solucionarse?

Es cierto que es así, y además, hay muy poca información sobre

aborto en la Región a pesar de ser causa de lesiones permanentes o de muerte -en muchísimos casos- de las jóvenes. Como no hay información adecuada para prevenir el embarazo, cuando éste surge, la opción frecuente es el aborto, que es ilegal en todos los países con la excepción de Cuba. Entonces, las muchachas recurren a personas que lo practican en condiciones sumamente lesivas y peligrosas para las jóvenes.

– Las políticas de juventud de los gobiernos y los programas de cooperación a los que antes aludía usted ¿necesitan, entonces, ser diseñados con la perspectiva de género?

Claro, eso es, absolutamente, un aspecto central y necesario y así se aprobó en la Cumbre de Pekín el año pasado. El énfasis que nosotros estamos haciendo en este mandato se nota ya en varios sentidos. En nuestro equipo de asistencia técnica para la programación que tenemos



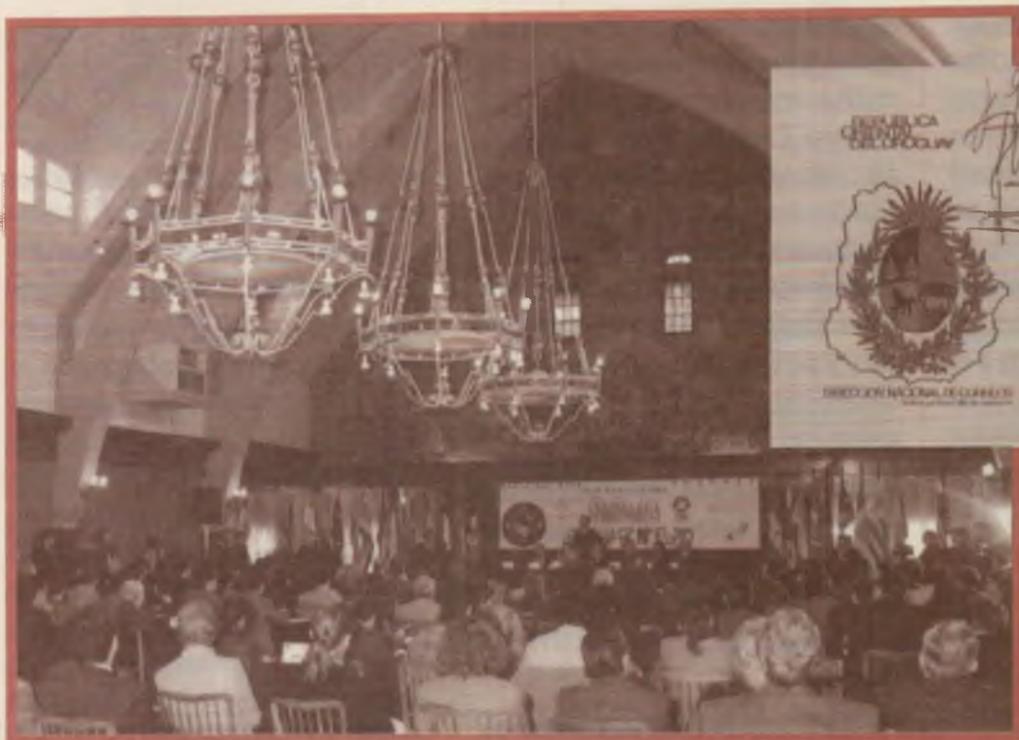
*En el año 2000,
4 de cada 5
habitantes de las
ciudades vivirán
en los países en
desarrollo*

con los países, ubicado en Santiago de Chile, antes de El Cairo teníamos una sola asesora en género. Bien, tras El Cairo y Pekín, después del proceso de concientización enorme del factor de género dentro de la programación en el área de población, se ha ampliado la demanda de este tipo de asesorías en la Región, de modo que hemos incorporado a más. Ellas tienen una demanda enorme por parte de los países para asistir en la formulación de políticas en el área social, en la elaboración de proyectos, en el entrenamiento de personas vinculadas a la administración de programas. De modo que esta perspectiva de género está muy presente en la actividad que desarrolla el UNFPA en la Región.

– Usted firmó como Jefa Regional para América Latina y El Caribe del UNFPA un Acuerdo de Cooperación con la OIJ en el Encuentro de Cartagena de Indias (Colombia) que atañe a la salud reproductiva de la juventud iberoamericana ¿cómo valora su desarrollo?

Hemos sido lentos en el inicio de actividades en relación a este convenio pero creo que estamos en momento de arrancar. Precisamente, el Comité de Seguimiento se reunió últimamente para promover ese inicio sobre bases firmes. Tenemos unos proyectos que han sido presentados por la OIJ que estamos considerando y que vamos a financiar probablemente, con el propósito de promover actividades en el marco del convenio.

■ Una entrevista de Yolanda Alba



*VII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud
Punta del Este (Uruguay) - Abril 1994*





*Reunión de las Jornadas "Opción 2000"
Montevideo (Uruguay) - Abril 1994*





LUCIANO VECCHI

EUROPARAMENTARIO ITALIANO. PONENTE DEL INFORME MARCO SOBRE POLÍTICAS JUVENILES DE LA UNIÓN EUROPEA

*La Unión Europea
estudia crear
instrumentos específicos de
cooperación al desarrollo
en materia de juventud*

ENTREVISTAS

Luciano Vecchi, italiano, 34 años, miembro del Partido Democrático de la Izquierda (PDS), fue elegido diputado al Parlamento Europeo en 1989, siendo el europarlamentario más joven durante la legislatura anterior.

Reelegido como diputado en 1994, es actualmente vicepresidente de la Asamblea Paritaria ACP-UE (Países de África, Caribe y Pacífico - Unión Europea) y miembro de las Comisiones parlamentarias para la Cooperación al Desarrollo; Cultura y Juventud y la de Reglamento e Inmunidades del Parlamento Europeo.

Ponente del Informe Marco sobre Políticas Juveniles de la UE y de gran trayectoria en el ámbito de políticas de juventud y de cooperación al desarrollo, opina a lo largo de esta entrevista sobre las cuestiones relacionadas con juventud que le fueron planteadas por la Revista Iberoamericana de Juventud...





– Usted, en el pasado, se ha destacado por una activa participación en el movimiento juvenil de su país. En la actualidad ¿cómo ve el protagonismo de los jóvenes europeos en el actual momento de la Unión?

El objetivo de movilizar la juventud europea en la construcción de Europa y de sus sociedades sigue siendo uno de los objetivos prioritarios de nuestra época. La construcción europea no se puede imaginar sin una participación activa, responsable y coherente de los sectores juveniles, en todos los aspectos de la vida europea. El proyecto europeo es un proyecto que tiene que atraer a la juventud y esto debe hacerse, antes que nada, planteándose objetivos que puedan ser atractivos para la juventud misma, tales como la solución de los grandes problemas del desempleo; ofrecer una educación y una instrucción superior de calidad; fomentar el intercambio cultural, y; sobre todo, propiciando la apertura de espacios de participación democrática en la toma de decisiones sobre los temas más importantes y sobre todos aquellos que afectan a la juventud.

La crisis económica-social, y en algunos casos moral, que están atravesando muchos países europeos se refleja directamente en las opiniones y en la manera de ser de la juventud. Por eso, yo creo que desde las instituciones de la comunidad euro-

pea, así como desde los movimientos políticos -sean de partidos o sociales- y sobre todo a través de las organizaciones juveniles, hay que hacer hincapié en esta necesidad de movilización de la juventud y de reorientación de las prioridades políticas.

– En su calidad de europarlamentario ¿cómo valora las relaciones entre Europa y América Latina en el peculiar escenario político que viven hoy las relaciones internacionales?

El nivel de cooperación de la Unión Europea con ciertas regiones del mundo, entre ellas América Latina, ha crecido y ha sido una respuesta importante a la modificación de las relaciones internacionales que han tenido lugar en los últimos años. La cooperación con América Latina empezó hace mucho tiempo pero solamente en los últimos tiempos ha comenzado a instalarse en programas de cooperación concretos y en un diálogo político. Yo creo que hay que subrayar la necesidad de aumentar este nivel de relaciones las cuales no pueden -evidentemente- limitarse solo al ámbito económico y financiero sino que deben ir mas allá. Estas relaciones políticas deben servir para fomentar una cooperación entre sociedades, entre las sociedades civiles de nuestros países, las cuales tienen muchos puntos en común y también muchas diferencias. Ello permitiría concretar una idea de cooperación que ponga en el centro

la consolidación de la democracia, la construcción de relaciones económicas más justas y el mutuo entendimiento entre Europa y América Latina.

– Usted es miembro de la Comisión de Cooperación para el Desarrollo del Parlamento Europeo. A su juicio ¿cuál es el sentido político de la cooperación para el desarrollo que actualmente se desarrolla desde la Unión Europea hacia los llamados “terceros países”?, ¿cuáles son los ejes vertebradores de estas políticas? ¿qué áreas geográficas y sectores de actuación son definidos como prioritarios?

La política de cooperación para el desarrollo está viviendo desde hace ya bastantes años, a nivel internacional, una crisis de definición y quisiera también decir que una crisis de efectos concretos.

A nivel bilateral hay muchos países donantes que han recortado sus presupuestos de cooperación internacional. En el ámbito de la Unión Europea esto afortunadamente no ha ocurrido, sobre todo porque el Parlamento Europeo ha jugado un papel muy importante en el impulso y fomento de la cooperación al desarrollo. Entre otros, se han consolidado algunos instrumentos tradicionales, en particular el convenio de Lomé que afecta a los países de África, Caribe y Pacífico, y se han desarrollado en los últimos años nuevos sectores de cooperación con



América Latina, Asia y la cuenca del Mediterráneo. Sin embargo, de alguna manera, hay que replantear algunos aspectos de esta cooperación al desarrollo, que ha tenido resultados positivos pero que, en muchos casos, ha sido solo una pequeña gota en un

junto de las políticas de cooperación, sobre todo en lo que se refiere a la coherencia que debe existir entre políticas comunitarias y políticas de los estados miembros. En muchos casos las políticas de cooperación al desarrollo están en situación con-

todos, tienen acuerdos llamados de tercera generación, en los cuales están presentes asuntos tales como la consolidación democrática, el buen gobierno, el medio ambiente y la participación de los ciudadanos, sobre todo de las mujeres, y que vienen a enriquecer aquella cooperación más tradicional que aborda los aspectos técnicos y financieros.



Estoy pensando en la posibilidad de construir un instrumento específico, a través de una línea presupuestaria que haga hincapié en la participación directa de la juventud en la cooperación al desarrollo

mar de problemas que afectan sobre todo a las zonas más subdesarrolladas del mundo.

Por ello la cooperación debe tener como objetivo la consolidación democrática, el desarrollo humano y el desarrollo de las capacidades propias de los países y de las diversas regiones del mundo, en particular de lo que se llama tercer mundo. Ello les permitirá construir un desarrollo duradero, sostenible, que les permita salir de las condiciones impresionantes de pobreza que afectan a una parte importante del planeta.

En estos meses está empezando un debate sobre la renovación de los instrumentos de la cooperación, en particular con los países ACP. Yo creo que ésta puede ser una ocasión muy importante para replantear el con-

tradictoria con otras políticas, tales como la agrícola o la política comercial común por ejemplo, y estos son problemas que hay que solucionar.

– En este contexto ¿qué prioridad posee América Latina para la Unión Europea?, ¿cuáles son los lineamientos que inspiran las políticas de cooperación en el caso de este continente?

La cooperación con América Latina ha ido creciendo en los últimos años, sobre todo en la última década, y en esto ha jugado un papel muy importante lo que España y Portugal hicieron desde su entrada en la Unión Europea. En la actualidad, la cooperación con América Latina se apoya en una serie de reglamentos y de textos jurídicos concretos. Los países de América Latina, o casi

En los últimos años, en general, el compromiso presupuestario hacia los países terceros ha seguido creciendo pero de manera insuficiente, a causa de las dificultades presupuestarias y financieras que tenemos en la Comunidad y en los países miembros. Sin embargo, a mi juicio, pienso que con América Latina, en relación a otras áreas de países terceros, existe la posibilidad de hacer mucho más. Las relaciones existentes con Europa, a niveles comerciales, culturales y de otra naturaleza, están tradicionalmente más desarrolladas, y también porque estimo que es una necesidad muy grande el crear un espacio político directo para la Unión Europea en América Latina, y viceversa.

– En ese contexto, a su juicio, ¿cuál sería el rol que le corresponde jugar a los jóvenes de ambos continentes?

El papel de la juventud es muy importante. La juventud es una parte significativa de la población en América Latina, y también en Europa. Aunque tengamos dinámicas demográficas distintas, es evidente que sólo se puede apostar por la juventud a la hora de construir un futuro mejor.

Evidentemente, hay un espacio muy grande de posibilidades para la cooperación a nivel juvenil. Para ello



se han ido creando algunos primeros instrumentos en los últimos años con la promoción de los intercambios juveniles y de estudiantes universitarios a nivel europeo. Yo creo que esto ha sido importante pero sigue siendo absolutamente insuficiente. Hay que crear una serie de instrumentos que puedan permitir un efectivo intercambio de experiencias que faciliten, sobre todo, apoyar la participación directa de los jóvenes latinoamericanos en la construcción del desarrollo de sus países, en la construcción de su futuro.

– Hacia el futuro, por parte de los mecanismos de la Unión ¿existen previsiones de incorporar la vertiente juventud en los escenarios de la cooperación para el desarrollo?, ¿existen posibilidades de establecer líneas de apoyo específicas y diferenciadas en el caso de la juventud latinoamericana?, ¿existen posibilidades de superar la lógica de los clásicos intercambios juveniles para proponerse líneas específicas de cooperación al desarrollo que favorezcan específicamente a la juventud de los “terceros países”?

Sobre este tema se está reflexionando mucho. Si bien ya puede

hacerse uso de muchos programas e instrumentos europeos de cooperación para obtener efectos positivos en dirección a las capas juveniles de la sociedad, hasta ahora no existen instrumentos específicos de cooperación al desarrollo que estén pensados y creados específicamente sobre el tema juventud. En la realidad, actualmente es posible hacer programas y proyectos concretos, pero éstos deben hacerse a través de organizaciones no gubernamentales o en el contexto de los programas oficiales de cooperación suscritos por la UE.

Sin embargo, en lo que a mi respecta como parlamentario europeo, estoy pensando en la posibilidad de construir un instrumento específico, por ejemplo a través de la constitución de una línea presupuestaria que haga hincapié en la participación directa de la juventud en la cooperación al desarrollo. Éste es un tema muy importante porque efectivamente ello permitiría una responsabilización más grande de los sectores juveniles en la determinación de política de desarrollo.

El problema de la participación juvenil es importante no solo en el plano político sino también en el plano económico y en el de la socie-

dad. Por eso, a nivel de la Unión Europea, nos estamos dando cuenta de que las mejores políticas de cooperación internacional, de cooperación al desarrollo, son aquellas que permiten movilizar directamente a la gente, a las comunidades locales, al sector no gubernamental. Es evidente que en este marco la juventud tiene un rol muy importante que jugar. Por esto estamos, como decía antes, estudiando la posibilidad de crear instrumentos específicos.

– ¿Qué mensaje dirigiría a los jóvenes europeos y latinoamericanos en su calidad de ex líder juvenil y actual europarlamentario?

Pienso que es muy importante que los jóvenes sepan que nadie nos construirá un futuro hecho a nuestra medida, si no somos nosotros mismos quienes peleemos por ello, los que empujemos la situación para que se tomen las decisiones más correctas.

Cuando hace algunos años, en el Parlamento Europeo, en mi calidad de ponente tuve que dar una definición de lo que son las políticas juveniles yo di la siguiente definición: “Políticas juveniles son todas aquellas políticas que al mismo tiempo permiten involucrar, permiten integrar a los jóvenes o a una generación en la sociedad pero son también aquellas políticas que al mismo tiempo permiten a una generación dar su contribución específica, original y concreta a la construcción de la sociedad y a los cambios necesarios que hay que introducirle”. Desde mi experiencia de dirigente de organizaciones juveniles italianas y europeas, desde hace algunos años, he llegado a la convicción de que es fundamental el papel y el aporte que



Pienso que es importante que los jóvenes sepan que nadie les construirá un futuro hecho a su medida, si no son ellos mismos quienes peleen por ello



la juventud puede dar a la construcción de la sociedad.

Es fundamental la contribución de los jóvenes para vertebrar una dinámica democrática, y yo creo que en una época donde todas las sociedades, todas las estructuras estatales tienen la necesidad de renovarse profundamente, es fundamental que los líderes políticos y de gobierno, que quienes toman las decisiones importantes, consideren a la juventud no solo como un problema, no sólo como un margen de maniobra para sus políticas, sino como un sector determinante que hay que incorporar a la sociedad, desde el cual pueden

venir exigencias pero también inteligencias, que podrán contribuir y hacer posibles aquellas cosas que a veces nos parecen imposibles.

Por eso el mensaje que dirijo a la juventud es aquél de no pensar en ningún momento que no hay necesidad de ellos, de no pensar en ningún momento que la sociedad puede prescindir de ellos, que la contribución que ellos pueden aportar a la sociedad es fundamental, pero son ellos mismos quienes tienen que crear sus espacios y reivindicar su protagonismo. Creo que esto también se puede hacer a nivel local, a nivel nacional, pero también es muy importante la

dimensión internacional y espero verdaderamente que, entre las prioridades del movimiento juvenil europeo y latinoamericano, haya también el desarrollo de las relaciones mutuas, entendimiento mutuo e intercambio de experiencias. Es interesante como, a pesar de las distancias geográficas y de las diferencias del nivel de desarrollo económico y social, las inquietudes que tienen los jóvenes del mundo entero son muy similares y, en muchos casos, las mismas y es importante cooperar entre todos para intentar solucionar los problemas que les afectan.





“Expresamos nuestra complacencia por el Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL), previsto para el periodo 1995-2000, cuyo diseño fue encargado a la Organización Iberoamericana de Juventud de la OEI (...), y encomendamos su ejecución a la OIJ, con el apoyo de todos nuestros gobiernos e invitando a participar a los organismos especializados, a las agencias de cooperación y a aquellas instituciones de carácter financiero.”

IV CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO
(CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA, JUNIO DE 1994)



LLUDELY ABURTO

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE NICARAGUA

Los jóvenes queremos que nos escuchen

ENTREVISTAS

Lludely Aburto, de 30 años, es vicepresidenta de la Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN) y ex-presidenta del Consejo de la Juventud Nicaragüense, donde ocupa ahora la Secretaría de Relaciones Internacionales. Esta joven vitalista, llena de fuerza y entusiasmo por cambiar las malas condiciones que sufren los y las jóvenes de su país, considera que la falta de empleo y de políticas de juventud claramente establecidas son las causas por las que la población joven de Centroamérica tiene gran cantidad de problemas. A estas ausencias se une -en Nicaragua- la difícil situación educativa, con un acceso muy limitado a la formación profesional que dificulta enormemente el que la juventud -el 50 % de la población- se incorpore a la vida económica del país.





– ¿Cómo valora las políticas destinadas a solventar los problemas de la juventud?

En Nicaragua no existen y yo valoro negativamente la ausencia de esas políticas. Ante la crisis social que padecen nuestros países, la juventud vive muy difícilmente, no saben qué hacer, no encuentran alternativas. No hallamos preocupación por parte de los gobiernos, que están abocados a desarrollos económicos que no consideran las políticas de juventud como una fuente de solución a los problemas de nuestro continente. Y es peligroso que en Centroamérica no existan políticas de juventud, pero lo que más nos duele a los y las jóvenes es la falta de voluntad de los políticos para crearlas, de los gobiernos y otras instancias que tienen que ver con la población juvenil. Es lo más doloroso: la juventud somos el futuro de cualquier nación, y en mi país, si no se establecen medidas correctivas y de avance, vamos a tener una juventud sin perspectivas, sin valores, sin visión, sin poder asumir el país. Es lamentable porque la mayoría de nuestros políticos son muy mayores y no tienen energía para desarrollar programas efectivos. De los 92 diputados en el Parlamento de mi país sólo hay tres jóvenes (de 30 a 40 años).

– Ante la falta de políticas estatales, ¿cómo se organizan los jóvenes, que espacio le queda a la sociedad civil para corregir esta carencia?

En Nicaragua hay una alta presencia de ONGs que trabajan en el tema de políticas de juventud. Las mismas instancias asociativas como el Consejo de la Juventud y otras organizaciones que no están incorporadas han estado haciendo propuestas al estado, al gobierno, a los representantes y funcionarios de los ministerios pero no revierten, no hay un proceder positivo ni una política clara que se pueda cuantificar y evaluar. Hemos participado en eventos que tratan de políticas para los jóvenes, de empleo, de educación, y nuestras propuestas no pasan de ser un simple "documento interesante", no pasan al actuar concreto del Estado. Nosotros nos sorprendíamos, cuando, hace un año, en uno de los Informes sobre Políticas de Juventud que se hacía en Nicaragua se reflejaba "el trabajo que han hecho organizaciones de la sociedad civil, entre ellas las que están involucradas en el Consejo de la Juventud"... pero éste no es el trabajo que hace el estado.

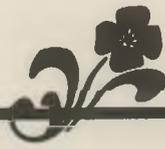
– ¿Cuántos jóvenes reúne el Consejo de la Juventud de Nicaragua?

Personalmente, es uno de los escenarios más interesantes en los que he estado participando. Desgraciadamente representamos el 15% de la juventud, que es la población juvenil organizada. Es muy reducido el espacio en el que se está dando la batalla, pero considero que

todos los jóvenes, de manera general, cuestionan el sistema que padecemos aunque no estén involucrados en asociaciones. En sus espacios, en sus territorios hacen oír sus puntos de vista.

– Para la población juvenil, ¿cuál es la situación con respecto a la educación, el empleo y la salud?

Son derechos donde más dificultades existen para que los jóvenes puedan integrarse. La política de educación es cada vez más elitista, no hay acceso para todos los jóvenes por igual. El 95% de nuestros colegios de educación media están privatizados. Muchos niños -que son la juventud del futuro- se están quedando sin estudiar: esto es dramático. Desde el Consejo nuestra propuesta es que se agilice un proceso democratizador de la educación, donde el gobierno, los partidos políticos y la Asamblea Nacional vean la educación como un patrimonio estatal. Ellos ven la educación como un gasto y debe ser vista como una inversión a largo plazo y lo cierto es que una juventud más formada tiene más posibilidades de integrarse. Durante siete meses hicimos una movilización de 8.000 jóvenes y nos sorprendió mucho por lo difícil que es motivar a la juventud hacia una lucha, la de exigir una responsabilidad estatal mínima, un compromiso. Ante el problema de la educación la unidad de los jóvenes fue y es evidente: estudiantes, sindicalistas,



campesinos, asociados etc. Eso supuso meses de enfrentamientos -107 personas caímos presas y murieron 2 estudiantes- donde la organización estudiantil se involucró en una discusión permanente con el gobierno, ante la reducción drástica de las becas que existían para los más desfavorecidos de las distintas regiones, derivada de la reducción del presupuesto general para educación. Ellos se justificaban diciendo que se reducían las ayudas económicas porque hay problemas más importantes a resolver en el país: esto es obligar a la nación a que crean que la educación no es necesaria en Nicaragua. Las instancias de poder no están formando a nuestra gente y se importan especialistas cualificados de fuera del país y no se procura cómo especializar a la juventud nicaragüense. Creo, sinceramente, que esto es muy grave: significa obligarnos a ser mano de obra barata.

- ¿Y el empleo y la salud?

El 70% de nuestra población total está desempleada, el 50% de esa población somos jóvenes y el 30% de empleados no necesariamente lo está en condiciones dignas, sino que sobrevive. Un maestro joven gana al mes unos 50 dólares. La situación es dramática. Como Consejo hemos hecho propuestas al ministerio del Trabajo, a la Asamblea Nacional, a las Universidades para que permitan un curriculum más adecuado a las condiciones que necesite Nicaragua. Hay que desarrollar carreras adecuadas a la realidad de nuestro país, que carece de recursos. Necesitamos una actividad académica que permita involucrar a los jóvenes en carreras productivas que saquen adelante al país.

La falta de una política de empleo clara afecta aún más a los jóvenes que a la gente adulta, y más a las mujeres jóvenes que a sus compañeros varones. Y como no hay políticas de juventud, los jóvenes tampoco tenemos acceso a la vivienda, no podemos independizarnos. Un estudiante que venga a estudiar a Managua pasa penurias. No tiene un albergue donde poder quedarse, un hogar; eso dificulta la integración. Lamentablemente, las políticas neoliberales que se han implementado en Nicaragua, el sistema económico que envuelve a Centroamérica, a América Latina es muy negativo, se han eliminado muy drásticamente algunos servicios sociales y algunas medidas sociales -sobre todo en educación y empleo- que tienen que ver con el desarrollo de la nación, tam-

bién. En fin, la crisis es tan fuerte que el y la joven no tienen tiempo para pensar en cosas como el uso del tiempo libre...

En materia de salud, todo el pueblo nicaragüense ha sufrido restricciones, todo está privatizado; los servicios públicos de centros de salud, los hospitales tienen costos muy altos para todos, pero más para los jóvenes.

- ¿Cuál es la participación política de la población juvenil?

La participación política de los jóvenes en instancias de poder nos ocupa en este año porque vamos a elecciones el 20 de octubre del 96. Los jóvenes no quieren ser sólo objeto de campaña de los partidos políticos, en este momento queremos que nos escuchen, estamos logrando participar y ser valientes al decidir a los líderes políticos que queremos un modelo político no como el suyo del pasado: queremos un modelo de tolerancia, de cultura de paz donde todos podamos aportar independientemente de nuestras opciones ideológicas como base fundamental. Les pedimos a los políticos que solventen la ausencia de Políticas de Juventud que nos afectan, sobre todo en educación y el empleo.

- La juventud de su país ¿está afiliada a los partidos existentes?

Sí, para lograr posiciones en ellos. El Consejo de la Juventud, en este sentido, apoya moralmente -porque no tenemos dinero- a cualquier joven que quiera contribuir en los espacios asociativos. Si los partidos no involucran a la juventud no tendrán el voto joven en las próximas elecciones. Hemos insistido a los par-



*Los Consejos de
Juventud son
instancias
a consultar
por los gobiernos*



Es necesario un esfuerzo adicional para abordar específicamente la problemática de las mujeres jóvenes

tidos políticos que están en la contienda electoral que una de las cosas que nos gustaría ver en sus planes de gobierno es la creación de una instancia gubernamental que atienda los problemas de la juventud y que se comprometa a "cruzar" con los distintos ministerios que afectan a los jóvenes. -Educación, Trabajo, Vivienda y Salud-. Desde esta perspectiva, hemos hablado con ellos de la creación de un Instituto de la Juventud o un Ministerio de la Juventud que empezase a crear leyes. Existe uno de la Juventud y el Deporte, pero su funcionamiento no responde al concepto de realidad, ni se parece a otros modelos de la Región que si podrían trasladarse a la realidad de Nicaragua. También intentamos trabajar con el Parlamento para sensibilizarlo y recordarle la ausencia en el aspecto legislativo de normas que beneficien a las políticas de juventud.

- Existe una Comisión de Mujeres Jóvenes dentro del Consejo ¿cuál es la realidad específica de las jóvenes?

Es una situación muy difícil porque además de ser jóvenes somos mujeres, así sumamos dos marginaciones. La situación de crisis del país fuerza a las jóvenes a asumir roles de responsabilidad en casa y no les permite acudir a organizaciones ni a la formación educativa, lo que impide nuestro desarrollo. Desde el Movimiento de Mujeres se está haciendo una gran labor, y las jóvenes tenemos su apoyo porque sí cuentan con nosotras. En cuanto a la problemática específica, el Consejo elaboró un diagnóstico sobre la situación de las Mujeres Jóvenes en

Managua, en el que se destacan: las pocas opciones que tienen las muchachas en salud, empleo y educación; la violencia ejercida contra ellas -violaciones y abusos sexuales en la familia y la sociedad- y la existencia, como consecuencia de lo anterior, de prostitución y drogadicción. La educación sexual es un tema que trabajamos intensamente.

Quiero añadir que las jóvenes dan un paso adelante con respecto a sus compañeros varones: ellas lograron crear la "Coalición de Mujeres Jóvenes" -3.000 mujeres de todas las opciones partidarias que van a presentarse a las elecciones- y lograron "asustar" a los hombres de los partidos políticos. Desde esa coalición se fomenta el asociacionismo femenino juvenil en otras regiones del país, además de exigir siempre las políticas de juventud.

- ¿Ha desaparecido la violencia sufrida en Nicaragua durante las dos últimas décadas?

El resultado de esa violencia tremenda es que hoy los jóvenes tienen un papel pasivo, poco protagonista. Ellos saben que sigue estando vigente la violencia represiva de la policía y otras "violencias estatales" como la del sistema educativo que los margina si no tienen plata y que no criti-

ca a los medios de comunicación como la televisión -que engendra violencia gratuitamente-; como la violencia doméstica; como la que genera la crisis económica que desencadena la "violencia" de los problemas sociales... Queremos una cultura de paz, de tolerancia mutua.

- ¿Qué papel representa la Cooperación Internacional en el desarrollo de estrategias que permitan la creación de políticas de juventud?

Debe ir hacia esas estrategias. Considero que una política de cooperación "macro" -donde ya están involucradas gran cantidad de instancias mundiales y nacionales abocadas a un desarrollo de integración centroamericana, a un proceso de comercio- tiene una visión desacertada. Pienso esto por la reducción drástica de las políticas sociales que padecemos. Este modelo está fracasando en Centroamérica y otras regiones de América Latina y se tiene que reflexionar sobre el tema. La cooperación externa tiene que tomar otros cauces.

- ¿Cuáles serían esas perspectivas?

Invertir más en espacios que obliguen a los estados a formular mejor las políticas nacionales y la forma-



Es importante crear la Red de Consejos y Organizaciones Juveniles en Centroamérica

ción de líderes juveniles con una capacitación integral. Crear y constituir Consejos de la Juventud en Guatemala, Honduras y Panamá, y consolidar los que ya existen en mi país y en El Salvador. Hacer un esfuerzo adicional para desarrollar específicamente la problemática de las mujeres jóvenes. Y crear un Banco Informativo acerca de la problemática juvenil: dar a conocer a los jóvenes lo que hacemos las organizaciones de jóvenes. En resumen, se trataría de "acercar" la cooperación, no sólo económica sino de ideas, y no duplicar esfuerzos.

- ¿Es positiva la implicación de la OIJ en esta cooperación?

Estuve en la reunión de México y considero que se dieron muchos logros sobre las políticas de juventud con las propuestas de los ministros involucrados. Quiero destacar dos elementos que son muy importantes: Los Consejos de Juventud son instancias a consultar por los gobiernos y sus ministros porque son una expresión de la sociedad civil muy importante, que han desarrollado tareas a pesar de no tener apoyos de las instancias gubernamentales. Y otro: es importante que a través de

las instancias gubernamentales se pueda formar, también, la Red de Consejos y organizaciones Juveniles en Centroamérica. Esto supone un avance para la sociedad civil joven. La OIJ juega un papel muy importante en este escenario. Sabemos que hay limitaciones porque no es un organismo de decisión pero sí de coordinación, y en estos momentos es fundamental. Le deseáramos más competencias.

■ Una entrevista de Yolanda A...

ENTREVISTAS





“ Nos congratulamos de los avances que se están registrando en la puesta en marcha del Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL), cuya ejecución encargáramos a la Organización Iberoamericana de Juventud de la O.E.I. en el marco de la IV Cumbre de Cartagena de Indias, en 1994. Estamos convencidos que la concreción de los objetivos que se ha fijado el PRADJAL supondrán un enorme avance para la creación de mayores oportunidades de empleo, educación, participación, salud e integración social de los jóvenes, por ello reiteramos nuestro compromiso de prestar todo el apoyo de nuestros Gobiernos para garantizar su éxito.”

V CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO
(SAN CARLOS DE BARILOCHE, ARGENTINA, OCTUBRE DE 1995)



*Reunión del Consejo Directivo de la OIJ
Madrid (España) - Enero 1995*



*El Consejo Directivo de la OIJ con el Presidente de Paraguay
D. Juan Carlos Wasmosy
Asunción - Febrero 1996*





*La delegación de la OIJ en la V Cumbre Iberoamericana
de Jefes de Estado y de Gobierno
Bariloche (Argentina) - Octubre 1995*



*Con el Exmo. Sr. Presidente de Argentina,
D. Carlos Saúl Menem*



*Con el Exmo. Sr. Presidente de México,
D. Ernesto Zedillo*



*Con Su Majestad
El Rey Juan Carlos I*



*Con el Presidente del Banco
Interamericano de Desarrollo,
D. Enrique Iglesias*



JOHN

DURSTON

ANTROPÓLOGO.
ESTADOS UNIDOS.

Limitantes de
ciudadanía entre
la juventud
latinoamericana



Si entendemos por “ciudadanía” el conjunto de normas que guían la relación entre el individuo y la sociedad, su relevancia para la participación es obvia: la ciudadanía viene a ser el marco que crea las condiciones para una participación posible. Pasar de la participación posible a la participación real implica que el individuo ejerce esa ciudadanía, que se ocupe de los temas de preocupación de la colectividad, que hace escuchar su voz en la discusión pública de esos temas, que pasa de ser mero consumidor de mensajes y valores a ser productor de sus propios mensajes -es decir, que imagina y comunica sus propuestas de solución a la colectividad-. También es necesario -para que haya ejercicio de ciudadanía- que la sociedad reconozca los derechos de todas las personas a la ciudadanía plena; que cree espacios para su ejercicio; que apoye a las personas en su análisis y su comunicación de propuestas, y que establezca reglas que permitan que todos puedan realmente ejercer la ciudadanía en forma equitativa.

Propongo tratar el tema de la ciudadanía haciendo dos cosas contradictorias al mismo tiempo: por un lado ampliar y por otro acotar y especificar. Ampliar el concepto de ciudadanía, porque eso es precisamente lo que está pasando en la realidad latinoamericana en este momento; pero -sobre todo- pretendo acotar y especificar el análisis de las limitaciones que se imponen a la ciudadanía de los jóvenes, porque para diferentes grupos particulares de jóvenes dentro de un mismo país las limitaciones a su ciudadanía toman formas específicas muy diversas.

En primer lugar, entonces, la definición moderna de ciudadanía abarca terrenos más amplios que la participación en la política formal. Por un lado, el ejercicio de la ciudadanía en los términos enunciados arriba es extendido a campos como el cultural, medioambiental o educacional; en fin, a cualquier ámbito que exceda el marco del hogar y el del intercambio comercial. Una implicación de esta ampliación, importante para el tema que nos ocupa, es que la mayoría de edad para votar o para ocupar puestos públicos no es limitante para el ejercicio de la ciudadanía por jóvenes menores, en estos otros ámbitos.

Por otro lado, se está redefiniendo las bases de identidad que dan derecho a la ciudadanía plena, definición que ha evolucionado hasta descartar la visión tradicional en que la meta era forjar una sola identidad nacional común, “aculturando” personas de las culturas y etnias dominadas como precondition de su ciudadanía. En consecuencia, el sentido mismo de la ciudadanía está siendo transformado tanto en el plano conceptual como en la práctica. Uno de los ejemplos más interesantes de esta ampliación reciente es Bolivia: no sólo ha habido un reconocimiento de la pluriculturalidad de su identidad nacional, sino que, en la nueva Ley de Participación Popular, las instituciones propias de culturas hasta ahora dominadas son reconocidas como legítimas para el ejercicio de la ciudadanía y para acceder a recursos del estado.





P

rincipales limitaciones a la ciudadanía juvenil

La conceptualización de la ciudadanía esbozada arriba implica que, al ejercer su derecho de ciudadanía, la persona se constituye en "actor social", en forma individual o como integrante de un grupo o una organización. Es evidente, sin embargo, que hay enormes desigualdades en la constitución real de actores sociales, que exige, por ejemplo, que se establezca una diferencia en la prioridad asignada a la promoción de la ciudadanía entre jóvenes pobres y no-pobres, a favor de los anteriores. Aquí el objetivo es hacer varias distinciones más precisas entre las formas de limitación a la ciudadanía juvenil, y por ende en las líneas posibles de solución específica a cada circunstancia particular. Se discute a continuación cinco formas distintas de ciudadanía juvenil limitada, que se han llamado la ciudadanía denegada; la de segunda clase; la despreciada; la latente; y finalmente, la ciudadanía construida gradualmente.

1. La ciudadanía denegada afecta a los comúnmente llamados sectores excluidos: etnias dominadas, pobres rurales, integrantes de los sectores urbanos de extrema marginación. A estos sectores se les niega la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía, por la discriminación racial, por la ausencia de espacios de participación dentro de su hábitat, y también por la falta de acceso al conocimiento necesario para la ciudadanía: por un lado, las destrezas de incorporación y análisis, por otro, la expresión de información relevante en un lenguaje que ellos manejan.

La respuesta a la ciudadanía denegada que tiene que dar la sociedad incluye tanto la promoción de una valoración de la diversidad cultural, en la población dominante que actualmente desprecia las culturas dominadas; la creación de un orden jurídico que obliga a esta

tolerancia en la práctica, eliminando la exclusión por discriminación; y la transmisión, en lenguajes autóctonos y populares, de información relevante al ejercicio de la ciudadanía.

La respuesta del joven cuya ciudadanía ha sido denegada por su pertenencia es más difícil: implica superar la autonegación generado por el mismo desprecio de la cultura dominante hacia esa identidad, y la asunción de una autoimagen positiva fundada en su identidad, como base de una ciudadanía efectiva a nivel intercultural -o sea, en la emergente colectividad pluricultural nacional-.

2. La ciudadanía de segunda clase es un concepto ampliamente utilizado para referir a aquellos sectores cuya ciudadanía no es negada explícitamente y totalmente, pero que enfrentan una serie de barreras sociales que les dificultan su ejercicio. Los ejemplos más salientes son las mujeres -ciudadanos en sentido formal pero inhibidas en la práctica para hablar en público y para expresar opiniones diferentes de los hombres-; los jóvenes, afectados por una discriminación solapada en todo tipo de instituciones gerontocráticas; y, crecientemente, las personas de baja educación, por carecer de las herramientas y códigos necesarios para el ejercicio efectivo de la ciudadanía en la "era de la información".

Esta última limitación a la ciudadanía merece mayor atención. Según Alain Touraine, la consolidación de nuevas formas de producción económica basadas en la información y el conocimiento, regidas más por el mercado y menos por el Estado, exige nuevas definiciones de contenido del concepto de ciudadanía, y nuevas formas institucionales de control social sobre los procesos económicos. Mientras estas innovaciones sociales no se con-



creten, se corre el peligro cierto de aumentar y consolidar una "sub-clase" de ciudadanos de segunda clase, en términos tanto económicos como políticos. Esta sería parecida a la "underclass" norteamericana, que padece una exclusión del empleo productivo y otra de la ciudadanía plena, ambas asociadas con la identidad étnica, ambas perpetuadas entre generaciones, y ambas asociadas a la falta de acceso a una educación adecuada. El peligro mayor sería que un dualismo entre ciudadanía de primera y segunda clase estuviese siendo crecientemente tolerada por gobiernos y por ciudadanos de primera clase, como un costo aceptable del desarrollo económico de América Latina.

Para nuestros propósitos, el problema se agrava cuando se cruzan dos de estas limitaciones en un mismo sector: por ejemplo, en el caso de los jóvenes con baja educación. La ciudadanía juvenil puede fortalecerse desde la sociedad y desde los jóvenes educados, pero la única solución para la carencia de códigos y destrezas de ciudadanía es la capacitación. Actualmente, los programas "modelo" de capacitación de jóvenes que no estudian en el sistema formal se limitan a entregar destrezas productivas; parece necesario que también formen destrezas de ciudadanía a estos jóvenes de segunda clase.

3. La ciudadanía despreciada es aquella rechazada por jóvenes que disponen ya tanto de los medios propios y de los espacios otorgados por la sociedad que les permitiría ejercerla, sea de primera o de segunda clase. Entre los jóvenes que gozan potencialmente de una ciudadanía de primera clase, se trata -muy a menudo- menos de un egoísmo y una pasividad que de un idealismo altamente exigente. Se puede hablar de una "juventud cínica" -no en el sentido corriente de la palabra, sino en referencia a la escuela de filosofía de los antiguos griegos, los primeros cínicos. Estos planteaban exigencias extremas de virtud y honestidad en el ejercicio de la ciudadanía, y denunciaban la ambición personal en el quehacer público, la hipocresía en todas sus formas y las convenciones conformistas. El más famoso, Diógenes, denunciaba que no era posible encontrar un solo hombre honesto en la plaza pública aunque lo buscara con lámpara a plena luz del día.

Junto con denunciar, desde esta postura de extrema virtud, los filósofos cínicos rehuían ejercer su ciudadanía (aunque se puede decir que con sus mismas

acciones públicas concientizadoras la ejercían en la práctica). Al igual que los antiguos filósofos cínicos, muchos jóvenes de hoy desprecian su ciudadanía, basándose en una crítica radical de la deshonestidad, hipocresía y manipulación que perciben entre los políticos y en el sistema político tradicional.

Entre los jóvenes de segunda clase también hay muchos "idealistas cínicos", pero con el agravante de sus carencias propias y las de sus comunidades inmediatas, que les hace percibir al estado y las instituciones sociales mayores como recursos de "los otros", y a su oferta de ciudadanía como una falsa promesa. En las contadas ocasiones en que el estado o las instituciones de desarrollo social se hacen presentes con recursos en estos medios, la actitud de estos jóvenes es buscar la forma de extraer recursos de estas fuentes externas, con la menor entrega personal posible. Esto se logra, o bien a través de una participación aparente en el juego hasta poder agarrar algo beneficioso para después desaparecer, o bien mediante un clientelismo pasivo.

Lo que hay que rescatar de ambos tipos de ciudadanía despreciada es que el mismo rechazo está basado en alguna forma de idealismo, una sentida preocupación por los problemas públicos. En el caso de los más privilegiados, esto les identifica como rescatables para el papel altruista que asigna Enzo Faletto a los jóvenes: ser la conciencia de la sociedad. En general, estos jóvenes están a la espera de una causa justa y limpia, ojalá al margen del sistema criticado, para pasar del desprecio al autosacrificio.

En el caso de los jóvenes de segunda clase, está comprobado que su rechazo desaparece en los casos en que los programas de combate a la pobreza entregan, realmente, el control de sus actividades a la población beneficiada; la juventud idealista-cínica con desventaja asume su protagonismo (que es una necesidad básica de todo joven que empieza a ser adulto) cuando perciben que pueden trabajar para resolver realmente sus propios problemas comunes y los de su comunidad inmediata.

4. La ciudadanía latente existe cuando los jóvenes no han encontrado una causa que les motive, pero tienen una disposición favorable a la participación. También resurge cuando un joven haya participado en alguna causa en el pasado, y ve ya realizado o definitivamente frustrado el objetivo de ese ejercicio específico.



co, puntual, de la ciudadanía. Vuelve, por ende, a un estado de latencia. Esta desmovilización no es tan lamentable como las formas anteriores de ciudadanía limitada, ya que habiendo ejercido la ciudadanía en un contexto, estos jóvenes pueden volver a activarse cuando la causa y las condiciones lo dicten. Tampoco es algo fácilmente modificable por la sociedad, ya que corresponde a la forma moderna de ejercer ciudadanía, en torno a un tema concreto, coyuntural y delimitado, típico de la política en la era post-ideológica. El problema surge cuando pasa mucho tiempo antes de que vuelva a aparecer un contexto activante de la ciudadanía latente: si este lapso se mide en años, las capacidades, hábitos y motivaciones ciudadanos se atrofian. Si no emerge y se desarrolla en la etapa juvenil del ciclo de vida, la ciudadanía latente difícilmente nacerá en la etapa adulta.

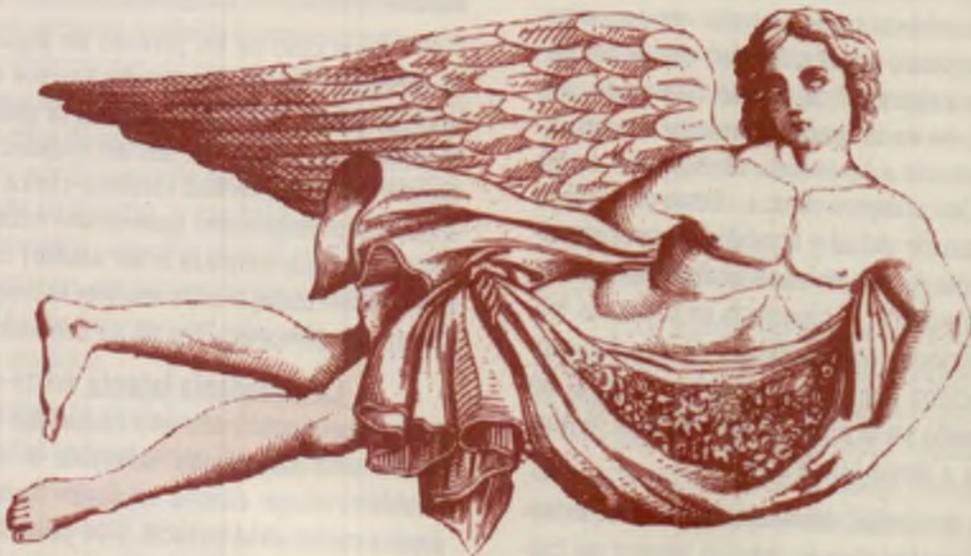
5. La ciudadanía construida es un concepto que puede aplicarse, por ejemplo, a la necesidad de la sociedad y del Estado de construcción gradual de espacios, valores y actitudes favorables al ejercicio efectivo de la ciudadanía por todos los sectores. En este caso, sin embargo, nos referimos a la construcción gradual por el individuo de su propia ciudadanía mediante el aprendizaje de códigos y conocimientos y el ensayo práctico.

Las habilidades de la práctica democrática no se adquieren al nacer, sino que se aprenden. Si aceptamos

que el término de la infancia y el comienzo de la madurez son procesos graduales, no podemos hablar del ejercicio de la ciudadanía de un joven de 15 años en el mismo sentido que en el caso de uno de 18 ó 29. Para los jóvenes más jóvenes, la asunción de diferentes derechos se realiza en forma secuencial y acumulativa, mediante un aprendizaje en el ejercicio.

Esto constituye un desafío a diversos ámbitos institucionales: la familia, los medios de comunicación masiva, las comunidades y -en particular- la escuela. Es necesario que, en estos ámbitos, se transmitan estas habilidades, que son no sólo de análisis y propuesta sino también de interacción: poder discutir sin pelear, saber escuchar y respetar la opinión del otro, negociar diferencias y aceptar la decisión democrática como alternativa a los dos extremos de sometimiento irreflexivo o de rebeldía.

La escuela en particular está llamada a fortalecer la capacidad de ciudadanía de los jóvenes. El principal obstáculo está en el carácter de la escuela como una de las instituciones más autoritarias de la sociedad. No sólo no enseña habilidades ciudadanas propias de la democracia, sino que generalmente no admite otras respuestas que no sean el sometimiento o la rebeldía. En otras palabras, la construcción de la ciudadanía entre los jóvenes más jóvenes pasa por la construcción de estos mismos principios en la práctica pedagógica.





Comentarios finales

Estas observaciones, se espera, ayudarán a desentrañar algunas de las dificultades que se están encontrando para transformar en práctica algunas oportunidades que emanen de los profundos cambios que actualmente experimenta el ambiente -más democrático que en la década anterior- en que se redefine la ciudadanía en América Latina. Una de estas oportunidades se presenta en el rápido proceso de descentralización de la gestión pública y de la sociedad civil: con ello, se multiplican los puestos y espacios que pueden ocupar jóvenes (como técnicos y como candidatos a puestos electivos), quienes ofrecen mayores conocimiento y manejo que los mayores, de las realidades actuales más allá del entorno local.

Sin embargo, se ve crecientemente que este potencial choca con realidades locales marcadas, o bien por formas extremas de gerontocracia, o por el dominio absoluto de oligarquías provinciales que dan espacio sólo a los jóvenes con ciudadanía de primera clase (sus propios hijos) pero a ningún otro. En efecto, la oportunidad de ciudadanía que abre la descentralización es otro ejemplo de un potencial que puede o no ser convertido en realidad según la forma en que se aprovecha.

Otra oportunidad, también difícil de aprovechar

con plenitud, surge de la emergencia y legitimación del concepto ya mencionado de ciudadanía integral, definición ampliada aplicable a ámbitos suprapolíticos y a identidades y prácticas pluriculturales. Pero, tanto en el caso de los jóvenes de grupos culturales dominados como en el caso de los jóvenes más jóvenes, los obstáculos al ejercicio de la ciudadanía analizados aquí llevarán a la consolidación de un orden social esencialmente inequitativo en la sociedad adulta del próximo siglo, si no se supera pronto estas vallas.

Por otro lado, la diferencia entre la primera forma de ciudadanía juvenil limitada -la "ciudadanía denegada"- y la segunda -la "ciudadanía de segundo grado"- son en parte diferencias de grado en un problema común. Lo mismo se puede decir en cuanto a la variable de la voluntad juvenil de ciudadanía: la "ciudadanía latente" puede verse como un estadio superior de la "ciudadanía despreciada". En ambas grandes vertientes, las variantes más graves de ciudadanía limitada deben ser prioritarias para la atención del Estado, mientras que las menos graves abren mayores esperanzas de logro en cuanto a la consolidación plena de la ciudadanía juvenil, la "ciudadanía construida" en alianza entre individuo, sociedad civil y Estado.



HUÁSCAR

J. CAJÍAS

CIENTISIA SOCIAL.
BOLIVIA.

E

stigma e
identidad

Una aproximación a la cuestión Juvenil



Tengo la sensación que para quienes como yo, se hallaban sentados en la vereda mirando el mundo pasar, los vertiginosos cambios de fin de siglo no sólo quebraron el prisma con que veía la realidad, sino que dejaron también trizado el espejo que permitía recordar el propio rostro.

Desde entonces nuestro universo parece transitar de profundas oscuridades a iluminaciones radiantes y viceversa. Ambas ciegan por igual.

De este andar a tientas, de este proceso de reconocimiento del entorno, intento rescatar algunas reflexiones y creencias sobre la cuestión de los estigmas que pesan sobre la juventud y sobre su identidad, pues a mi juicio, es a partir de ésta que se logra abordar más adecuadamente el tema y puede hacer más certeras las acciones que se emprendan para desestigmatizarla.

L as rayas de la cancha

Ante mi imposibilidad de referirme a obviedades o lugares comunes, preciso marcar algunas coordenadas referidas a mi perspectiva de análisis:

Clave 1.- El eje del análisis es la cuestión de la identidad. En primera instancia, la asumo como un proceso de acumulación basado en relaciones de identificación y de diferenciación nacidas tanto al interior de la juventud como en relación y ante la sociedad y el Estado.

La identidad no presupone igualdad y menos acciones de homogeneización. En las sociedades en que conviven desde formas de vida postmodernas hasta prein-

dustriales, donde el mismo territorio es compartido por diversas etnias y formaciones culturales, donde las mismas condiciones naturales han conllevado claras diferencias de percepción de la vida, y hasta por las especificidades de los propios tramos de edad que en conjunto se los asume como juventud, se hace imprescindible aproximarse al tema en base al respeto a la diferencia en la base de la constitución de una identidad común.

La identidad se construye sobre al menos cuatro pilares: la creatividad, la recuperación de la memoria colectiva, la organización y la formación. Por ello, indi-



cadore como el desarrollo de las expresiones artísticas propias, del trabajo colectivo y voluntario, de la autoestima, de la autodeterminación, del ejercicio real de la democracia y del pensamiento crítico son fundamentales para entender su proceso de constitución.

La identidad, por último, es un proceso participativo al interior de las acciones del grupo como también una forma de interpelación al conjunto de la sociedad. Esta participación en lo público es un acto de poder.

Clave 2.- En su libro *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*, Michèle Duchet plantea que en aquel periodo de la historia, cuando se origina tanto el mundo industrial como la cultura llamada "occidental" ocurre la trascendental transformación de la percepción del hombre sobre sí mismo: de ser una criatura de Dios pasa a asumirse como su propio autor. El protagonista de este cambio es el burgués y es por tanto, su imagen mitificada el modelo a seguir y alcanzar.

Hay, desde esta perspectiva, tres grupos subordinados que pertenecen a la misma especie humana pero que no son aquel Hombre: la mujer, el proletario y el buen salvaje. Considero que el cuarto grupo subordinado a esta suerte de paradigma, es el joven. Así, todas las luchas sociales de los últimos dos siglos expresan la confrontación entre uno o varios de estos grupos subordinados con aquél en el que se materializa el poder.

Clave 3.- Mayo del 68 es la fecha símbolo de uno de los más importantes procesos sociales del siglo; confluyeron en él la lucha por Vietnam y el ejemplo del Ché; reivindicaciones estudiantiles y proletarias; la libertad sexual y creativa. Pero si bien de esa gran fuerza contestataria no emergió el mundo que se esperaba, es indudable que la relación entre el orden establecido y quienes lo cuestionaron -en cuanto actores sociales- cambió sustantivamente.

Puede decirse que entonces fue la última vez que se presentaron en toda su magnitud, los cuatro "sujetos subordinados" sin clara distinción de objetivos específicos; pueblos colonizados, proletarios, mujeres y jóvenes se enfrentaron a un enemigo común con un objeto común: derrotarlo y construir una nueva sociedad.

Pasada la tormenta, el cuarto de siglo que nos separa de aquellos hechos supuso un reacomodo de las fuerzas y el cambio de estilo en el conflicto. Tengo la

fuerte sospecha que es un periodo en que se mantiene la respuesta férrea ante las acciones de conflicto "globalizadoras" y se es permisivo con aquellos movimientos que buscan reivindicaciones parciales.

Así, junto a viejas denominaciones del poder -como burgués, colonialismo o imperialista- se suman y ocupan su lugar caracterizaciones que provienen de otras lecturas del conflicto social: "poder patriarcal" o "autoritarismo" por ejemplo. Así, reivindicaciones particulares se convierten en nuevas realidades conflictivas.

Tratando de intuir el rumbo uno puede preguntarse si los diversos movimientos juveniles aun se guían por voluntades globalizadoras o más bien, a la manera del movimiento feminista, buscan transitar un periodo de fortalecimiento de su especificidad.

Clave 4.- Un mundo sin utopías y una América sin sueños es la cuarta clave de este juego. El horizonte de cambio que caracterizó el desarrollo mundial de esta última década, tuvo sus particularidades en América Latina.

Por lo general, puede caracterizarse el periodo por dos grandes componentes: la transición de regímenes autoritarios a modelos democráticos de gobierno, por una parte, y por otra, la reconducción de las economías nacionales a través de profundas crisis inflacionarias y de producción. Si es incuestionable el protagonismo cotidiano de las juventudes latinoamericanas en el primer de los procesos mencionados, el desenvolvimiento del segundo y sus resultados desnuda su debilidad individual y colectiva, y sus limitaciones en cuanto propuesta de cambio.

En el marco de un discurso global de fin de las ideologías y del pragmatismo político, la oferta de participación democrática aparece pobre y formal, pues acompañada del "reajuste" de la economía donde al joven (principalmente de los sectores populares) le resulta cada vez más difícil insertarse y cuya seguridad educativa y de salud se ve sustantivamente reducida.

Clave 5.- Si asumimos -aunque reconozco en ella un fuerte sesgo- que la juventud es aquel periodo de la vida en el cual el sujeto se enfrenta de manera primigenia con la libertad y madura en su ejercicio, es a mi juicio válido plantear como problema a reflexionar paralelamente, el impacto y las características de su participación en la sociedad. Dicho de otro modo: para responder



qué es ser joven es imprescindible buscar entender cómo interactúa con el resto de la sociedad.

Aceptando la diversidad de “maneras de ser joven” que existe, todo discurso que entienda a la juventud como un todo homogéneo de hecho, estaría falseando la realidad dada; aun más, podría estar proponiendo el uniformar toda la población joven a un modelo preestablecido, como una suerte de política oculta.

A la inversa, el exceso de particularismo de las cuestiones juveniles contiene un falseamiento referido a ocultar que existen motivaciones comunes no solo del conjunto de la juventud sino con otros conglomerados sociales o de la sociedad entera.

Por otra parte, se hace preciso analizar la dimensión de la participación que se le propone. El primer problema se presentaría si fuera una invitación que “viene

del exterior” de la juventud. En un sentido extremo, podría suponerse como la repetición sin imaginación de reglas dadas o la participación fragmentada de la juventud en alguna cuestión puntual. Las convocatorias hegemónicas al voto o el asignar a la juventud un rol sólo en el “futuro de la patria” responderían a esta percepción de la participación juvenil.

La participación, entonces, habría que entenderla como un proceso continuo y pleno, y la participación juvenil como la incorporación de la juventud a la responsabilidad de la dirección elegida por la sociedad.

Si adoptamos la perspectiva que participar es un continuo que enlaza la concepción de un acto y el poder rectificar sus consecuencias, es imposible pensar que la participación no se halle íntimamente ligada a ejercer su capacidad creadora y transformadora.

Sobre la construcción de estigmas y los actos subsecuentes

Un artículo titulado “Utopía” publicado en el periódico español El País y firmado por Manuel Vicent, comienza afirmando: “Drogas, caridad, sopa y policía: ésta será para siempre la dieta de los pobres cuando la utopía termine”. Sustituyéndose los pobres por los jóvenes, se podrá obtener una dramática parábola sobre los estigmas que marcan a la juventud de hoy y los comportamientos sociales que aquéllos provocan.

“Servida por el poder la droga aplacará cualquier rebeldía...” Aquí puede decirse que comienza el itinerario de la enajenación, la resignación y la pasividad res-

pecto a la realidad. La droga, ya no sólo entendida como estupefaciente, sino también en lo referido a otros consumos: la televisión, la moda, sectas religiosas fanáticas, etc., provoca el enclaustramiento y la imposibilidad de operar trascendentalmente sobre la realidad.

La caridad y la sopa son eslabones de la misma cadena de empobrecimiento de sus prácticas sociales. El estirar la mano vacía de dignidad sustituye su capacidad creadora y una comida mínima estandarizada a la búsqueda de mejoras e, incluso, a la generación de aquella energía vital que produce el hambre.



La policía, pequeña violencia cotidiana y de reducción de marginales, opera ahí donde el "caritativo amor" no llega, donde los últimos desesperados de la tierra, devueltos a las soluciones individualistas, buscarán hacer "la revolución social a navaja uno a uno en cada esquina".

Cada una de estas "líneas" que componen una invisible política global trae además otras consecuencias de fragmentación. Para paliar la presión que puede suponer la población juvenil incapaz de incorporarse siquiera a míseros trabajos, se conforman una suerte de bolsones o guetos sociales: las "variadas formas de la drogadicción generan los suyos, en los que incluso, el "pandillero juvenil" se incorporaría, a su manera, a este proceso de encapsulamiento.

Pero, me atrevo a afirmar, que a estos cuatro jinetes del apocalipsis habría que sumar un quinto: el de la expectativa. Mil hambrientos esperan por diez porciones de sopa y al día siguiente volverán a esperar a ver si esta vez les toca. Una suerte de lotería comienza a conquistar al mundo de las expectativas de cada joven. Fabulosa historia de gentes que por una casualidad, un encuentro milagroso triunfaron, hacen que cada vez más se piense ser como "Él" y no como uno mismo.

La casualidad sustituye a la causalidad y la paciencia espera a la acción. Así, se propone conformar nuevas generaciones profundamente segmentadas a su interior, jóvenes resignados, sin voluntad ni imaginación, gente apenas capaz de mantener en funcionamiento el antiguo mecanismo social.

Otra aproximación a los estigmas y a la estigmatización

Es indudable, que el tránsito de una visión idílica de la juventud que inspira versos donde se la proclama "divino tesoro" o se la señale como el punto mítico para el eterno retorno, a una visión de una "generación - problema" ha sido un proceso ocurrido casi en la misma medida en las sociedades más desarrolladas como en las menos.

Lo que probablemente también suceda es que a la hora de intentar explicar esta caída de paraíso a infierno, a la hora de descubrir las causas o de distribuir las responsabilidades, no habrá coincidencia.

Tengo la impresión que sólo con investigaciones más profundas y que permitan comparaciones más cer-

teras entre juventudes de diversos tiempos y diversas sociedades podremos respondernos a cuestiones más profundas sobre el origen de los estigmas y su significación. ¿Es posible asignarle roles "naturales" a la juventud en una sociedad determinada ante cuyo cumplimiento se pueda juzgar el valor o disvalor de una generación? ¿Existe una contradicción "natural" entre lo establecido y una nueva generación emergente? ¿La transferencia de responsabilidades sociales de viejas a nuevas generaciones fue siempre y en todas las sociedades un conflicto? ¿Es -como describe el dicho popular- un ejercicio necesario e irremediable ser incendiario primero para luego ser un mejor bombero? Y otras muchas cuya respuesta nos permitiría discernir ante el prejuicio, la sabi-



durfa acumulada, y así reconocer la situación real de una generación joven en un tiempo y un lugar determinados.

Óscar Wilde se refería con ironía a la fuerza juvenil y a su tosquedad a la hora de aportar. Es probable que esta impericia en el manejo de viejos códigos como de su propia libertad individual y colectiva sea, aunque parezca paradójico, su gran aporte para el progreso -incluyendo su transformación radical- de esos códigos y del propio ejercicio de la libertad. A riesgo de pecar de apresurado, voy a plantear esta función ante el devenir de la sociedad como un segundo eje del análisis sobre los estigmas que pesan sobre la juventud actual y su valor específico.

Distingo entonces los siguientes tipos de estigmas:

a) Aquéllos originados en el mundo conservador: vale decir, aquel discurso que busca al menos controlar la fuerza subvertora del orden establecido de la cual es -o puede ser- portadora una nueva generación emergente. Aquí se juzga al joven como irrespetuoso y se lo subestima desde la perspectiva de la experiencia.

b) Aquéllos con un destino focalizado: cuyas "víctimas propiciatorias" son preferentemente sectores de la juventud pobre (aunque mucho de este comportamiento no les caracterice). Son juzgados como portadores de la violencia callejera, de la ignorancia, de la vagancia; permiten, incluso, en casos de crecimiento extremo del estigma, ser el botón de muestra para juzgar a toda una generación. Hay otro tipo de focalización -sobre todo en sociedades con diversidad cultural y en las que las formas tradicionales de vida son arrinconadas por la modernidad- y es el juicio que pesa sobre la nueva generación de abandonar los valores y prácticas del ancestro.

c) Aquéllos provocados u originados por un comportamiento juvenil contrario al "proceso humano": es decir, que más allá de los ajustes y fricciones intergeneracionales, la memoria larga permite identificar roles y comportamientos que toda generación joven debe cumplir para con el conjunto de la sociedad y su desenvolvimiento histórico; por tanto aquí se juzgaría a la juventud por su incumplimiento con la humanidad, por decirlo de alguna manera.

d) Aquéllos provocados por políticas de estado: aquí el origen del suceso no es el propio joven, éste "apenas" se limita a reaccionar ante determinadas presiones

provenientes del desarrollo social. El poder determina, provoca o al menos sienta las bases de los comportamientos "buenos" y "malos" del joven para luego estigmatizar aquéllos cuyo juzgamiento como negativo también él promueve. Es válido ejemplificar esta suerte de "rueda hipócrita": las bases económicas y de valores sobre las que se asienta la drogadicción son las mismas sobre las que se asienta la sociedad actual, pero ésta se limita a juzgar los efectos sin tomar responsabilidad sobre las causas.

e) Aquéllos apoyados en su condición de ser el "otro": la pregunta, en este caso es si la sociedad es capaz de reconocer sus propias responsabilidades o si, más bien, la juventud funge de chivo expiatorio para explicar fracasos o pérdidas de perspectiva histórica. Muchas veces, por ejemplo, se le atribuye a la juventud una extendida apatía política; cierta o no, lo que pocas veces se incorpora es el análisis de la "pedagogía" política que reciben del mundo adulto. Para ir un poco más lejos: si asumimos que la juventud es una suerte de "reproducción ampliada" del proceso social, el incumplimiento de este rol puede deberse a condiciones propias de los jóvenes como a la incapacidad de las generaciones precedentes de sentar las bases de un desarrollo determinado. En este caso, se estigmatiza a la juventud con todas las formas y vertientes de la inviabilidad histórica que pueda estar pesando sobre una sociedad.

Cualquiera de los tipos de estigmas arriba esbozados puede sostenerse tanto sobre simples prejuicios como sobre rigurosas tomas de partido, por tanto, pueden ser expresión de simple ignorancia como de la confrontación entre diferentes modos de vida. Para vencer esta relatividad -o al menos matizarla-, habría que buscar un punto de referencia, un punto de mira desde donde construir la visión en perspectiva y aprehender la composición de los estigmas.

En la identificación de estos "códigos discursivos" apunto al menos dos dificultades: una primera asentada en que el ángel y el demonio visten las mismas ropas, es decir, que una exaltación de la relatividad de los juicios y de la capacidad de juzgamiento, ha hecho que la distancia entre "el bien" y "el mal" se estreche; y una segunda -perfectamente articulada- se refiere a una suerte de sustitución del maniqueísmo que -por ejemplo- se expresaba tan bien en la guerra fría, por al menos una triva-



lencia -si no un mosaico- en la que dos polos se diferencian sutil -pero muchas veces radicalmente- y el tercero aunque invisibilizado, también plenamente real.

Para ilustrar mejor esta perspectiva, propongo analizar a modo de ejemplo el triángulo compuesto por trabajo/no trabajo/creación. La sociedad moderna occidental considera al trabajo como un valor positivo y condena tanto económica como moralmente al acto de no trabajar. Pero este par a su vez se enfrenta al acto creador, es decir al acto de inventar el futuro, de hacer lo imposible posible.

Mi sensación es que el trabajo es a la creatividad lo que la gravedad a la relatividad, es decir que el primero contiene, expresa y materializa la fuerza individual o colectiva de la segunda pero no es su forma más general. Así, la difusión del trabajo como el valor positivo no sólo busca "denigrar" el no trabajo sino también disminuir el valor -o de hecho coartar- de la labor creativa.

En esta perspectiva puede plantearse (en la línea de lo pedagógico) que no es lo mismo promover la fantasía que la imaginación ante una actitud pasiva frente a la vida. Así, se admite explícita o implícitamente el fantasear (incluyo en esto hasta la alucinación del drogadicto) como mero escape de la realidad, pero se reprime el imaginar en la medida que es un acto de anticipación del futuro y, por tanto, de una posible construcción diferente del mañana.

La ignorancia puede enfrentarse tanto con la instrucción como con la formación, pero mientras la primera supondría el brindar pericias para enfrentar determinados requerimientos, la segunda considera el conocimiento necesario y dinámico para que el individuo pueda enfrentar por su cuenta realidades inéditas.

Algo muy semejante ocurre cuando al desempleo se lo busca combatir con el empleo y no con el oficio (y uso aquí el término en la tradición de Leonardo da Vinci cuando describe la construcción del pintor). Mientras el empleo resuelve un lugar en el mercado laboral, el oficio resulta en un lugar en la vida. El primero daría conocimientos superficiales, el segundo a través de esos conocimientos, permitiría descubrir leyes más generales que le ligan con el resto del mundo.

Esto nos lleva a la necesidad de diferenciar también entre contar con más conocimiento (léase infor-

mación) o ser más sabios. En la actualidad, gracias a los nuevos medios de comunicación y a la tecnología comunicacional accedemos a más información y de manera más rápida, pero ello para nada garantiza comprender mejor lo que está sucediendo y menos poder construir conclusiones o propuestas propias.

La promoción de las prácticas colectivas para superar el aislamiento del joven plantea como una disyuntiva irreductible la institucionalidad o la organicidad del grupo. Otra vez se apuesta por la formalidad a nombre de superar la ausencia de pertenencia del joven pero desvalorizando su pertenencia -en acto o potencial- a agrupaciones más informales. La pertenencia a una sociedad está determinada también por la vitalidad de la memoria. El vértigo de la actualidad dispone que el tiempo para recordar disminuya, pero ante esta creciente amnesia no sólo se interpone la memoria sino también la mitificación del pasado.

La cristalización de la aldea global ha hecho que japoneses, bolivianos y estadounidenses sigan las mismas corrientes de la moda -para utilizar un ejemplo visible- por lo que la presión de la uniformización sea cada vez más concreta y tangible; quedarse fuera de esta corriente puede suponer su marginalización o el reconocimiento de las diferencias.

Pero el propio proceso de reconocimiento de las diferencias supone nuevos problemas, pues mientras la postmodernidad tiende a "folklorizarla" (en una suerte de pasteurización de la diferencia), desarrolla a la par la deslegitimación a que el respeto a las diferencias pueda ser la base de una nueva construcción de identidades colectivas.

Si bien lo planteado expone las bases de la construcción de estigmas que pesan sobre la juventud actual, creo necesario incorporar en la reflexión algunas líneas gruesas del comportamiento juvenil -de obra, pensamiento y omisión- que promueven o consolidan la existencia de dichos estigmas.

Tal vez por la perplejidad que puede provocar tanto cambio, tal vez porque muchos de esos cambios no fueron sino el derrumbamiento de sueños, tal vez por la imagen de fracaso que puede haber transmitido la "década perdida de América Latina" -entre imágenes de derrota que los jóvenes de hoy en el ayer inmediato perci-



bieron-, tal vez como una reacción individual de resistencia a un mundo que parece atropellarlos, tal vez por la suma de estas causas, los jóvenes contemporáneos transmiten una imagen de escepticismo, de abstencionismo sistemático, de falta de compromiso con la vida.

¿Podría decirse que es una generación guiada por el miedo? ¿O por la comodidad y el apoltronamiento? Una comparación con los jóvenes -occidentales- de los sesenta respecto a la construcción de sus "ídolos" es también reveladora al respecto. Desde Los Beatles hasta los líderes de los movimientos políticos, sociales o armados de aquella década tenían la misma -o muy poco más- edad que sus seguidores. Los sobrevivientes de aquella generación siguen ahora construyendo los códigos musicales de los jóvenes de hoy, o se autodenominan en política la alternativa "joven" habiendo pasado el medio siglo de vida. Me pregunto: si los jóvenes de hoy no encuentran entre ellos mismos verdaderos ejemplos de vida ¿por qué pretender que la sociedad los reconozca?

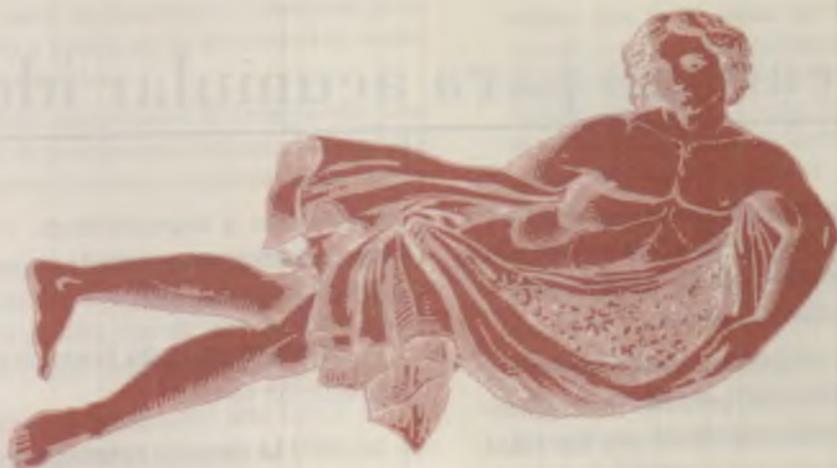
Existe otra vertiente de reflexión respecto a los comportamientos juveniles que provocan su estigmatización y que reducen su capacidad de reconocimiento: es lo que yo he dado a llamar la ética de la víctima.

La conmocionada etapa que atravesó América Latina plétórica de reivindicaciones de clase, de etnia, de género e incluso, de generación derivó -entre otras vertientes- en un discurso y una práctica denunciativas. Uno de los tratamientos que se hizo de estas denuncias fue

la identificación de la víctima y de sus derechos conculcados, pero de aquí en más -no quiero entrar en detalle sobre los mecanismos- emergieron una serie de prácticas sustentadas en una suerte de "derecho de cobro" que legitimaba -al menos coyunturalmente- una serie de prácticas aberrantes, sobre todo si se las quiere referir a una intención manifiesta de lograr el reconocimiento de un lugar digno y justo en la sociedad.

He de mencionar dos vertientes fundamentales (y lamento no haber hallado términos menos susceptibles de lecturas subjetivas): la mendicidad y la criminalidad. El primero caracterizado por extender la mano para que otro otorgue el derecho que uno es incapaz de construir y defender; el segundo por una suerte de bandolerismo juvenil -la equidad social asumida por mano propia- supuestamente justificada por las condiciones de sometimiento y marginalidad a las que la sociedad les somete, pero absolutamente desconectada de un sentido globalizador que permita superar no sólo el problema individual sino del grupo social al cual se pertenece.

Para resumir: la situación de la juventud en el mundo actual es tanto producto de lógicas y políticas globales como del comportamiento de los propios jóvenes; pero sólo un cambio del comportamiento juvenil respecto a su lugar en el devenir histórico -sin que ello sea óbice de la existencia de una voluntad gubernamental que contextualice positivamente este cambio- permitirá que las nuevas generaciones recuperen su centralidad, su protagonismo.





¿Y ahora qué?

La toma de la iniciativa e identidad generacional

No quisiera terminar esta reflexión sin proponer algunos caminos y algunos criterios para la acción.

Lo más global que puedo señalar es que si bien las omisiones pueden caracterizar a una generación, son las acciones las que le permiten construir su identidad. Estas acciones no como meras respuestas a una situación dada o a un comportamiento esperado, sino el atreverse a asumir la iniciativa en la transformación de su situación grupal y de la sociedad entera.

Esto quiere decir, desde la perspectiva de los actores, que el éxito de políticas gubernamentales o de voluntades sociales para mejorar la situación de la juventud ante todo depende de que sean generacionalmente "sostenidas" y "sostenibles" (en analogía a la codificación actual sobre los programas de desarrollo). O en otras palabras: el protagonista de las políticas juveniles es el joven y el resto de la sociedad y el gobierno no son más que "facilitadores", en la medida que esa voluntad exista también.

Un camino para acumular identidad

La identidad es también un proceso permanente y complejo, y, en cierto sentido, es capaz de unir lo más abstracto con lo más concreto, lo más general con lo cotidiano, estribando en ello su fuerza.

Permanentemente, se crean y recrean elementos que identifican a un sujeto social, pero ello no es garantía para el desarrollo y consolidación de una identidad propia. Ésta se logra en un proceso histórico concreto de

apropiaciones y expropiaciones, en que se pierden y ganan espacios; es en definitiva, una práctica social con sentido de acumulación.

Como se apuntaba líneas atrás, estas prácticas de acumulación serían:

1º) La creación entendida como el poder de anticipar el futuro, de inventarlo, y por tanto, de hacerse



protagonista y responsable de lo que pueda ocurrir o dejar de ocurrir mañana. Es la capacidad tanto de encontrar los espacios de libertad donde pareciera no haberlos, como de construirlos.

2º) La vivificación de la memoria colectiva, no es otra cosa que redescubrir el pasado, encontrar en él lo verdadero y lo bueno sin mitificarlo, ni olvidar lo negativo; es valorizarlo y dignificarlo, y sobre todo, es incorporarlo a la vida cotidiana.

3º) El proceso de formación y capacitación es lo que permite una sistemática transmisión y entrega de concepciones y conocimientos a nuevas generaciones: es una manera de conservar vivo el pasado como es también un modo de ampliar las fuerzas creadoras. Y

4º) La organización es la forma fundamental de acumular, y multiplicar la experiencia. Sobre la base del respeto de la individualidad y el colectivo, se hace necesario unir los esfuerzos dispersos y darles la fuerza de una voluntad compartida.

Una evaluación final

Además de las líneas de acción arriba planteadas quiero dejar sentado que, a mi juicio, tanto para los jóvenes como para los organismos nacionales y regionales relacionados con la juventud se presentan en la actualidad al menos cinco grandes desafíos:

1º) La necesidad de desarrollar la identidad generacional respetando y valorando la diversidad de maneras de ser joven que existe.

2º) Desarrollar mecanismos de integración juvenil que permitan el reconocimiento recíproco de lo común y de lo diferente entre jóvenes y organizaciones juveniles de la región.

3º) Trabajar por el reconocimiento de la especificidad de la problemática juvenil, sin que ello suponga el desconocimiento de otro tipo de pertenencias -nacionales, étnicas o de clase- del propio joven.

4º) Construir con creatividad una suerte de sistemas de alianzas con otros sectores de la **sociedad que valoren la especificidad juvenil, pero que encuentren**

caminos de confluencia a través de necesidades comunes.

5º) Desarrollar una nueva institucionalidad acorde con un concepto de participación juvenil pleno, que legitime el protagonismo juvenil.

Una última certeza a través de una anécdota: se refiere que a Sai Baba -un hombre santo hindú- se le acercó un joven estadounidense a preguntarle, tras observarlo admirado como de una tinaja que cabía en su brazo pudo extraer flores y repartirlas a toda una multitud, si él era Dios. "Sí", -le respondió- "y tú también. La diferencia está en que yo lo sé".

Quiero decir con ello que resulta relativamente más fácil hablar del poder como algo ajeno e inaccesible (y que de hecho, no es cuestión de negar la existencia de un poder social así definible) y contentarse con lastimeros reclamos, y ante eso, una tarea fundamental de los jóvenes, de hoy es asumir que en su obra y en su omisión también se asienta el poder que hizo el presente y puede tallar el futuro.



Encuentro Internacional de Subregion México Caribe

[Faded, illegible text from the reverse side of the page is visible through the paper.]

*Reunión del Consejo Directivo de la OIJ
Acapulco (México) - Mayo 1996*





*Encuentro Internacional de
Juventud subregión de México,
Caribe y Centroamérica
Ciudad de México (México)
Noviembre 1995*



JULIO

BANGO

SOCIÓLOGO.

URUGUAY.

P

articipación
juvenil e institucionalidad
pública de juventud:
Al rescate de la diversidad



Quando se me propuso escribir sobre estas dos cuestiones, no pude resistir la tentación de tomar este agradable convite como excusa para dar forma a algunas reflexiones que cada tanto y desordenadamente me toman por sorpresa, y que podrían resumirse en el intento de responder a dos preguntas:

¿La institucionalidad de juventud existente -entendiendo por ésta el andamiaje institucional encargado de implementar políticas sociales dirigidas a los jóvenes- refuerza o sofoca la participación de los jóvenes?

¿Cuál es la contribución que hoy hacen los jóvenes a la construcción de las políticas de juventud? Es decir, ¿cuáles son las condiciones necesarias para que los jóvenes pasen de ser beneficiarios de las políticas a agentes de las mismas?

Ante la disyuntiva de qué tipo de artículo escribir, me resulta más estimulante acometer la lógica del ensa-

yo de opinión, antes que un artículo que diera cuenta de experiencias o manejara cifras; lógicas que me parecen igualmente válidas y en las que he tenido que incursionar en otros trabajos.

El lector observará que en el transcurso del trabajo no han de existir prácticamente citas a autor alguno. Ello no se debe ni mucho menos a que las ideas sean originales y propias de quien escribe. Todo lo contrario, estas reflexiones se alimentan del trabajo personal y compartido con una gran cantidad de personas, tanto de Uruguay como de otros países.

Seguramente al leerlas podrán sentir expresadas sus ideas y aportes, aunque posteriormente queden eximidos del uso que eventualmente haga de ellas.

Este artículo es un ejercicio de alguien sentado ante el computador y en solitario, por lo que tentar alguna cita hubiera supuesto más utilizar un criterio de autoridad para validar una idea, antes que traer a la luz el pensamiento de un autor o colega.

Cabe sí destacar una excepción: para establecer una definición operativa del término participación, he utilizado un trabajo de Martín Hopenhayn.



Una definición operativa de participación

En una aproximación inicial podría definirse el concepto de participación como toda acción colectiva de individuos orientada a la satisfacción de determinados objetivos. La consecución de tales objetivos supone la existencia de una identidad colectiva anclada en la presencia de valores, intereses y motivaciones compartidas que dan sustento a la existencia de un "nosotros".

Tomando prestadas algunas de las reflexiones de un colega para operacionalizar una definición de participación, debo partir de un primera categorización de cuáles son las motivaciones que llevan a alguien a participar junto a otros de un determinado emprendimiento.

La categorización -va de suyo- es arbitraria y seguramente podrían identificarse más dimensiones o más "porqués". Las personas participan (actúan colectivamente y se organizan) en base a por lo menos cuatro motivaciones:

- Para mejorar sus posibilidades de acceso a bienes y servicios.
- Para poder integrarse a determinados procesos en curso en una sociedad dada.
- Para mejorar sus oportunidades de concretar su proyecto de vida.
- Para sentirse protagonistas, para construir deliberadamente su futuro; para reforzar en definitiva su autoestima.

Durante la década de dictaduras militares que arrasaron con las formas de convivencia democrática en la gran mayoría de los países del continente, y posteriormente en los procesos de transición hacia la reinstitucionalización democrática, se pudo apreciar a nivel de la sociedad civil el surgimiento de organizaciones que se agrupaban en torno a reivindicaciones que iban más allá de las demandas sociales clásicas, como por ejemplo las de los movi-

mientos sindicales o estudiantiles universitarios.

La década de los '80 fundamentalmente fue en América Latina la de la emergencia de los llamados "nuevos movimientos sociales". Baste recordar las organizaciones de pobladores urbanos, los movimientos feministas, las organizaciones ligadas a la cuestión de los derechos humanos, las organizaciones ecologistas, los movimientos de "los sin tierra" y de poblaciones indígenas, los movimientos religiosos de base, las organizaciones de cooperativistas y las de consumidores entre otros.

Bien es cierto que varios de estos movimientos sociales tienen una larga tradición en términos de su participación social, pero lo que interesa remarcar aquí es que dicho movimientos junto a otros de más reciente emergencia fueron puestos a la consideración y análisis de científicos sociales, en la medida que estaban dando cuenta de la existencia de una ampliación de las demandas sociales y de los problemas que las generaban.

Al mismo tiempo que se ensayaban opiniones acerca del papel, la potencialidad, eficacia de dichos movimientos, de cuáles eran las innovaciones que presentaban en términos de los valores, intereses y metas colectivas que les daban sustento, comenzaba a repararse en los problemas que presentaban los partidos políticos -vuelto a un normal funcionamiento en los nuevos marcos democráticos- en lo que se refiere a su capacidad de articular y gestionar las nuevas demandas sociales.

La crítica a la productividad de los partidos políticos, daba cuenta de la falta de adecuación de las estructuras partidarias para dar cabida en su funcionamiento y vida interna a la diversidad creciente de nuestras sociedades.

Ya entrados en la década de los '90, y anclando estas reflexiones en términos de la participación juvenil,



comenzó a pronunciarse una tendencia de fines de los '80, de retracción en la participación de las organizaciones en que tradicionalmente se habían agrupado los jóvenes.

Esta retracción de la participación en organizaciones juveniles más tradicionales, conlleva, además de una crítica implícita a las formas de participación existentes, un juicio de parte de los jóvenes acerca de la capacidad que dichas organizaciones tienen para representar sus intereses, motivaciones y proyectos vitales.

Esta situación de baja participación de los jóvenes ha dado lugar a un discurso que habla de la apatía de los jóvenes. Quizás el ámbito al que más frecuentemente se hace referencia cuando de apatía juvenil se habla, es el de la política.

Como se expresaba líneas arriba esta apatía es un juicio contundente -desde mi punto de vista- a la falta de productividad política de los partidos, y constituye una clara señal que convoca a la renovación de sus estructuras.

De todas maneras, no es ésta nuestra preocupación central, por lo que no se abundará en esta importante cuestión. Lo que sí me parece necesario indicar, es que este discurso acerca de la apatía de los jóvenes constituye en mi opinión una nueva forma de estigmatización acerca de las conductas o de las opciones de vida de los jóvenes.

En esta perspectiva, la pregunta que habría que hacerse es porqué se producen situaciones de apatía social, y no solo de apatía juvenil.

Los estudios de opinión que cada vez con mayor profusión se realizan en nuestros países marcan una clara tendencia a la baja de la participación social tradicional en todos los sectores de la sociedad, y los datos que dichos estudios aportan están muy lejos de establecer claras diferencias estadísticas en términos de tramos de edad.

Pero aún hay una cuestión, más importante aún, que quisiera destacar.

La idea central que inspira esta reflexión, es que existen formas de participación social y acción colectiva que cuentan hoy con menos adhesiones, pero ello no obsta para que puedan identificarse a nivel de nuestras sociedades y particularmente en los jóvenes, nuevas for-

mas de asociación y de nuevos emprendimientos colectivos.

Si el analista pudiera cambiar la lupa con que mira, y no restringir el estudio de la participación social en tanto análisis de las organizaciones altamente institucionalizadas, entonces el fenómeno de la participación podría componerse de una enorme diversidad de formas de acción colectiva que se están procesando cotidianamente en nuestras sociedades y en los jóvenes en particular.

Estas nuevas formas asociativas no tienen pretensiones abarcativas ni generales, funcionan en torno a cuestiones e intereses concretos, muchas veces temáticos, y tienen bajo grado de institucionalización; y se distancian de otro tipo de organizaciones existentes en que no incluyen como cuestión clave, como motivo de su constitución, el representar algo que vaya mas allá de lo que pretenden gestionar o resolver.

Las hay que se consolidan y se abren espacios e incluso coordinan acciones y otras que permanecen en acción hasta que se concretan sus objetivos.

En mi opinión, este tipo de organizaciones son fundamentales porque son canales que permiten alternativas de participación, pero que no sustituyen el papel de las organizaciones tradicionales.

Incluso no parece positivo pensar en esquemas de inclusión de las primeras en las segundas. En algunos casos y en algunos países, organizaciones tradicionales intentaron incluir en sus estructuras estas nuevas formas de encarar la participación, ajustando sus códigos, pero la cuestión creo que va mas allá de esto. El camino más adecuado parece ser asumir la pluralidad de formas de participar y buscar formas de relación desde ese reconocimiento.

En este sentido, la clasificación efectuada que reúne cuatro motivaciones para participar -que pueden ser adscritas perfectamente a los jóvenes- permite incluir una gran diversidad de acciones colectivas y superar un esquema que, por lo menos para mi, a la hora del análisis se vuelve bastante infértil, como es el corte entre "jóvenes que se organizan" y "jóvenes que no se organizan".

Adoptar esta postura de mirar la participación como un fenómeno notoriamente fragmentado, diverso



y por ende lleno de riqueza, conduce en mi opinión a poder concretar los aportes que los jóvenes pueden hacer a las políticas sociales que a ellos se dirigen desde la institucionalidad pública de juventud, y a identificar los

aportes que las políticas de juventud pueden hacer al fortalecimiento de dicha participación.

Pasemos pues a mirar la otra cara de la moneda.

P

olíticas sociales y políticas de juventud

En materia de política social asistimos a un momento de debate que tiene variados niveles.

Si bien todas las cuestiones que están hoy aún en discusión afectan directamente un posible debate sobre las políticas de juventud en particular, es imposible poder congregarse en unas pocas páginas todas estas discusiones en su justo término y profundidad.

A riesgo de rayar en la puerilidad, me parece necesario glosar algunas de las características de este debate, en aras de que se comprenda con mayor claridad la posición que se ha de asumir en las líneas siguientes, pues ella representa una toma de partido en algunos aspectos de este debate.

Básicamente, las actuales discusiones en materia de política social se sustentan en la crisis que ha sufrido el modelo de Estado Benefactor, y se encaminan por tanto a intentar establecer las bases de nuevas formas de relación entre estado y sociedad civil.

Es por esta razón que la reforma de las políticas sociales es un componente fundamental de la reforma del estado. Luego de la década de oro que representaron los '60 para la economía mundial, sobrevino la recesión de los '70 y con ella las críticas a un Estado que había llegado a los máximos niveles en materia de gasto social.

Es en este contexto que se operaron una serie de discusiones sobre el carácter, la instrumentación, la defi-

nición de los grupos destinatarios a priorizar, etc., en lo relativo a las políticas sociales.

Dichas discusiones han tenido lugar en una situación, en la que -según una profusa cantidad de estudios- las políticas sociales implementadas en lo que corre de la actual década no han permitido reducir los niveles de pobreza a los guarismos que nuestros países ostentaban en la década de los setenta, y previo a la llamada "década perdida" de los '80, estando planteada aún la resolución de los problemas de la equidad y la justicia social.

Está abierto entonces un ancho campo a discusiones, que incluyen también cuestiones de menor nivel de generalidad, y donde en cada caso se da un intento de construir posiciones en el debate a partir de una asunción positiva de las críticas certeras que se han efectuado en todo este tiempo.

Entre las prioridades, y dado los serios problemas sociales por los que atraviesan nuestras sociedades, ha existido una fuerte tendencia a priorizar la utilización de los recursos en políticas que colaboren a atender a los sectores sociales que se encuentran en condición de extrema pobreza y que soportan las cargas de los procesos de reestructuración que se han realizado en nuestras economías.

Existe hoy un reconocimiento generalizado acerca de la necesidad de instrumentar políticas sociales diri-



gidas a los sectores de extrema pobreza o con necesidades básicas insatisfechas.

También contribuye a esta priorización, elementos tales como que el Estado debe ganar en eficiencia, utilizando sus recursos en estos sectores de la población mediante transferencias directas, contando para ello con mecanismos rápidos, ágiles y flexibles. Los programas de compensación social implementados a través de los Fondos

No obstante, existen diferencias en cuanto a cuál es el marco estratégico en que las políticas sociales deben implementarse.

En el caso de las políticas de juventud, un concepto que ha ido ganando terreno es que la promoción de los jóvenes a partir de políticas sociales integrales que los tengan por sujetos de las mismas, constituye uno de los factores estratégicos en los proyectos de desarrollo de nuestros países y en su consolidación democrática. El pensar en los jóvenes como actores estratégicos en los procesos de desarrollo y como sujetos de derecho nos aparta de una concepción compensatoria de la política social y de la política de juventud en particular.

Esta es la opción que se asume en este texto.

Más allá de un enfoque programático de la política de juventud y la participación juvenil

Se ha dicho hasta aquí que una definición operativa de participación nos provee de las motivaciones por las cuáles los jóvenes en particular se deciden a participar: mejorar sus posibilidades de acceso a bienes y servicios, la integración a determinados procesos sociales en curso, mejorar sus oportunidades de concreción de sus proyectos vitales y para reforzar su autoestima, sintiéndose protagonistas de sus vidas.

Por otra parte, hemos asumido una perspectiva respecto a las políticas de juventud, y con ello nos sentimos parte de un consenso donde se plantea que los jóvenes

deben participar como agentes y no sólo como meros beneficiarios de las políticas.

Pues bien, de ello debiera seguirse que las políticas de juventud, para poder cumplir con el objetivo de ser participativas, debieran tomar en cuenta estos aspectos.

Interesa plantear en este punto que debieran explicitarse entonces otros aspectos que toda política de juventud conlleva, y que deben sumarse a los aspectos técnico-programáticos, que en general son los que centran mayormente nuestra atención.



Desde esta perspectiva, toda política de juventud puede considerarse como: la política de juventud en sentido estricto, esto es, en su dimensión programática; la política de juventud como política de legitimación; la política de juventud como promotora de construcción de ciudadanía.

La idea fuerza que se intenta plantear aquí, es que las complejidades para una política de juventud que asuma el desafío de promover la participación de los jóvenes, se plantean en el juego de estos tres aspectos constituyentes de las mismas, y no solo en el primero de los considerados.

Se trata de plantear en definitiva, que es necesario ampliar, volver explícita o considerar -según los casos particulares- la agenda de quienes tienen a su cargo las políticas de juventud.

La política de juventud en sentido estricto

Por ello se entienden las cuestiones atinentes a la definición, diseño e implementación de los servicios y programas y las claves para su ejecución. Obviamente, se alude aquí al trabajo que realizan organismos nacionales y municipales de juventud: definición de las prioridades en consonancia con las del gobierno y con las necesidades detectadas, confección de programas, ejecución y evaluación de los mismos; relación institucional con el resto de los organismos de juventud y organismos del estado que atienden directa o indirectamente al sector; establecimiento de mecanismos de cooperación internacional y regional, entre los más destacados.

Antes que entrar en una exposición acerca de los diferentes tipos de programas existentes, de los criterios metodológicos de intervención, de la articulación en la gestión entre organismos de juventud y la sociedad civil, quisiera destacar un solo aspecto, que aunque seguramente ha de formar parte de las preocupaciones de quienes tienen a su cargo gestionar las políticas de juventud, no siempre resulta sencillo poner en práctica.

Dicho aspecto es la consideración de la dimensión cultural en la confección de programas y servicios.

Si se parte del supuesto que existen lógicas diferencias de expectativas entre quienes tienen a su cargo la implementación de programas y los jóvenes beneficiarios de los mismos, entonces es claro que es necesario fortalecer los esfuerzos de comprensión de la "política objetivo", y ponerse a resguardo de pensar la política solamente "desde la cabeza del responsable de la misma", sino también incluir las expectativas existentes "en la cabeza de los jóvenes".

Este esfuerzo no es nada fácil pero creo que es clave para el éxito en la implementación de cualquier programa. Superar una visión sectorializada y fragmentada de la política requiere entonces -además de la coordinación de los diferentes servicios- pensar la política desde los sujetos antes que desde los servicios que se disponen o se pueden disponer.

¿Cuáles debieran ser las consecuencias prácticas de la aplicación de este enfoque?

El diseño de planes y programas debe tener como etapa previa un trabajo de campo que permita la mejor aproximación posible a los beneficiarios de los servicios.

En este sentido, los organismos de política municipal son excelentes instrumentos para cumplir esta labor.

Aún más, se puede apelar a la realización de técnicas diagnósticas participativas, interactivas, de carácter cualitativo como lo son los grupos motivacionales, técnicas éstas que no requieren altos costos, sino básicamente recursos humanos capaces de llevar a buen término la tarea.

Muchas veces los programas o líneas de acción están estandarizados, lo que no implica que su aplicación descontextualizada pueda asegurar la satisfacción de los objetivos perseguidos. La realidad es siempre más rica que las formulaciones programáticas, que inevitablemente deben servir como guías para el desarrollo de intervenciones debidamente contextualizadas.

En este terreno, los organismos municipales de juventud tienen mucho para aportar, y son los que están en mejores condiciones de enfrentar estos desafíos.



La política de juventud como política de legitimación

Éste es un aspecto por lo general implícito en toda política de juventud, pero no por ello juega un papel menos importante en la definición y concreción de la misma.

Lo que importa es echar una mirada aquí, al elemento o dimensión política que están implícitos en toda política social y por ende en una política de juventud.

Quien lea estas páginas podría preguntarse a qué viene esta preocupación por el elemento político, en alguien que escribe desde una perspectiva técnica. Intentemos explicarlo.

Quizás la respuesta a esta posible pregunta está en que de un tiempo a esta parte se vienen construyendo una serie de nuevas certezas que definen y a la vez marcan un campo de restricción de lo “que es importante saber” y en lo “que es útil, eficaz y productivo pensar”, de lo que “es necesario y básico para operar y lo que no lo es”.

Dichas certezas, a la vez que ayudan a clarificar el campo y objeto del trabajo de los responsables en la gestión, definen como función principal para quienes intentan mirar estas realidades desde las perspectivas de observador, la de concentrarse en aspectos que ayuden a mejorar actuaciones y performances antes que a revisar presupuestos.

Focalización, selectividad, eficiencia, eficacia, evaluación de impactos; son herramientas conceptuales cuya aplicación como criterios básicos para poder evaluar el éxito de una política de juventud, resultan hoy indispensables.

Como se puede observar, hoy los criterios de legitimación en la aplicación de las políticas de juventud tiene un fuerte componente técnico. Enhorabuena.

Es fundamental trabajar sobre la base de conocimientos fundados que permitan una mejor performance en la ejecución de los servicios, y que está por tanto en mejores condiciones de afectar positivamente a la calidad de vida de los jóvenes.

El problema puede plantearse cuando los criterios de validación o legitimación de una política de juventud se ciñen a componentes estrictamente técnicos.

Los riesgos de tecnocratización de la política de juventud comienzan a ser, en esta hipótesis, demasiado altos.

Durante mucho tiempo sucedió en nuestros países, que quienes se hacían cargo de llevar adelante las políticas sociales eran políticos, que arribaban a estas responsabilidades como producto de acuerdos intra o extrapartidarios, pero que poco sabían de qué se trataba una política social, y lo que es peor, no se rodeaban o no le daban importancia al elemento técnico y a los invaluables recursos existentes en ese campo.

Tiempos de dilapidación de recursos y de clientelismo político, donde la política social ejecutada desde el estado era una herramienta potente de creación o mantenimiento de base electoral.

Frente a esta realidad, en los últimos años se ha fortalecido un discurso que pone un fuerte acento en la revalorización del elemento técnico en tanto factor “despolitizador”; que es contemporáneo de la crisis de legitimidad de los partidos políticos en cuanto a su capacidad de resolver problemas.

Tanta fuerza ha tenido este discurso frente a la experiencia pasada, que en muchos casos la cuestión política corre el riesgo de quedar dejada de lado.

La tecnocratización de la política social es un riesgo que se corre en estos tiempos, que de efectivizarse tendría consecuencias no deseables.

En mi opinión la responsabilidad de la conducción de una política social es siempre una responsabilidad política que no puede ser sustituida por una perspectiva técnica, pero que sí debe apoyarse en ésta.

De lo contrario, bastaría con la adquisición de un know-how técnico para implementar una política adecuada, independientemente de quien fuera el o los actores políticos que la llevaran adelante, lo cual eliminaría las razones que determinan sus diferencias y por lo tanto su existencia.

Es importante que una política de juventud incorpore y explicité los fundamentos políticos que la defi-



nen, de modo que quienes resultan beneficiados por ellas puedan juzgar con conocimiento de causa los mismos.

Esto contribuye al debate democrático de la política de juventud, y no por ello invalida, por ejemplo, la posibilidad de que existan acuerdos sustantivos entre administraciones de diferente signo político, abriendo paso a políticas de estado.

La política de juventud como promotora de construcción de ciudadanía

Si bien ésta es una dimensión que podría ser incluida en la primera, dado que existen o pueden existir programas que persiguen el fortalecimiento de la condición ciudadana de los jóvenes (como por ejemplo los de "educación para la democracia"), he optado por darle un tratamiento separado, ya que la contribución al fortalecimiento de la democracia no tiene que ver sólo con una cuestión programática sino también eminentemente política, en el sentido amplio del término.

Los organismos que gestionan las políticas de juventud, tienen a mi entender un papel definitorio a jugar en el aporte a la construcción de ciudadanía, en la recreación de espacios democráticos.

¿Cuáles son las formas en las que se puede aportar a este proceso?

Por supuesto una primera forma está en la formulación de programas que propicien la participación de los jóvenes en concordancia con sus intereses.

El espacio de lo local es el ámbito ideal para poder identificar, apoyar y promover a grupos de jóvenes que se asocian en torno a la realización de actividades que por desarrollarse en un radio de acción más reducido no tienen visibilidad pública, pero son nuevas expresiones que contribuyen a renovar el llamado tejido asociativo, y posibilitan un mayor abanico de opciones a los jóvenes que buscan canalizar sus intereses a través de apuestas colectivas.

Son éstos -espacios donde se debate, elabora y actúa en torno a un proyecto común, y desde donde se puede apoyar el reconocimiento de los derechos y responsabilidades- donde se puede también reforzar una actitud de conciencia comunitaria y ciudadana.

Pero decíamos líneas arriba que la contribución a la construcción de ciudadanía, de una cultura de la democracia, no supone exclusivamente la confección de programas que atiendan a estos objetivos, sino que involucra además una actitud política de parte de los organismos de juventud.

Examinemos de cerca, por ejemplo, la relación de los organismos de juventud con las organizaciones juveniles tradicionales.

Existe hoy un consenso en que las Políticas de Juventud deben ser concebidas de tal modo que los beneficiarios sean además agentes que participen en las etapas de construcción de las políticas.

No obstante, han existido problemas y sobre todo están planteados algunos desafíos en la relación entre el mundo gubernamental y el asociativo, ya que este consenso acerca de los actores que deben estar involucrados en la realización de las políticas, a veces no ha pasado de ser discursivo.

Quizás las razones haya que buscarlas en que en algunos casos es necesario aún continuar un proceso de superar desconfianzas.

En aquellos casos en que el consenso no es solo discursivo sino también operativo, se plantean otro tipo de problemas. Entre ellos, la debilidad de las organizaciones juveniles por falta de recursos, que conspira contra su organización; o la inexistencia de un marco legal que reconozca su aporte y les permita ganar la estabilidad necesaria para desarrollar los mismos.

Pero hay una cuestión en la que me quiero detener. Puede resultar una tentación para los organismos de juventud, adjudicar a las organizaciones juveniles como papel central el de la intermediación entre ellos y sus representados o los jóvenes en general, y por lo tanto de legitimadores de su acción.

Desde mi punto de vista, esto no le haría bien a la construcción de políticas de juventud participativas en el mediano plazo.



La riqueza de la conjunción de esfuerzos entre organismos de juventud estatales y organizaciones juveniles en la implementación de políticas, radica justamente en que ambas partes construyan consensos a partir del reconocimiento de la diferencia, de la afirmación de identidades distintas, de la representación de intereses también distintos.

De no ser así, el riesgo para los organismos de juventud está en perder masa crítica. De que en ese intento integrador se ahoguen las disonancias que posibilitan el diálogo y el arribo a acuerdos, y que los mismos se transformen en acuerdos técnicos, o acuerdos para la ejecución.

Del otro lado, el riesgo para las organizaciones juveniles tradicionales, o de los mecanismos de coordi-

nación que éstas se dan, está en asumir exclusivamente un papel de intermediarios y dejar de lado la dimensión reivindicativa en tanto expresión de sus intereses.

De no existir diálogo a partir de identidades distintas -aunque con el horizonte de objetivos comunes- la que pierde es la construcción democrática y participativa de la política de juventud.

En síntesis, las políticas de integración social -que deben ser perseguidas- tienen como límite el punto en que las mismas impiden la concreción de acuerdos entre estado y sociedad civil debido a la supresión de la diferencia.

Ello implica la necesidad de invertir en el fortalecimiento de los papeles de cada uno, en la manera de construir acuerdos a partir de la pluralidad de intereses.

A modo de epílogo

Quisiera plantear en estas últimas líneas una síntesis de los aspectos que se han venido considerando. Las afirmaciones que siguen, lejos de pretender ser definiciones taxativas, intentan dar cuenta de respuestas a una serie de preguntas que me he estado haciendo y que para mí representan un ejercicio de "composición", que valdrá la pena si se puede sumar a otras "composiciones" que el lector tenga en mente.

Las políticas de juventud son parte central de un proyecto de desarrollo, en tanto contribuyen a la democratización de la sociedad.

Las políticas de juventud no se restringen a una dimensión de prestación de servicios. Deben incluir ade-

más la promoción de la participación de los jóvenes en la definición del servicio, de modo que este último se engarce y adecue a su proyecto vital.

Ello supone incluir en el diseño e implementación de las mismas, la consideración de los valores, motivaciones, tradiciones culturales, sensibilidades distintas; que redefinen el contenido mismo del servicio, le otorgan especificidad, y le permiten ser más eficaz.

La legitimación de la política de juventud se obtiene por la vía de la eficacia técnica en la implementación de planes y programas, pero también en la explicitación de los fundamentos políticos que le dan sustento.



En este marco la política de juventud se pone indefectiblemente en debate, dado que ya no es solamente una transferencia de servicios, sino que una propuesta sometida a reformulación, y cuya implementación eficaz y exitosa depende de la obtención de un consenso, de un acuerdo entre actores distintos, con intereses y racionalidades también distintas.

La política de juventud pierde unilateralidad, se hace dialógica y por tanto posible de crítica. Su puesta en práctica es entonces, a la vez que un servicio, también la legitimación de un derecho de los jóvenes; y es a la vez una interpelación a la asunción de responsabilidad social de los mismos.

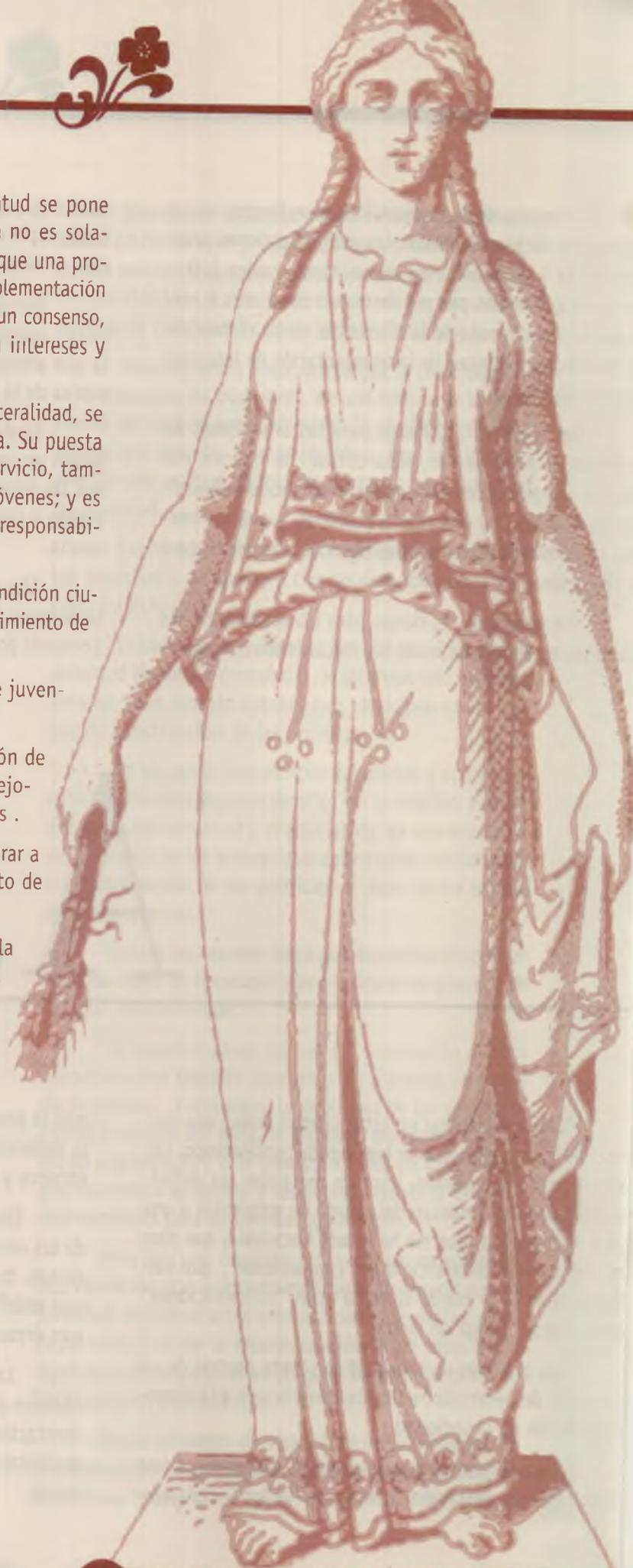
Su efecto es el reforzamiento de la condición ciudadana de los jóvenes, y por tanto el fortalecimiento de la democracia.

En esta perspectiva, las políticas de juventud constituyen a la vez:

Un esfuerzo técnico en la construcción de programas y servicios que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes .

Un esfuerzo político explícito de integrar a los jóvenes en la construcción de un proyecto de sociedad con una determinada orientación.

Un esfuerzo democrático, pues prima la lógica del reconocimiento de la diversidad, antes que ver las realidades de los jóvenes en términos de una fragmentación social que se resiste a encajar en la implementación de planes y programas.





La Organización Iberoamericana de Juventud (O.I.J.) es el organismo más representativo en su ámbito, y el más importante foro de cooperación multilateral e intergubernamental sobre políticas de juventud en Iberoamérica.

Actualmente participan de las actividades de la O.I.J. los organismos oficiales de juventud de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Cada dos años, la Organización Iberoamericana de Juventud celebra su Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, que reúne en su seno a los más altos responsables de las políticas de juventud de los países participantes y que constituye la máxima instancia de decisión de la misma.

Tras la primera Conferencia celebrada en Madrid en 1987, se han venido celebrando sucesivas ediciones de la misma en los siguientes países: Argentina (1988), Costa Rica (1989), Ecuador (1990), Chile (1991), España (1992), Uruguay (1994) y Argentina (1996).

De este modo se ha ido perfilando y consolidando este foro de cooperación multilateral que actualmente se expresa a través de la Organización Iberoamericana de Juventud y de sus Conferencias Iberoamericanas de Ministros de Juventud.

Su vigencia y solvencia ha sido reconocida sistemáticamente por la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Desde 1992, consciente de la difícil situación por la que atraviesan importantes contingentes de jóvenes iberoamericanos, los mandatarios iberoamericanos han venido emitiendo frecuentes pronunciamientos sobre la necesidad de ofrecer una atención preferente a los jóvenes latinoamericanos más desfavorecidos. Así, en su IV edición, celebrada en Cartagena de Indias (Colombia), en 1994, la Cumbre resolvió encargarle a la O.I.J. la ejecución del Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina (PRADJAL) y, en ese marco, sus trabajos se encuentran actualmente orientados al cumplimiento de dicho mandato, desarrollando un conjunto de actuaciones de cooperación en el ámbito del mencionado Programa Regional.

Esta *Revista Iberoamericana de Juventud* entiende ser un aporte en esa dirección y una tribuna abierta sobre estos temas.

ORGANIZACIÓN
IBEROAMERICANA
DE JUVENTUD

